

Universidad Autónoma de Entre Ríos
Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales
Licenciatura en Psicología

***EL HUMOR EN TIEMPOS DE PANDEMIA, DESDE
UNA MIRADA PSICOANALÍTICA.***

Autora: María Sol Gaspoz

Dirección: Alejandro Ruiz

Tutora: Ayelén Lambert

Paraná, 22 de Julio de 2025



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

RIDA Repositorio Institucional
Digital Abierto



FHAYCS
Facultad de Humanidades,
Artes y Ciencias Sociales



Universidad Autónoma de Entre Ríos



Facultad de Humanidades Artes y Ciencias Sociales

LIC. EN PSICOLOGÍA

“EL HUMOR EN TIEMPOS DE PANDEMIA, DESDE UNA MIRADA PSICOANALÍTICA”

TRABAJO INTEGRADOR FINAL - ENSAYO CIENTÍFICO-LITERARIO

Autora: Maria Sol Gaspoz

D.N.I.: 39.250.524

Correo: msol.gaspoz12@gmail.com

Cel: 343 - 4382204

Director: Alejandro Ruiz D.N.I. 17.487.219

Tutora: Ayelén Lambert D.N.I. 38.260.236

22 de Julio de 2025 - Paraná, Entre Ríos

AGRADECIMIENTOS

A quienes quiero y han sido mi apoyo, mi motivación, un refugio de cariño y calidez, y —en estos últimos tiempos— víctimas pacientes de mis constantes elucubraciones y a la Universidad Pública, sin la cual cumplir este sueño no sería posible.

Índice

Resumen.....	1
Introducción.....	2
PRIMERA PARTE	4
CAPITULO I	4
Situación problemática.....	4
Planteo de interrogantes	6
Objetivo de la investigación.....	6
CAPITULO II.....	7
Estado de debate.....	7
CAPITULO III	10
Marco Teórico	10
Pandemia	10
Confinamiento.....	11
Cuarentena.....	11
Angustia	12
Malestar.....	13
Humor	13
Memes	14
Reelaborar	14
SEGUNDA PARTE	15
CAPÍTULO IV - El impacto de la pandemia por COVID-19	16
Irrupción de lo Real	16
Falta en lo Simbólico	20
Desborde de lo imaginario	26
CAPÍTULO V - Confinamiento, un esfuerzo de inscripción.....	32
TERCERA PARTE	38
CAPÍTULO VI – El chiste, lo cómico y el humor	39
El chiste	39

Lo cómico	42
El humor	44
<i>El humor es opositor</i>	<i>45</i>
<i>El humor reivindica al sujeto.....</i>	<i>47</i>
<i>El humor es aglutinante.....</i>	<i>48</i>
CAPÍTULO VII – Memes: un nuevo paso en la historia del humor.	51
Origen del término	51
Los memes en internet	52
CAPÍTULO VIII - Humor en tiempos de distanciamiento social, una posibilidad para reivindicar al sujeto.....	56
El humor como espada.....	63
La verdad de los memes.....	65
Risas compartidas	66
¿Memetizar y reelaborar son lo mismo?	67
CUARTA PARTE.....	70
Conclusiones	70
Bibliografía	74

Tabla de memes

Meme 1 Vamos a morir!	16
Meme 2 El Resplandor.....	20
Meme 3 "Somos científicos, pero pasaron cosas"	24
Meme 4 ¿Cuál es tu teoría preferida, hasta el momento?	27
Meme 5 Hoy hay 1.235.320 enterrerianos sin Covid.....	32
Meme 6 Tu TOC es irracional.....	33
Meme 7 Dijiste que solo serían 15 días!	34
Meme 8 Disimular la tos	35
Meme 9 Saludo de codos	35
Meme 10 Vida normal.....	36
Meme 11 Vida normal y yerba.....	36
Meme 12 Indiana Jones y el atesorado papel higiénico	53
Meme 13 Alberto y el zapatazo.....	53
Meme 14 Plantilla del gato.....	54
Meme 15 Plantilla modificada 3	55
Meme 16 Plantilla modificada 1	55
Meme 17 Plantilla modificada 4	55
Meme 18 Plantilla modificada 2	55
Meme 19 Pandemia incontrolable.....	56
Meme 20 Rutina en cuarentena.....	57
Meme 21 Escala de obesidad	57
Meme 22 Coronavirus y Aborto?.....	57
Meme 23 Memes que anotician	58
Meme 24 Cuando toso desinfecto	59
Meme 25 Deslizarme hacia la locura	60
Meme 26 Hay que cuidar la salud mental	61
Meme 27 ¿Ya podemos bañarnos?.....	63
Meme 28 Antibacterial casero.....	63
Meme 29 Corre Forrest	64
Meme 30 Escala de Marge	65
Meme 31 Covid psicológico	65
Meme 32 Hay tabla!.....	66
Meme 33 Cuarentena para salames.....	67
Meme 34 Más pelot#dos que enfermos!	67
Ilustración 1 Cuarentena solo.....	50
Ilustración 2 Felicidad obligatoria.....	50

Resumen

La pandemia por Covid-19 y el confinamiento, que azotó nuestro país particularmente durante el 2020¹, constituyó un momento de renunciaciones, pérdidas y de confrontación con la propia mortalidad, fue una época de angustia y creciente malestar. No obstante, no todo fue aflicción, ni todas las lágrimas fueron de calamidad y, en virtud de ello, me propongo con este ensayo, abordar una de las dimensiones -a mi entender- más trascendentales, pero irónicamente menos valoradas de esta época. Hablo del humor, y mi objetivo aquí es analizar el modo en que este, presente particularmente en forma de memes, actuó como mecanismo de defensa por el cual se comenzó a reelaborar el malestar y la angustia productos de la pandemia por COVID-19, durante las primeras instancias del confinamiento en Argentina. Partiendo de una búsqueda bibliográfica intentaré dar cuenta del contexto haciendo hincapié en las nociones centrales referentes al mismo (pandemia y confinamiento); procurando reparar en los efectos que tuvieron sobre el sujeto. Sin perder de vista el objetivo, pretendo adentrarme en la temática del humor, su relación con el chiste y lo cómico, pero sobre todo sus vínculos con los memes. Respecto a estos, no solo me propongo valerme de ellos al servicio de mi argumentación, sino que, debido a la escasa producción teórica en torno a los mismos, expondré algunas consideraciones concernientes con ellos aprovechando su estrecha relación con las demás prácticas risibles, mencionadas antes. Las reflexiones presentes en este trabajo no buscan agotar toda interpretación posible, y considero que podrían ser un aporte valioso, tanto al campo de conocimiento, como a la clínica brindando información pertinente sobre las marcas que este periodo dejó sobre el sujeto y su abordaje del sufrimiento.

Palabras claves: Pandemia – Humor – Memes – Psicoanálisis.

¹ Entendiéndose hasta el 2021 y más.

Introducción

En tiempos de pandemia por Covid-19 un contexto marcado por la crisis global, recesión económica y un confinamiento estricto nos encontramos inmersos en una amplia gama de sensaciones, afectos y emociones: sentimos temor ante un posible contagio, culpa por no cumplir adecuadamente las medidas de prevención, enojo hacia quienes considerábamos una amenaza. Frente a las renunciaciones, postergaciones y pérdidas inevitables experimentamos un profundo malestar, y la angustia emergía ante la ausencia de respuesta y el encuentro con lo fatal. Sin embargo, no todas las lágrimas fueron de calamidad, el virus no era lo único que se transmitía velozmente y el aislamiento no fue tan solitario. Se propagaron memes y hubo lágrimas, pero acompañando carcajadas, existieron risas compartidas que ahuyentaban la soledad haciéndonos sentir acompañados. Hubo tragedia, es cierto, pero aquella no fue la única en tener lugar, pues también floreció el humor. Fue uno de los aspectos más trascendentales y evidentes de la pandemia, aunque irónicamente trivializado y/o excluido del interés académico y de las sucesivas investigaciones que se han propuesto abordar, hasta el día de hoy, este contexto, ya sea dentro del campo de la psicología como del psicoanálisis.

La amplia proliferación de memes que se dio antes, durante y después de la pandemia, pero particularmente sobre los primeros tiempos de confinamiento en nuestro país, nos entregan indicios relevantes, información gracias a la cual nos es posible comenzar a sopesar alguna de las marcas que un momento tan espinoso de la historia pudo haber efectuado sobre nuestra psiquis, pues en ellos suelen capturarse aquellos eventos particulares que llegan a conmovernos. Asimismo, estos mismos memes nos aportan información importante acerca de los modos en los que nos relacionamos con nuestro dolor (Lucero, 2021), es decir, los métodos que solemos emplear para sortear el malestar y la angustia, en especial en un momento donde estábamos librados a lidiar con todo los cambios y padecimientos, ocurridos con la irrupción del virus, confiando solo en nuestras propias capacidades, pues las normativas del ASPO² obligaron a un cese de todo servicio no esencial, entre los cuales las prácticas de salud mental se encontraban incluidas (Beade y otros, 2022).

En este contexto, los memes, como formatos de expresión humorística, vienen a poner de manifiesto que este mecanismo particular es el que llegó a ocupar un lugar como protagonista principal y triunfal (Clavijo, 2021) en relación con otros métodos de afrontamiento. Por este motivo, a lo largo de este ensayo me propongo analizar el modo en que el humor, presente en este formato, sirvió como mecanismo de defensa por medio del cual nos fue posible comenzar a reelaborar el malestar y la angustia producto de la pandemia por COVID-19 durante los primeros tiempos del confinamiento en Argentina.

Con este objetivo en mente y valiéndome de diferentes memes, a modo de ejemplo y al servicio de la argumentación, daré inicio a este desarrollo, el cual se compone 4 apartados. En el primero de ellos, abordaremos la situación problemática que da origen a la pregunta de investigación y al objetivo que fundamentan este escrito. Asimismo, realizaremos un recorrido por los antecedentes teóricos relacionados con la temática y el marco conceptual sobre el cual se sustenta este trabajo.

² Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio

En un segundo apartado, nos centraremos en analizar los eventos ocurridos con la irrupción del Covid-19 en Argentina y el empleo del confinamiento como principal medida de prevención. Si bien dimensionar un suceso tan complejo e inacabado como este puede representar serias dificultades, más aún, considerando su proximidad en el tiempo, esto no nos impide comenzar a reflexionar y seguir indicios que nos permitan sopesar algunos de sus efectos subjetivos.

En un tercer apartado, realizaremos un recorrido a través de los aportes realizados desde el psicoanálisis en torno al chiste, lo cómico y el humor. Asimismo, desarrollaremos algunas consideraciones en torno al meme, con la intención de que tales aportes puedan llegar a contribuir a la comprensión del análisis central propuesto para este trabajo, es decir, el humor en tiempo de pandemia.

Para finalizar, en el cuarto y último apartado, tendrán lugar las conclusiones que hayan ido surgiendo a lo largo de este desarrollo. Cabe destacar que las reflexiones presentes en este trabajo no buscan agotar toda interpretación posible, y considero que podrían ser un aporte valioso, tanto al campo de conocimiento, como a la clínica brindando información pertinente sobre las marcas que este periodo pudo haber dejado sobre el sujeto y su abordaje del sufrimiento.

PRIMERA PARTE

CAPITULO I

Situación problemática

Durante el 2019 el mundo se confrontó con una enfermedad denominada COVID-19, la cual arribó en Argentina a comienzos del 2020. La afección, que rápidamente escaló a condiciones pandémicas por sus altos índices de propagación, morbilidad y mortalidad, generó una crisis que no solo despojó al discurso biomédico de toda garantía, sino que también provocó efectos significativos para nuestro precarizado sistema de salud. Éste, como consecuencia de los diversos ajustes económicos sufridos en los últimos años, se encontraba con escasos recursos para hacer frente a la batalla titánica que se le avecinaba.

Ante tal emergencia sanitaria y la ausencia de tratamiento y/o vacunas que previnieran dicha enfermedad, el Estado dispuso al confinamiento como plan prioritario de acción. Este consistió en una combinación de estrategias que, mediante la reducción de interacciones sociales a través del encierro de los habitantes en sus residencias y la imposición de nuevas normas sociales (Sánchez-Villena & de La Fuente-Figuerola, 2020), buscaba contener el contagio comunitario y mitigar el impacto al sistema de salud.

Desde una perspectiva psicoanalítica, diversos autores sostendrán que la llegada del virus implicaría una irrupción, un encuentro con lo Real, lo cual siempre adquiere un tinte traumático y que, ante la ausencia de garantías a la hora de dar cuenta del fenómeno, no puede más que derivar en miedo y angustia (Cardozo, 2020; Landeira, 2020; Santocono, 2020; Scavuzzi, 2020; Sigal, 2020; Valderrama, 2022).

En relación con ello, considero que la labor de las autoridades tanto en la comunicación como en la planificación y ejecución de **medidas**, constituyó un primer esfuerzo **por darle “un marco a lo real del desacomodamiento que produce el virus, que de otro modo desbordaría hacia un sin límite”** (Santocono, 2020, p. 757).

Por otro lado, en la esfera social, ante la falta de conocimiento respecto del virus, comenzaron a proliferar todo tipo de discursos que iban desde un llamado a la solidaridad y la calma, a relatos centrados en el odio o, peor aún, a una negación absoluta de los hechos. Del mismo modo, llegaron a circular las más disparatadas teorías conspirativas que, sumadas al continuo bombardeo por parte de la prensa de mensajes focalizados en el miedo, el temor al contagio y la muerte, dieron lugar a la consolidación de un escenario de creciente incertidumbre y desinformación que nos dejaba a la deriva y desamparados frente a tal crisis.

En mi experiencia particular, puedo decir que la pandemia y el confinamiento, junto a la recesión económica imperante del momento, dictaron los parámetros de mi nueva cotidianidad y me confrontaron, ante todo, con la pérdida³ y, consecuentemente, con la desazón de ver que todo lo que antes parecía trascendental, comenzaba a perder importancia; y todo ello porque la idea de muerte dejó

³ Hablo de pérdida en un sentido generalizado y no solamente restringido a la muerte de un ser querido, la cual tuve la fortuna de no experimentar, al menos no en ese momento.

de ser aquel extraño fenómeno que solo afectaba a otros y, develándose en su condición inexorable, se convirtió en un futuro posible, no solo para mí, sino también, para mi seres queridos.

En calidad de estudiante de la licenciatura en psicología, y en un intento por no quedar atrapada por mi propio malestar, comencé este proyecto partiendo de los siguientes interrogantes: ¿cómo se sentían los demás al respecto?, en otros términos, ¿Qué efectos tenían tales circunstancias sobre los sujetos? y, más que nada, ¿Cuáles eran los medios a nuestro alcance para reelaborar tales efectos?

Con la masiva difusión de memes en las redes sociales comencé a percatarme de un fenómeno singular: se podía pesquisar, en su trasfondo, una necesidad -si es que así la podemos denominar- que crecientemente nos movía a compartir el patetismo que conformaba nuestros días, pero desde una perspectiva cómica. Hecho que no solo habilitaba a reírnos de nuestras circunstancias, sino que permitía transformar este horizonte desolador en un dolor compartido y generalizado; factores que parecían mitigar los efectos de la pandemia y el confinamiento. En virtud de ello comencé a preguntarme: ¿qué son los memes? y ¿qué hay en su trastienda que explique este efecto consolador? Del mismo modo, y debido a mi creciente interés en el campo del psicoanálisis, me interrogué respecto a la existencia de teorizaciones sobre el tema dentro de dicha área disciplinar.

En mi camino por hallar respuestas llegué a toparme con la siguiente información: el meme es un recurso (Sola-Morales, 2020) o formato (Ruiz Párbole, 2020) de expresión humorística particularmente popular de los últimos tiempos, alentado por las dinámicas de interacción simples e informales propias de las redes. Pero ¿Qué es el humor? Freud (1992/1927) lo definirá como un mecanismo en virtud del cual podemos sobreponernos a los eventos terribles o traumáticos que nos impone la realidad, a la vez que nos permite una ganancia de placer debido a un triunfo del narcisismo.

El yo rehúsa sentir las afrentas que le ocasiona la realidad; rehúsa dejarse constreñir al sufrimiento, se empeña en que los traumas del mundo exterior no pueden tocarlo, y aun muestra que solo son para él ocasiones de ganancia de placer (...) no solo significa el triunfo del yo, sino también el del principio de placer, capaz de afirmarse aquí a pesar de lo desfavorable de las circunstancias reales. (Freud, 1992/1927, pp. 158-159)

En este sentido, la gran cantidad de memes difundidos durante este periodo nos permite suponer que fue justamente este mecanismo, el recurso mayormente implementado por muchos de nosotros para sobrellevar la desazón producto del confinamiento y la pandemia por COVID-19, convirtiéndose en el “protagonista principal y triunfal” (Clavijo, 2021, p. 32). Y si lo pensamos con detenimiento, su papel no se limitó solo a ello; también propició un medio para sostener nuestros vínculos en tiempos de distanciamiento social, las risas compartidas a través de ellos nos acercaban a los demás, “nos muestran las invenciones del sujeto para aferrarse a los otros, y así defenderse de la angustia” (Dorín & Ibarreta, 2020, p. 32).

Pese a su importancia, los investigadores que se propusieron abordar la escena pandémica, tal como sus predecesores a lo largo de la historia, decidieron no alejarse demasiado del camino que marca la validación científico-teórica, y atribuyeron al humor un papel marginal dentro de los avatares que

constituyeron este período de la historia. Y como resultado de esto nos encontramos con escasas producciones que asumieron el desafío de retratar el tema.

A razón de tal vacío es que me propuse realizar un análisis del modo en que el humor, presente en forma de memes, funcionó como mecanismo de defensa por el cual se reelaboró la angustia y malestar producto de la pandemia por COVID-19, durante los primeros tiempos del confinamiento en Argentina. Mi intención al realizar este ensayo, lejos de querer agotar toda interpretación posible sobre el tema, es que tal propuesta pueda ser una invitación al lector, a la venturosa tarea que es detenerse a reflexionar sobre aquellas cuestiones que, por formar parte de nuestro día a día, suelen pasar desapercibidas ante la mirada científicista, que hace a la importancia de unos temas por sobre otros, por decirlo de algún modo.

Espero que el recorrido pueda habilitar a más y mejores preguntas y -por qué no- a las novedosas investigaciones que puedan surgir de ellas. Por tal razón estimo que este ensayo sería una contribución al campo de conocimiento y es mi aspiración que logre ser un aporte provechoso para la clínica, brindando información sobre las marcas que este periodo dejó sobre el sujeto y su abordaje del sufrimiento.

Planteo de interrogantes

¿Cómo es que el humor, presente en formato de memes, funcionó como mecanismo de defensa por medio del cual se reelaboró el malestar y la angustia producto de la pandemia por COVID-19 durante los primeros tiempos del confinamiento en Argentina?

Objetivo de la investigación

Analizar el modo en que el humor, presente en formato de memes, funcionó como mecanismo de defensa por medio del cual se reelaboró el malestar y la angustia producto de la pandemia por COVID-19, durante los primeros tiempos del confinamiento en Argentina.

CAPITULO II

Estado de debate

La siguiente selección de antecedentes privilegió, antes que la proximidad geográfica, aquellos estudios con la presencia de los ejes conceptuales centrales propuestos para esta producción (humor, pandemia y confinamiento). De tal modo, el orden expuesto a continuación fue establecido en consideración con la cercanía a la temática propuesta y el campo disciplinar preferido para este estudio, partiendo así desde las producciones más cercanas a la perspectiva psicoanalítica.

Así es que nos encontramos con el artículo “El humor en tiempos de pandemia”, publicado en el año 2020 en la revista digital *Prospectivas En Psicología*, por parte de Elena Raquel Dorín y Claudia Patricia Ibarreta. Estas autoras se propusieron rescatar al humor como “fenómeno posible” (Dorin & Ibarreta, 2020, p. 32), es decir, como fenómeno que permitiría transformar circunstancias difíciles en otras, con un tinte más amable. Van a sostener que los eventos transcurridos durante la pandemia evidenciaron el entrecruzamiento de dos contenidos: la desesperación “ante la emergencia de este real que invadió el tiempo y el espacio, que nos confronta con el principio de incertidumbre y con el desamparo que provoca la verificación de la falta de garantías de la ciencia” (Dorin & Ibarreta, 2020, p. 32) el cual nos obligó a un confinamiento y distanciamiento social; y, por otro lado, la esperanza como manifestación de la pulsión de vida que, rechazando a la muerte, nos impulsa a compartir las risas, aferrarnos a los otros para defendernos de la angustia, posibilitando sostener el deseo de alcanzar un final feliz. También abordan su función en la clínica analítica que, como acto creativo, es una de las tantas puertas de entrada “al mundo más íntimo, al mundo interno, al compromiso subjetivo” (Dorin & Ibarreta, 2020, p. 33).

Siguiendo esta misma línea “optimista”, hallamos una producción similar del autor David Le Breton publicada en el artículo del 2020, en la revista argentina: *Topía. Un sitio de psicoanálisis, sociedad y cultura*, a la que denominó “La viralidad de la risa”. Un artículo, a su vez, copilado en el libro: *El año de la peste: produciendo pensamiento crítico*. En éste, realiza una breve reflexión sobre el humor en tiempo de pandemia, posicionando a la risa como una de las pocas cosas que no nos pueden quitar, en un escenario de marcadas restricciones y renunciadas a libertades. Presenta el humor como herramienta que abre el campo de significaciones, expande el panorama, lo que nos permitirá ver los eventos desde otra perspectiva; en sus palabras “La risa autoriza una toma de control simbólica sobre el evento” (Le Breton, 2020, p. 39). Así, aunque no cambie la sucesión particular de los hechos, el humor no solo nos permite escapar de la angustia, sino que, a nivel de la singularidad, habilita restituir la iniciativa del individuo, su dignidad personal; y a un nivel de lo colectivo, considerando sobre todo su poder aglutinante, posibilita la restauración de los vínculos sociales amenazados.

Dentro de la misma línea argumentativa la autora Graciela Clavijo se propuso realizar un estudio monográfico, en el marco de un trabajo final de grado para la licenciatura en psicología, el cual publicó en 2021 y tituló *El humor, una mirada desde el Psicoanálisis* con el objetivo de examinar su función en el campo propuesto y así vislumbrar sus posibles usos en el trabajo clínico. Para lograrlo realizó un recorrido por algunos antecedentes teóricos sobre el tema, diferenciándolo del chiste y lo cómico.

También dedicó un apartado para reflexionar sobre el humor en contexto de pandemia por COVID-19 y, en términos similares a los autores previamente mencionados, da cuenta de cómo el humor operó como medio para sobrellevar el aislamiento impuesto y superación de dicha crisis; siendo un mecanismo que permite optimizar la forma en la que enfrentamos diversas situaciones. Al respecto, también argumentó que el contexto pandémico no solo se hizo llevadero por la presencia de las TIC⁴ sino que, y con ayuda de éstas, el humor emergió más que nunca como “protagonista principal y triunfal” (Clavijo, 2021, p. 32) que, en su modalidad de memes, vino a salvarnos del sufrimiento.

La autora Salomé Sola-Morales en un estudio de enfoque cualitativo, y partiendo del campo disciplinar de la comunicación, se propuso analizar los memes sobre el Coronavirus publicados en internet durante el período de confinamiento en España. En esta investigación, que denominó “Humor en tiempos de pandemia. Análisis de memes digitales sobre la COVID-19” y publicó en la revista *Zer*, como los demás autores, destacó el relevante papel de humor en esta época, el cual proliferó gracias al internet. Sostiene que la web se convirtió en el espacio de interacción social privilegiado y en un medio para sostener cierta sensación de normalidad en tiempos de alejamiento de la vida afectiva, pública y social. A su vez, concluirá que los memes no solo comportan un rol humorístico, sino que también son un instrumento político de lucha y participación social, razón por la que “además de hacer jugar o reír, los memes permiten cuestionar el poder hegemónico ejerciendo resistencias y expresando discursos alternativos” (Sola-Morales, 2020, p. 36).

Desde la misma vertiente disciplinar, Natalia Elizabeth Vera llevó a cabo en 2020 una disertación a la que llamó “La emergencia del Meme en tiempos de pandemia”⁵ y en la que, además de exponer el papel del humor en esta coyuntura, sostuvo que gracias a los cambios impuestos por la virtualidad la concepción geográfica del espacio fue menguando y con ésta, el sujeto que la habitaba con su cuerpo. Como consecuencia se dieron lugar a otros espacios y con ellos se fueron habilitando sujetos más activos que, movidos por la necesidad de compartir constantemente con otros, se tornaron en productores y reproductores de contenidos. Hecho que fue haciendo del humor un mecanismo cada vez más “indisciplinado” o “indomesticable”, del cual nada escapaba -ni escapa- de ser su blanco.

Por último, pero no menos importante me parece pertinente mencionar aquí aquellas producciones que si bien no abordan la pandemia, sí dejan ver el invaluable papel que tiene el humor como medio de reelaboración en otras circunstancias históricas.

Dentro de esta categoría nos encontramos con el libro, publicado en 2011, *El humor como resistencia. La risa no se rinde*, fue un proyecto coordinado por Eduardo Ayala, Javier Bendersky, María Claro, Mariana Larobini, Gustavo Piérola y Juan Cruz Varela. En este se recopilan una serie de anécdotas de personas que fueron víctimas de la dictadura cívico-militar en Argentina. Estas, como protagonistas, encontraron en el humor una forma de reivindicación y resistencia al terror infligido por los militares. El libro comienza con una reflexión de Norma Barbagelata (2011) en torno al humor, al

⁴ Tecnologías de información y comunicación

⁵ Realizada en el 2º Congreso Latinoamericano de Comunicación de la UNVM, dentro del Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Villa María, Córdoba

cual establece como una “resistencia vital, política y ontológica” (p. 11) que permite al sujeto desconocer la crueldad y el horror para rebelarse ante ellas convirtiéndolas en momentos risibles. Además, en este pequeño apartado la autora presentó una interesante analogía entre el humor y la escritura a los cuales expone como mecanismos de reelaboración, en donde “tanto el que escribe como el que ríe se coloca en un lugar de exterioridad respecto de sí mismo y respecto del lenguaje en su conjunto” (Barbagelata, 2011, p. 11), y es esta lejanía la que nos permitiría concebir una nueva visión de los eventos.

Otro aporte dentro de esta última categoría es el estudio realizado por Anna María Fernández Poncela, la cual se propuso como objetivo analizar el papel del humor en torno al terremoto que afectó a la ciudad de México el 19 de septiembre de 2017, por medio de una revisión de memes y caricaturas que se hicieron presentes en los días posteriores de este 19-s⁶. Esta investigación se denominó “Solidaridad y humor, caricaturas y memes en torno a un terremoto” y fue publicada en 2020 en la revista *Palabra*. Aquí la autora señala la importancia de estudiar al humor y su papel en épocas de catástrofes y concluyó que los memes y caricaturas, formas en las que lo humorístico se hizo presente, evidenciaron una necesidad de expresión y una exacerbación de lo creativo que, mediante el ingenio y la ironía, contribuyó con la reparación colectiva, cohesión afectiva y creación de lazos identitarios; elementos que hacen posible sobrellevar, adaptarse y transitar los eventos difíciles.

⁶ Nombre oficial que recibió el terremoto que afectó a la ciudad de México el 19 de septiembre de 2017.

CAPITULO III

Marco Teórico

El material implementado para la construcción de este trabajo se seleccionó partiendo de los criterios de pertinencia, exhaustividad y de actualidad reuniendo fuentes bibliográficas diversas que van desde libros de autores con cierto renombre y autoridad dentro de su campo, así como también algunas tesis de grado, disertaciones de congresos, artículos científicos de revistas, de páginas web y artículos periodísticos, también se recurrió a boletines oficiales de información.

Respecto de los memes que se presentarán en este trabajo, serán seleccionados bajo criterios de intencionalidad, valiéndose de aquellos que sirvan de ejemplo a la argumentación de este ensayo. También teniendo en cuenta criterios de cronicidad, tomando solo aquellos que circularon en las redes sociales entre las fechas del 20 de marzo 2020 (inicio del ASPO) al 7 de junio 2020 (inicio del DISPO), período más estricto del confinamiento en Argentina.

Los conceptos a tratar serán los siguientes:

Me parece conveniente comenzar aquí a explicitar aquellos conceptos referentes al contexto que se piensa abordar en este ensayo, es decir, los de pandemia y confinamiento

PANDEMIA

Para definir el concepto de pandemia hay que comprender que los estados de salud/enfermedad no se limitan a lo biológico estrictamente, sino que constituyen un proceso dinámico en el que tienen lugar toda otra serie de variables (Beade y otros, 2022). A la luz de esta consideración, definimos a una pandemia como una crisis sanitaria producto de la emergencia de un virus que afecta el orden social, cultural, político y económico, una crisis donde “la desorganización del mundo externo impacta profundamente desorganizando el mundo subjetivo” (Malpartida, 2021, p. 17). En el plan de preparación para la pandemia de influenza editado en ginebra en 1999 por la OMS, se sostiene que:

La Pandemia será declarada cuando el nuevo subtipo de virus haya sido demostrado como agente causal de varios brotes en por lo menos un país y además haberse propagado a otros países con patrones de enfermedad consistentes, indicando que una morbilidad y mortalidad graves son probables en por lo menos un segmento de la población. (Citado en Malpartida, 2021, p. 16)

El virus SARS-CoV-2, responsable de provocar la enfermedad comúnmente denominada COVID-19 y de la instauración mundial del estado de pandemia, va a ser definido dentro de los boletines oficiales de información⁷ como parte de una familia de virus capaces de provocar infecciones respiratorias de las más leves a los síndromes más agudos, si bien la forma en que afecte depende de las condiciones previas particulares de cada persona, en el peor de los escenarios puede resultar en la muerte. A razón de su impacto, muchos autores, al interior de la perspectiva psicoanalítica, sostuvieron que el arribo del virus a nuestras vidas representó, sin duda, un encuentro con lo Real; su llegada

⁷ <https://www.argentina.gob.ar/salud/coronavirus/preguntasfrecuentes#que-es>

disruptiva y la ausencia de respuestas que ayudaran a desentrañar aquel fenómeno enigmático le confirieron un carácter traumático, que inevitablemente condujo a la experimentación generalizada de temor y angustia

La sucesión de eventos relacionados al Covid-19 ocurrieron de una manera tan errática y acelerada que hicieron casi imposible disponer de medidas que atenuaran los niveles alarmantes de propagación. Por eso las autoridades de la OMS establecieron, desde el comienzo, que el éxito, en la lucha contra el virus, dependería de la velocidad con la que los gobiernos empleasen estrategias políticas de control centradas en: la detección, el testeo, el tratamiento y el aislamiento. Razón por la que compartieron con el mundo un Plan Estratégico con lineamientos que servirían para orientarlos en la planeación e implementación de políticas sanitarias (Beade y otros, 2022)⁸.

A partir de aquí me parece menester establecer una clara distinción entre las medidas empleadas por el Estado para hacer frente a esta crisis, con el fin de no incurrir en malos entendidos⁹.

CONFINAMIENTO

Cuando se habla de confinamiento se hace referencia a una intervención de tipo comunitaria que consiste en una combinación de estrategias, como el distanciamiento social, el uso de barbijos, el toque de queda, entre otras, con el objetivo de disminuir las interacciones sociales. Impone la restricción de la circulación e impele permanecer encerrado el tiempo que sea necesario, bajo las exigencias de nuevas normas sociales (Sánchez-Villena & de La Fuente-Figuerola, 2020).

CUARENTENA

Las prácticas de cuarentena se originaron en la edad media como medida preventiva ante la peste negra y se trataba de un periodo de 40 días de observación y retención a aquellas naves de las que se sospechaba portaban la enfermedad (Ledermann-Dehnhardt, 2021). Hoy día el término hace referencia a:

...la restricción, voluntaria u obligatoria, del desplazamiento de individuos que han estado expuestos a un potencial contagio y que posiblemente se encuentren infectados. Durante este tiempo, las personas deben permanecer en un lugar determinado hasta que pase el periodo de incubación de la enfermedad. (Sánchez-Villena & de La Fuente-Figuerola, 2020, p. 73)

A la luz de tal distinción, en este análisis me valdré de la categoría de confinamiento, pues es la que más se corresponde al entramado plan estratégico empleado por nuestro país luego de prestar particular atención a la sucesión de eventos en el exterior y siguiendo las recomendaciones propuestas por la OMS. Un plan de confinamiento esencialmente no farmacológico, que englobaría todas las

⁸ Ahora bien, la inclinación por parte de muchas autoridades estatales en desestimar el nivel de alerta de estos comunicados, las medidas originadas en la perspectiva del darwinismo social, la creciente infodemia -término acuñado para referir a la abundancia de información, no siempre acertada, que circula en una pandemia y que dificulta que las personas se encuentren correctamente informadas (Beade y otros, 2022)- en torno al virus (producto de su misma naturaleza enigmática), y su acelerado avance contribuyeron a que la situación escalara rápidamente a condiciones pandémicas.

⁹ Durante este periodo circularon diversos mensajes respecto del COVID-19 y en los mismos pude dar cuenta del siguiente hecho: los conceptos de confinamiento y cuarentena eran, a modo de sobreentendido, erróneamente interpretados de la misma manera por parte de los interlocutores.

intervenciones llevadas a cabo desde la declaración de la emergencia sanitaria y es puesto en marcha a partir del 12 de marzo del 2020 con el objetivo de contener el contagio comunitario y mitigar el impacto al sistema de salud (Beade y otros, 2022).

Esta estrategia de acción comenzó con intervenciones leves como la cancelación de vuelos a zonas afectadas, el aislamiento obligatorio de casos sospechosos o cuarentena, cierre de fronteras terrestres, etc. Para pasar, luego del aumento acelerado de casos (97 casos y 3 muertes confirmadas en menos de 16 días), a la implementación del Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) el 19 de marzo del 2020, por la cual se obligaba a la población a confinarse dentro de sus hogares. Asimismo, este plan de confinamiento también incluiría otras medidas como la del Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio (DISPO), el uso de barbijos y de alcohol además de diversas recomendaciones de higiene y saneamiento del hogar. Toda una serie de intervenciones que nos obligaban a incurrir a todo tipo de cambios y renunciaciones al servicio del bien común.

A pesar de su carácter global, las medidas que cada país adoptó frente a la pandemia fueron diversas, incidiendo no solo en la velocidad de propagación del virus sino también en los efectos que estas decisiones tuvieron a nivel de lo subjetivo (Santocono & Meli, 2020). En este sentido, no podemos pasar por alto que, en Argentina, el estado de pandemia se sumó a una crisis económica, financiera, fiscal, administrativa, tarifaria, energética y social; la existencia de un sistema de salud precarizado como resultado de sucesivas políticas de ajustes que, además, se encontraba batallando, en esos tiempos, con una epidemia de dengue. Pese a todas estas dificultades, podemos considerar que Argentina fue uno de los países que salió mejor librado de la pandemia y esto se debe, en gran medida, a la ejecución de aquellas medidas sanitarias de forma tempranas.

Ahora bien, una vez definidas las categorías conceptuales de pandemia y confinamiento es necesario distinguir entre los efectos producto de la primera de aquellos que se dieron como resultado del segundo. Siguiendo esta línea, entonces, la contienda contra el virus es un encuentro con lo real que nos angustia y el confinamiento empleado como acción de contraataque implicaría un marcado malestar, por las renunciaciones que él nos impone.

ANGUSTIA

Freud (1992/1926 [1925]) en “Inhibición, síntoma y angustia” va a definir la angustia como un afecto displacentero que se presenta como señal (o reacción) ante una situación de peligro, el cual puede provenir del interior o exterior. A su vez, sostiene que esta se reproduce siguiendo una huella mnémica preexistente, es decir, que tales estados afectivos remiten a antiguas vivencias traumáticas, acaecidas durante los primeros años de vida, que se activan ante situaciones similares.

Continuando en esta misma línea expondrá que toda angustia es, en el fondo, angustia de castración; que lejos de referirse a la literalidad del término más precisamente remite al peligro de perder al objeto amado, quedando en un estado de desvalimiento o desamparo, de quedar expuesto a la tensión displacentera de la necesidad. Algo similar expone más adelante en “El malestar en la cultura” en el que dirá: “Si pierde el amor del otro, de quien depende, queda también desprotegido frente a diversas clases de peligros” (Freud, 1992/1930, p. 120).

La autora Micaela Bellón (2016), siguiendo la teoría de Lacan, sostiene que el Otro es el punto de encuentro con la angustia, es decir, que “Existe una relación esencial de la angustia con el deseo del Otro” (p. 86). Aparece ante la emergencia del objeto a, como testimonio de la falta radical en el Otro y, por tanto, de su condición deseante, que confronta al sujeto con la pregunta por su posición como objeto para el deseo de ese Otro. La angustia, así, aparece ante tal pregunta: ¿Qué me quieres?

Ahora bien, pese a que Freud va a sostener a la angustia en relación a una pérdida, por su parte Lacan va a decir que la angustia no sería simplemente la reacción ante la castración o el peligro de una pérdida, sino que se haría presente con la “falta de una falta” (Bellón, 2016; Vargas, 2020), es decir, que se manifiesta cuando lo que debería quedar oculto, lo irreductible, se devela sin posibilidad de reconocimiento de lo imaginario y lo simbólico. Dicho en otros términos, ante la caída de los objetos que velan esa falta “La angustia es en definitiva ante lo irreductible de lo real, es de todas las señales la que no engaña” (Bellón, 2016, p. 86).

Esta se presenta cuando el fantasma, en otras palabras, el cuadro que constituye la realidad humana vacila y se entrevé lo Real. Es la angustia asociada al corte y la discontinuidad, lo que las respuestas fantasmáticas no anticipan, que dejan al sujeto en estado de desamparo, a saber, el desvalimiento en términos del significante del sujeto al deseo del Otro (Vargas, 2020, p. 79).

MALESTAR

Freud (1992/1930 [1929]) va a describir con precisión cuál es el origen de este malestar, sosteniendo que existen tres fuentes para éste: “la hiperpotencia de la naturaleza, la fragilidad de nuestro cuerpo y la insuficiencia de las normas que regulan los vínculos recíprocos entre los hombres en la familia, el Estado y la sociedad” (p. 85) y con la última fuente, lo que se destaca es que gran parte de nuestras penas se deben, ni más ni menos, que a la cultura que nosotros mismos creamos para protegernos y beneficiarnos, entendiendo por cultura a toda

...la suma de operaciones y normas que distancian nuestra vida de la de nuestros antepasados animales, y que sirven a dos fines: la protección del ser humano frente a la naturaleza y la regulación de los vínculos recíprocos entre los hombres. (Freud, 1992/1930, p. 88)

Para que tales normas puedan garantizar nuestra convivencia en comunidad, deben ordenar a que, como individuos, incurramos a cierta renuncia pulsional, renunciar a ciertas satisfacciones en pos de sostener el bienestar común; razón por la cual implicarían la experimentación de un evidente malestar (Freud, 1992/1930).

HUMOR

Según Freud (1992/1927) el humor es uno de los mecanismos de los cuales disponemos para sobreponernos a los eventos terribles o traumáticos que nos impone la realidad, a la vez que permite la ganancia de cierto placer debido a un triunfo del narcisismo.

El yo rehúsa sentir las afrentas que le ocasiona la realidad; rehúsa dejarse constreñir al sufrimiento, se empecina en que los traumas del mundo exterior no pueden tocarlo, y aun muestra que solo son para él ocasiones de ganancia de placer (...) no solo significa el triunfo

del yo, sino también el del principio de placer, capaz de afirmarse aquí a pesar de lo desfavorable de las circunstancias reales. (Freud, 1992/1927, pp. 158-159)

Esto sucede porque con el humor se produce un desplazamiento del acento psíquico del yo al superyó que aparece aquí, por primera vez, en su faz amable. Este superyó, heredero de las formas parentales, consuela al yo ¿Cómo? negando el carácter crítico de la realidad a favor de una ilusión, en la que se produce una ganancia de placer (Yuliani Menéndez, 2018; Clavijo, 2021).

Freud lo clasifica dentro de los mecanismos defensivos porque, como el humor, estos mecanismos operan, inconscientemente, transformando una apreciación de la realidad con el fin de mitigar un malestar.

Parafraseando a la autora Graciela Clavijo (2020) el humor desempeña una función protectora que nos permite reponernos de los hechos traumáticos, al reírnos de nosotros mismos, de nuestros miedos y crisis contribuyendo a disminuir la ansiedad y, por tanto, a quedar mejor posicionados a la hora de aprender de las experiencias. Este cambio de posición es similar a lo que Freud propone como el trabajo de reelaboración.

MEMES

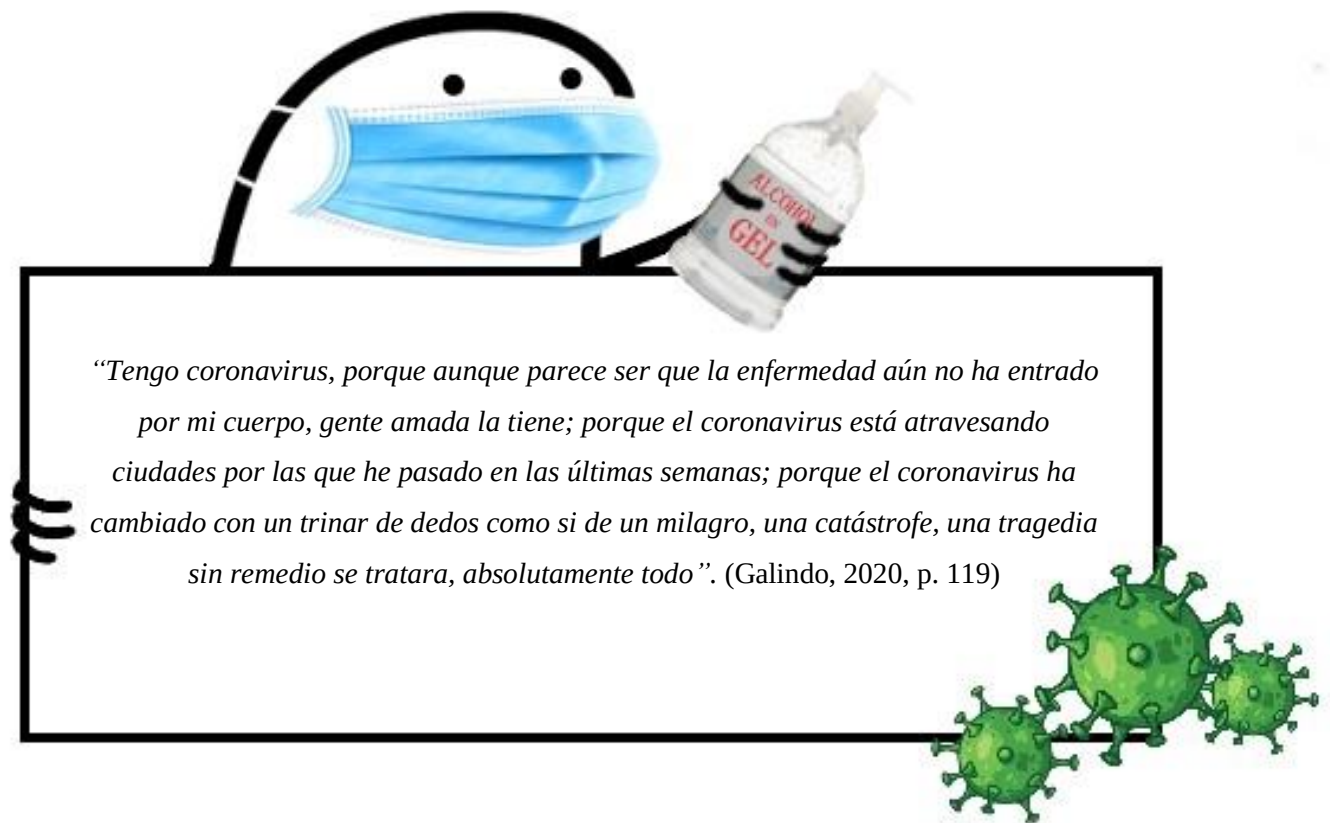
El meme puede ser definido como un recurso (Sola-Morales, 2020) o formato (Ruiz Párbole, 2020) - dentro de los tantos que existen - mediante el cual se habilita la entrada del humor al espacio virtual. La autora Graciela Clavijo (2021), siguiendo los estudios de Sola- Morales (2020), define a los memes como fenómenos de internet que se presentan con “un texto y una imagen ‘esta estructura representa una idea, pensamiento, situación o impresión, que se propagan de forma rápida y masiva; aplicando recursos literarios como el humor, el sarcasmo y la ironía’” (p. 26). La misma Sola-Morales (2020) también va a decir que estos memes lejos de agotarse en sus cualidades humorísticas son, asimismo, una herramienta de participación política y crítica social.

REELABORAR

Freud (1992/1914) va a definir esta concepción, en “Recordar, repetir, reelaborar”, como la tarea que, a través de la relación transferencial, el paciente deberá llevar a cabo para domeñar las resistencias y con ello lograr “tramitar mediante el trabajo del recuerdo algo que el paciente preferiría descargar por medio de una acción” (Freud, 1992/1914, p. 155). La finalidad de esta operación es que se consiga establecer un cambio de actitud frente al padecimiento. Si bien implicaría un arduo esfuerzo, “es la pieza del trabajo que produce el máximo efecto alterador sobre el paciente y que distingue al tratamiento analítico de todo influjo sugestivo” (Freud, 1992/1914, p. 157).

La autora Yaser Laura Ruth (2014) sostiene que la reelaboración parte de un “impulso creador y al servicio de la pulsión de sanar” (p. 50), que nos propone nuevas ligaduras mediante las cuales podríamos reemplazar contenidos fuertemente arraigados, como las viejas creencias y los hábitos. Debido a ello, se torna en un proceso muy arduo y trabajoso, pero que una vez logrado se acompaña de una sensación de alivio y placer. La autora también establece que: “Fuera del ámbito analítico, podrían enunciarse como modelos de reelaboración: la metáfora, la creación artística y ciertos modos exitosos del chiste” (Yaser, 2014, p. 51).

SEGUNDA PARTE



“Tengo coronavirus, porque aunque parece ser que la enfermedad aún no ha entrado por mi cuerpo, gente amada la tiene; porque el coronavirus está atravesando ciudades por las que he pasado en las últimas semanas; porque el coronavirus ha cambiado con un trinar de dedos como si de un milagro, una catástrofe, una tragedia sin remedio se tratara, absolutamente todo”. (Galindo, 2020, p. 119)

CAPÍTULO IV - El impacto de la pandemia por COVID-19

Existe una dificultad a la hora de dimensionar un suceso tan complejo e inacabado como fue el advenimiento de la pandemia por COVID 19, sobre todo por su cercanía histórica. Tal proximidad es un obstáculo a la hora de delimitar los efectos de su impacto. No obstante, esto no quiere decir que todo intento por emprender dicha labor sea infructuoso y si bien es demasiado pronto para contar con certezas esto no impide comenzar a sospecharlas (Ruiz, 2023). Y para ello, los tres registros –Real, Simbólico e Imaginario - propuestos por Lacan, durante sus años de enseñanza, resultan ser una herramienta muy útil ya que nos permiten realizar una lectura sobre la experiencia subjetiva en torno a tales eventos.

Con esta intención en mente desarrollaremos a lo largo de este capítulo tres ejes que, nos permitirán poner a dialogar cada registro con lo acontecido durante los primeros tiempos de la pandemia¹⁰.

Dichos ejes son:

- **Irrupción** de lo Real;
- **Falta** en lo Simbólico; y
- **Desborde** de lo Imaginario.

Irrupción de lo Real



Guada -74
@amcxfavs

Primer caso de coronavirus en argentina, dengue ,sarampion INFLACIÓN



*Meme 1 Vamos a morir!*¹¹

¹⁰ Cabe aclarar que, si bien hago presencia aquí de los registros en forma separada, sepan entender que tal ordenamiento responde solo a fines prácticos y para nada se debe a que tenga yo una mirada compartimentada de los eventos. Más aún, tal exposición seccionada de los sucesos resultó sumamente dificultosa, cuestión que se traslucirá a lo largo del siguiente desarrollo.

¹¹ Esta imagen tiene origen en la saga cinematográfica animada denominada “La era del hielo”, y logra captar el momento preciso en el que Sid – uno de los personajes protagónicos – cae presa del pánico ante el inminente fin

La llegada del virus a nuestras vidas, representa una irrupción de lo real. (Cardozo, 2020; Landeira, 2020; Santocono, 2020; Scavuzzi, 2020; Sigal, 2020; Valderrama, 2022)

Para comprender a qué nos referimos con esta frase, que pareciera decir poco pero que revela mucho, les propongo comenzar por desglosarla y así facilitar su análisis, empezando por el término “irrupción”, el cual considero como disparador de este eje.

¿Cuál es su significado?

Según la Real Academia Española (RAE) el concepto se definiría como un acontecimiento repentino e impetuoso¹², pues bien ¿qué podemos inferir de tal definición?

En primer lugar, que si es “repentino” el concepto comprendería cualquier fenómeno dentro de lo “inesperado”, condición que claramente caracteriza al origen y desarrollo de este evento en particular.

Cabe aclarar que, si nos lo proponemos, es posible rastrear investigaciones que, como en el caso de pandemias y epidemias precedentes, advirtieran con antelación sobre la posibilidad de surgimiento de un agente patógeno como el SARS-Cov-2¹³. De manera que, cuando hablamos de lo “inesperado”, nos referimos a la magnitud y la escala que alcanzaría tal afección; pues su “impetuosa” propagación¹⁴ hizo imposible, para cualquier científico, dimensionar sus posibles consecuencias (Beade, y otros, 2022; Lopresti, 2022).

Esta imprevisibilidad, que definió su paso, limitó la capacidad de asumir una adecuada actitud de apronte frente a su potencial peligro, convirtiéndolo en un evento sumamente traumático y disruptivo, que resultaría en la ruptura del tejido social y suscitaría un estado de alerta y tensión permanente (Scavuzzi, 2020)

Hasta aquí hemos establecido cómo el aspecto inesperado e impetuoso de esta enfermedad nos permite definirlo dentro del marco de la irrupción.

Ahora bien, continuando con el desarrollo de esta idea podemos pensar en lo siguiente: si decimos que eventos como estos irrumpen, podemos suponer que, **a tal irrupción, le preexiste un orden**, precisamente aquel en el que arremeten. Entonces, en este caso particular **¿cuál sería ese orden?**

del mundo, su mundo. El final de un mundo – o una era – como la que se representa en el filme sirve de analogía a la situación que se vive en el país, momento particular de convergencia de dos crisis sanitarias y una recesión económica que suscitarían un panorama poco alentador.

¹² Dato obtenido de: <https://dle.rae.es/irrupci%C3%B3n>

¹³ Podemos dar cuenta de la existencia de un artículo publicado en 2016 en Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America (Citado en Lopresti, 2022, p. 605). Además de constatar la existencia de tal advertencia, Lopresti, establece, de forma clara, aquellos factores por los cuales dicho agente patógeno tuvo lugar, a saber, las inadecuadas medidas de producción alimenticia respondientes a las exigencias del mercado. Debemos considerar además que la suma de estos factores a la escasa o inexistente inversión en salud pública son los ingredientes necesarios para el desarrollo de cualquier pandemia o epidemia.

¹⁴ Vale la pena mencionar que, como todo fenómeno complejo, su alcance se debe a la convergencia de muchos otros factores, entre ellos: la falta de liderazgo por parte de las entidades oficiales encargadas de gestionar la situación, la carencia de información respecto del agente patógeno y, a raíz de ello, la falta de un criterio común a la hora de abordar la problemática emergente, lo que derivó en políticas desiguales y/o un “darwinismo social” que contribuyeron al crecimiento exponencial de los contagios. Debemos considerar, además, que esta ausencia de conocimientos favoreció a la proliferación y circulación de discursos de toda índole que lejos de ser beneficiosas terminaron por generar mayor desinformación. (Llor & Moragas, 2020).

Considerando lo desarrollado hasta el momento, es fácil deducir que en lo que se irrumpe es, sin más, **lo cotidiano**, es decir, aquella sucesión de eventos reiterados y habituales que constituyen lo esperado y, por tanto, es susceptible de ser anticipado. **Ese orden, definido en términos psicoanalíticos, se corresponde con aquella escena construida en base a nuestra estructura fantasmática**¹⁵ (Landeira, 2020).

La irrupción de este tipo de eventos catastróficos repercuten sobre esta estructura fantasmática desestabilizándola, haciendo casi imposible retornar a lo que era, pues es posible que aquel entramado de prácticas y obligaciones de las que se componía, y que previo al impacto servían como respuesta o distracción, ya no sean suficientes porque no logran responder a las exigencias que la nueva realidad impone.

Graciela Kait (1996) emplea un término para momentos como estos, dice: “el fantasma **desfallece**”¹⁶, y creo que es una definición muy acertada para describir este escenario, pues un desfallecimiento se corresponde con un estado, momentáneo, en el que se pierden las fuerzas y **falta el aliento**. Y el aliento, es de hecho, lo que escasea frente al avance de la enfermedad y lo que se pierde cuando la misma se cobra una vida. Sin él, **no hay diálogo posible y ante tal enmudecimiento emerge la angustia**.

Ahora que ya establecimos a qué nos referimos con el término “irrupción”, nos restaría indicar por qué lo delimitamos como un fenómeno de “lo Real”.

Para ello, debemos comprender que cuando hablamos de lo Real, lo hacemos en los términos en que los planteaba Lacan, a saber, como “lo imposible”, “lo irreductible”, “un agujero”; seguramente las acepciones más emblemáticas empleadas por este autor y con las que intenta dar cuenta de la existencia de cierto límite en la experiencia analítica (Kait, 1996).

¿Y esto qué quiere decir?

Que existen asuntos a los que es imposible acceder, pues no pueden ser completamente simbolizados, ni capturados por lo imaginario, por lo que no cesan de no inscribirse. En este sentido, **lo real es, entonces, un impasse, la falta de aliento que da lugar a un silencio pues “El verdadero agujero, no puede decirse, ni imaginarse, no puede representarse”** (Barbagelata, y otros, p. 39).

Un silencio que, además, constituyó uno de los rasgos más problemáticos del Covid. Cualquiera podía ser portador, aún sin saberlo, aún sin exhibir ninguna clase de indicio en el cuerpo. **Un real en todos los aspectos, pues no cesaba de no inscribirse, hasta que lo hacía**, y, de ahí en más, la cuestión ya no residía en si podríamos o no infectarnos, sino cuándo sucedería, y en qué momento el cuerpo dejaría de no dar indicios (Cardozo, 2020).

¹⁵ No podemos desconocer que nuestras formas de proceder diariamente, derivan de aquel complejo entramado, construido desde los comienzos de nuestras vidas, el cual deja ver las formas singulares que cada uno de nosotros pone en marcha para lidiar con la falta.

¹⁶ Graciela Kait (1996). Sujeto y Fantasma. Una Introducción A Su Estructura.

Pero además, si lo pensamos bien, el aspecto más Real de aquel virus lo constituía un **hecho sustancial: que el mismo podría resultar en la muerte**¹⁷.

“... lo real del sufrimiento se devela en la mirada del sujeto puesta al infinito; en el silencio suscitado por la angustia, en el temor de la existencia y/o de la muerte” (Hernández Valderrama, 2020. p. 313).

Lo cual, si nos detenemos un momento en considerarlo, que la problemática del virus logre trascender de una condición contingente, a un simple “cuando”, es decir, a una cuestión de tiempo, es después de todo, lo mismo que sucede con la muerte, e igual que con esta, podemos percibir, en nuestra actitud, cierto afán por desentendernos de dicha inevitabilidad¹⁸.

En el fondo, lo que encontramos en esta actitud es una negación¹⁹, una lucha incesante por erradicar de la vida a la muerte, y de nuestra realidad al virus.

De ahí, que muchos de nosotros llegamos a conducirnos por la vida como si estuviéramos exentos de tales infortunios. Una actitud que estuvo presente, más claramente, durante los primeros tiempos de la pandemia. Con seguridad más de uno habrá encontrado consuelo en la ingenua creencia de que el Coronavirus nunca llegaría al país, que era algo que solo pasaba afuera, en el exterior, a otros. En todo caso, que era “la muerte de otros y de nadie, la gente ‘se muere’” (Arrese Igor, 2011, citado en Labaronnie, 2022, p. 230).

Ahora bien, no fue posible sostener esta ilusión por demasiado tiempo ya que, como nos enseña Freud, las mismas tienden a caer ante un simple examen de realidad. Con la confirmación de los primeros casos positivos, aquel terror que parecía tan lejano y ajeno, se convierte en realidad, poniendo a toda la sociedad en un estado de alerta y tensión.

¹⁷ Cabe aclarar que la enfermedad en sí, no representó índices elevados de mortalidad, más aún si lo ponemos en relación con otras enfermedades más letales. Pero si repercutió, indirectamente, en tales indicadores ya que debido a su alto grado de morbilidad provocó una saturación de los sistemas de salud, que resultaría en la desatención o la falta de recursos para tratar otras afecciones.

¹⁸ Esto en relación a lo expuesto por Freud, en su escrito “De guerra y muerte. Temas de actualidad”, en el cual afirma que es posible rastrear en la historia de la humanidad un “afán de rebajar la muerte de necesidad a contingencia” (Freud, 1992/1915, p. 291).

¹⁹ Freud (1992/1925) establecerá que la negación se emplea ante la emergencia de representaciones que se perciben como insoportables para el Yo. El psiquismo realizará un análisis intelectual sobre las mismas y las juzgará carentes de valor, acto seguido procederá a desentenderse de las mismas mediante una proyección. En la esencia de toda negación encontraremos a un Yo que tiende, como en los comienzos de la vida, a tomar para sí mismo todo lo que considere placentero y descartará en el exterior lo que perciba como displacentero.



Meme 2 El Resplandor

De esta desmentida podemos encontrar, en la web, una infinidad de ejemplos retratados en memes, de lo más ingeniosos y creativos, como el que compartimos al comienzo de este análisis (el de la Sid), o como el que vemos a continuación.

Esta segunda representación, logra evidenciar la reacción de pavor que muchos argentinos experimentamos con la irrupción del virus en el país,

valiéndose de una escena extraída de una icónica película de terror²⁰.

Tal espanto es el costo que se paga al sostener este tipo de mecanismos defensivos, los cuales nos impiden, como dijimos antes, tomar una actitud que anticipe el peligro por venir. Y es de hecho, esta particularidad, la que convierte a estas situaciones en eventos de índole traumático, es decir “cuando hay una efracción del espanto por vía de un encuentro con lo inesperado, el encuentro con un real imposible de anticipar y a la vez, imposible de evitar...” (Colette Soler, 1998, citado en Scavuzzi, 2020, p. 767).

Lo inesperado, imposible de evitar y anticipar, cómo describe la autora, me lleva a pensar en lo azaroso y en lo que ello implica, pues “**el azar es el límite al hecho de que alguien sabe**” (Ritvo, 1996, p. 117). ¿Y acaso el virus no hizo esto? ¿Su irrupción, no dejó en evidencia los límites del saber de la ciencia? Su naturaleza enigmática no solo nos sumergió en un sinsentido, sino que, a la manera de la muerte, nos recordó nuestra propia falta, pues la inmortalidad no es de lo único que carecemos, nos hacen falta, sobre todo, respuestas.

Falta en lo Simbólico

Cuando hablamos de falta en lo simbólico, nos referimos a esta falta de respuestas, pues este nuevo tipo de coronavirus logró poner en entredicho las “certezas y saberes que, de algún modo, venían funcionando de sostén para la humanidad” (Ronchese, 2020, p. 303), revelando, de esa manera, las inconsistencias de estos discursos imperantes.

Este es uno de los efectos, a mi entender, más significativos de la irrupción del virus y para dar cuenta de su magnitud, considero importante comenzar por establecer el papel primordial que estos discursos representan para todo sujeto y sociedad.

Con ello en mente, debemos iniciar estableciendo a qué nos referimos cuando hablamos de lo **Simbólico**²¹.

²⁰ “El Resplandor” (1980), dirigida por Stanley Kubrick.

²¹ El término, en sí, cuenta con diversas acepciones, según la disciplina desde la cual se lea, pero, como no es el objetivo de este trabajo explayarnos demasiado sobre este punto, solo nos centraremos en la teorización que de él ha realizado el psicoanálisis, particularmente desde la elaboración de Lacan.

Al hacer uso de este término aludimos a aquella **estructura**²² que subyace a todo lenguaje natural, que ordena la cultura y regula nuestras vidas. Como la misma se encuentra contenida en el lenguaje, es lógico asumir que se componga de sus mismos elementos: **significantes**²³; y que se rija por sus mismas leyes: **la metáfora y la metonimia**, es decir, que todo ordenamiento de la realidad corre bajo estas reglas.

Es un orden, en esencia, **atemporal** pues preexiste y subsiste a todo ser humano, en todo caso, este “debe someterse, debe ser capturado por dicha estructura, esto es condición del surgimiento del sujeto” (Kait, 1996, p. 7), y esto solo es posible si existe un **Otro** que, como representante del mismo, logre transmitirlo.

Ahora bien, al transmitirlo, también se le delega al sujeto otro carácter inherente de la estructura: **la falta**. Es esta falta la que pone en funcionamiento al significante con sus leyes, pero, por sobre todo, es la prueba de la existencia de lo Real inefable, de la imposibilidad de articularlo todo.

Una incompletud intrínseca que sin importar como se nos presente, ya sea por la llegada de un virus o la asechanza de la muerte, ha resultado ser, en cada caso, sumamente angustiante. Motivo por el cual, a lo largo de la historia, la humanidad se ha esforzado incansablemente por colmarla, recurriendo a elaboraciones y ficciones de todo tipo, ya sea mitos, leyendas, creencias y teorías, a fin de apaciguar la desazón que se desprende de ella.

Esta insistencia nos permite dar cuenta de un punto crucial: **los efectos que la palabra –o la ausencia de ella- pueden tener sobre los sujetos.**

Con este indicio, ya podemos empezar a comprender, o al menos sospechar, la magnitud del impacto que la falta de respuestas puede tener sobre el sujeto. No obstante, sigamos adelante con este análisis.

En todas estas elaboraciones culturales, empleadas por la humanidad para colmar esta falta, será posible leer una lógica discursiva particular²⁴.

Para ejemplificar esto tomemos a la religión y la ciencia, por ser los discursos más emblemáticos y, con seguridad, los más invocados en momentos de crisis, como los ocurridos en tiempos de pandemia.

Partiendo por las religiones, éstas han logrado resolver este vacío poniendo en su lugar la figura de Dios, Amo omnipotente (S₁) poseedor de todo el saber y referente de toda verdad. Pero para que este

²² Estructura definida en los términos de Lacan, como un “conjunto co-variante de elementos significantes” (Citado en Eidelsztein, 2001, p. 49). Al establecerla como un **conjunto**, el autor es capaz de eludir cualquier implicación de totalidad atribuyendo, de esa forma, a la falta como una condición estructural. Por otro lado, el concepto de **co-variación** establece que, en esencia, la estructura está hecha de sinsentido, porque sus elementos significantes sólo pueden adquirir un valor en función de la relación que establezcan con otros significantes (Kait, 1996; Eidelsztein, 2001)

²³ Esta acepción es extrapolada, por Lacan, de la teoría de Saussure, con la salvedad de que aquí el significante adquiere primacía por sobre el significado. Esto quiere decir que es el significante “el que introduce la ley que ordena, marca, determina, introduce en lo real la significación” (Barbagelata, y otros, p. 32)

²⁴ Esta lógica discursiva, llegó a ser detectada por Lacan durante sus muchos años de práctica y enseñanza y fue formalizada, por primera vez, en el seminario 17 “El reverso del psicoanálisis” [1969-1970]. El autor establece que del instrumento del lenguaje emergen cierto tipo de discursos (en un comienzo solo cuatro y más adelante adiciona uno más), los cuales han circulado, por el mundo, desde hace mucho tiempo. Dentro de estos discursos encontraremos una estructura que subyace a la palabra, excede a las enunciaciones efectivas, y fija relaciones estables que darán lugar a tipos específicos y precisos de lazos sociales y formas de gozar (Uboldi, 2018).

Amo pueda ejercer su poder, es necesaria la presencia de un esclavo, un siervo adepto que lo reconozca y se someta a su yugo, pues ninguna religión logra subsistir si no hay quien crea en ella.

Eso sí, esto tiene un costo y es dejar de contar con uno mismo (Kait, 1996), a saber, nuestro destino ya no depende de nosotros, sino de lo que este Otro decida y, de ese modo, quedamos a expensas de su goce²⁵. Pagamos con sometimiento y fe incondicional y recibimos, a cambio, un sentido que nos permita velar la falta.

Con el tiempo y debido a las sucesivas transformaciones de las condiciones materiales, estas formas de lidiar con la falta comenzaron a ser insuficientes, motivo por el cual la religión debió ceder su lugar preponderante a la ciencia, quien empezaba a brindar interpretaciones más convincentes.

Ésta, por su parte, en su afán de acumular la mayor cantidad de conocimiento, intenta velar esta falta estableciendo un todo-saber, aquel que le permita dar explicaciones a todos los fenómenos que estudia (Ruiz Moreno, 2014). En este empeño el saber tomará el nombre, ya no de creencias, sino de teorías y entre ellas algunas serán elevadas al estatuto de leyes universales.

Sin embargo, pese a las confrontaciones y discrepancias que la ciencia sostuvo en contra de la religión, lo cierto es que no logró desentenderse de ella y de su pasado, en primera instancia, porque por más esfuerzos que pusieron para deslegitimar la figura de dios, sólo lo hicieron a fin de reemplazarlo por este todo-saber. Y, en segundo lugar, debido a que, como las religiones, siguieron y siguen sujetos a los intereses de un Amo (actualmente inversores capitalistas)²⁶.

Hasta aquí, ¿Qué podemos destacar de este breve paso por la historia?

Que, aparte de ofrecernos **modos de lidiar con la falta y la angustia**, estos discursos han servido como “**pantalla protectora**”, una especie de **barrera simbólica** que media todo encuentro con lo real, suavizando su impacto (Soler, 1998).

Durante mucho tiempo, ambos fueron referentes fidedignos, compartiendo con la sociedad creencias y teorías gracias a las cuales era posible dar respuestas a los grandes enigmas de la vida.

Retomemos, como ejemplo, la cuestión de la muerte. Ya dijimos que existe un afán por resguardarse de ella y eludirla, algo que ambos referentes logran hasta cierto punto, pero por caminos diferentes. Uno mediante la figura de Dios²⁷ y, el otro, empleando este “todo-saber”. Ambos conllevan, en sí mismos, la noción de eternidad, ya sea a través de la famosa doctrina del alma²⁸ o mediante leyes

²⁵ El goce, es uno de los aspectos claves de la estructura del sujeto y la dinámica del deseo. Con frecuencia suele estar asociado a un exceso, ya sea, para describir una satisfacción exacerbada de índole displacentera, o exceso en el sentido, de que excede a la captura del lenguaje y por eso se asocia con el orden de lo real.

²⁶ Otra problemática a destacar en relación con esto es que, con el pasaje de la religión a la ciencia, del discurso del Amo al discurso Universitario, se opaca la verdad, en relación a los siguientes puntos: en primer lugar, porque el Amo no deja de existir solo que ahora queda en el anonimato y, en segundo lugar, porque se suele confundir este todo-saber con la verdad, en otras palabras, que aquellas grandes verdades que estos exhiben, sólo adquieren este estatuto de verdad a condición de que nos olvidemos de su carácter utilitario y convencional (Nietzsche, 1873).

²⁷ Freud (1992/ 1930), acusará a la mayoría de ellas de infantilismo porque suelen hacer promesas sobre la base de una ilusoria idea de completud, la de volver a “ser uno con el todo”, que se traduciría como el anhelo de volver a ser uno con la Madre, con ese Otro de los primeros momentos de nuestras vidas, aquel capaz de realizar la acción específica que mitigaría toda tensión displacentera

²⁸ Por medio de esta doctrina llegan a dictaminar para después de nuestro deceso, una infinidad de destinos, hasta los más crueles y desoladores, pues el sufrimiento perpetuo es preferible que resignarnos a la nada, a la idea de dejar de existir (Rolón, 2023). El cielo, El Valhalla, sus infiernos y purgatorios e incluso las diferentes

“irrefutables”²⁹. Una noción que hace posible desmentir a la muerte como destino final, pues gracias a ella la existencia del ser o la materia se perpetúa más allá de sus confines.

Ahora bien, las repercusiones subjetivas observadas con la irrupción de la pandemia nos revelan un hecho clave: **que estas lógicas discursivas ya no logran ser una pantalla tan eficaz, frente a la fatalidad o lo Real, como lo eran antes.**

Según Soler (1998), esto se debería a que, de un tiempo a esta parte, estos discursos han ido perdiendo consistencia. ¿Por qué razón? En gran medida, por el avance irrestricto del capitalismo, el cual promueve una lógica individualista que responsabiliza, por completo, al sujeto de su propio devenir, convirtiéndolo en

... un esclavo de sí mismo, muy temeroso y principalmente desconfiado y esto hace con que los distintos semblantes que puedan ofrecerse, para hacer de “pantalla protectora” y dar un sentido a lo real, pierdan rápidamente su significatividad y su eficacia. (Scavuzzi, 2020, p. 768)

Eso sí, aunque tales efectos nos permitan evidenciar el deterioro, no podemos negar que la lógica tras estos discursos -la de crear a un Otro a quién convertimos en responsable de todo lo bueno y/o lo malo que sucede- se conserva, actualmente, a pesar de todo.

El fantasma de un Otro omnipotente persiste, seguimos viviendo bajo su sombra.

Y respecto de la ciencia, podemos ver que este fantasma ha logrado subsistir, a pesar de sus múltiples fallas, gracias a que han logrado alimentarlo a base de hallazgos e innovaciones. Los avances en torno al mejoramiento de la calidad de vida y cuidados paliativos, son un ejemplo de ello que, además, bajo las exigencias del mercado, han contribuido en instaurar cierta **ilusión de control**: como si “el cuerpo en partes podría ser reparado casi indefinidamente, como todo producto de consumo, pero con obsolescencia no programada”, estableciendo una **“oferta de creencia ideológica con algunas onzas de inmortalidad”** (Coppin & Gaspar, 2017, p. 151)³⁰.

Esta **premisa de omnipotencia** era, sin lugar a dudas, el mayor soporte de la **negación**, que no sólo nos permitía sentir una ajenidad respecto del avance del virus, sino que también sustentaba la idea de que, con seguridad, la ciencia sería capaz de responder a tiempo con alguna **milagrosa** vacuna o

concepciones de la reencarnación (como las del budismo) son relatos donde podemos hallar un común denominador: la noción de eternidad, la cual les ha permitido extender los terrenos de la existencia por sobre los dominios de la muerte, negando, de esa manera, su significado como “canceladora de la vida”.

²⁹ Como por ejemplo la ley de conservación de la materia, por la cual se establece que la materia no se crea ni se destruye, sólo se transforma.

³⁰ Asimismo, las implementaciones de nuevas técnicas de cuidados paliativos han provocado que la muerte sea relegada del ámbito familiar y acompañamiento humano para restringirse a un escenario solitario, técnico y deshumanizado (Labaronnie, 2022). Hecho que pudimos constatar con mayor ímpetu durante la pandemia, pues más de un sujeto se habrá encontrado con la desventurada experiencia de ser hospitalizado como consecuencia del agravamiento de su condición. Tras recibir un resultado “positivo para la ciencia, negativo para él” (Hernández Valderrama, 2022, p. 317), se vería sometido a un periodo de internación que, ante el elevado riesgo de contagio, lo recluía y le prohibía cualquier posibilidad de ser acompañado por familiares o allegados, quedando “a expensas del goce de la ciencia, de los médicos que harán todo lo posible por salvarlo” (Hernández Valderrama, 2022, p. 319). Un ejemplo claro de aquel sometimiento al que hicimos referencia previamente.

antibiótico que permitiría mitigar rápidamente la crisis. Y vaya que **des-ilusión** cuando esto no ocurrió de esa manera.

Con el tiempo, como indicamos, **la insistencia de lo real del virus -que no cesa de no inscribirse-, se encargaría de derribar una a una estas ilusiones, exhibiendo al espectro por lo que es, un mero fantasma.**

Una eventualidad que logró ser capturada por el siguiente meme, les propongo detenernos unos momentos en él.



Meme 3 "Somos científicos, pero pasaron cosas"

En la imagen podemos ver a Ginés González García, en aquel entonces ministro de salud del país, a quien podemos considerar como referente del campo médico y científico, pues además de su puesto de dirigente, es un médico cirujano recibido con honores.

Durante las primeras etapas de la pandemia, emitió comunicados muy polémicos en torno al estado epidemiológico internacional y del país, compartiendo con nosotros frases como las siguientes: "Yo no creía que el coronavirus iba a llegar tan rápido" o "no creía que iba a llegar en verano, **nos sorprendió**"³¹.

A su vez, también nos encontramos con la frase "**Somos científicos, pero pasaron cosas**", la cual remite a otra frase muy polémica pero dicha, esta vez, por el expresidente Mauricio Macri. El enunciado original es el siguiente: "Veníamos bien, pero del golpe pasaron cosas", y fue la explicación dada por el ex mandatario, en una entrevista con Jorge Lanata, ante la pregunta por la crisis económica que se encontraba atravesando el país durante su dirigencia³².

³¹ Obtenido de: <https://www.infobae.com/sociedad/2020/03/10/gines-gonzalez-garcia-yo-no-creia-que-el-coronavirus-iba-a-llegar-tan-rapido-nos-sorprendio/>

³² Obtenido de: <https://www.eldestapeweb.com/nota/-pasaron-cosas-la-frase-de-macri-que-se-hizo-meme-2018-6-18-13-7-0>

La frase fue tan controvertible que llegó a convertirse en tendencia en twitter y se formularon, a partir de ella, una infinidad de chistes y memes (por nombrar algunos: - Como que te separaste otra vez? – Veníamos bien, pero pasaron cosas...; -Que paso con la dieta? – veníamos bien pero pasaron cosas...). Se convirtió, de esa manera, en la elección predilecta de los argentinos, para dar respuestas ante cualquier situación que no ocurriera como se esperaba, una afirmación superficial que busca no ahondar demasiado sobre un tema particular (otro dicho similar a este podría ser “y... es todo un tema viste”)

El ingenio y las propiedades del lenguaje les permiten a los creadores de este meme poner a jugar estos distintos significantes y producir, a partir de ello, algo nuevo, un mensaje en el que dicen algo al decir otra cosa. Condensando en esta imagen, la figura de este representante junto a la frase del exdirigente, pero con unos cambios sutiles, logran de forma satírica e irónica, señalar **la castración de ese Otro de la ciencia** y reírse de sus esfuerzos por conservar tal ilusión. “Una nueva alianza se forma: el creador y el oyente del chiste, en su risa, “hacen pareja” para burlarse del Otro y así obstaculizarlo, bloquearlo” (Lappi, 2017, p. 143)

La ciencia enmudecía ante la naturaleza enigmática del virus y, en consecuencia, encontrábamos silencio o, en el mejor de los casos, una respuesta a medias y a destiempo que, además de poco clara, no alcanzaba para mitigar las dudas y la incertidumbre.

Hernández Valderrama (2022), nos dice al respecto “[s]in la respuesta del Otro la vida muere, se deshumaniza y tantea en la oscuridad en medio de un sentimiento oceánico de desvalimiento y profundo abandono” (p. 322).

Y qué decir, cuando sabedor de su falta, la ciencia volvió a presentarse, como lo ha hecho en otros momentos de la historia, en su faceta más perversa, arrasando al sujeto, reduciéndolo a un mero objeto que pudiera ser observado y manipulado, y convirtiendo su sufrimiento en un dato cuantificable y calculado.

“Lo que provoca pánico es que el virus escapa a nuestro saber: no lo conoce la medicina, no lo conoce el sistema inmunitario” (Berardi, 2020, p. 37).

En tiempos en donde la falta parece no tener cabida y se intenta eludir toda reflexión, el que uno de los saberes, que hasta el momento venía funcionando como sostén de la humanidad, sea sometido al escrutinio, **deja en evidencia el carácter ilusorio de la certidumbre** (Ronchese, 2020) y con ello la revelación de una verdad innegable –a pesar de todos nuestros esfuerzos-: la falta de garantías, el **no hay Otro de un Otro (A)**³³.

El efecto de tal revelación puede ser tan devastador y angustiante que, Lacan llegó a compararlo con la misma muerte, por lo que la denominó **segunda muerte**³⁴ que, a diferencia de la

³³ Aseveración por medio de la cual, Lacan, establece que no hay un orden simbólico que preexista a otro, no hay metalenguaje, lo que en otras palabras quiere decir que a todo orden le falta siempre un significante por lo que, consecuentemente, no existe garantía alguna de verdad, ni identidad para ningún hablanteser (Eidelsztein, 2008)

³⁴ Esta es una noción que Lacan construye a partir de la convicción de Sade. Este se negaba a creer y sostener cualquier tipo de existencia luego de la muerte, incluso aquella que puede perpetuarse en la memoria de la humanidad, lo que lo llevó a estipular, en su testamento, el deseo de ser enterrado en una fosa sin nombre, para que, con el tiempo, se borrara todo indicio de su existencia en los anales de la historia (Labaronnie, 2022).

anterior, es decir, el deceso como tal (o **primera muerte**, como él la llamaría), es más bien una muerte a nivel de lo simbólico.

“En efecto, si Dios falta, el infierno se anticipa y la muerte segunda no puede ser ya pospuesta hasta después de la primera, que es la del cuerpo viviente” (Lombardi, 2015, citado en Labaronnie, 2022, p. 234).

De ahí que, los relatos de las personas comienzan a coincidir en una cuestión particular: en ellos **la sensación de desamparo y el estado de indefensión pasan a ser los significantes más compartidos**. Esta reiteración en el discurso los convierte en indicadores de un contexto marcado por la desesperanza, la incertidumbre y la preocupación (Scavuzzi, 2020). Y es por este hecho particular que considero a la falta en lo simbólico, la falta de respuestas, como uno de los efectos más significativos de la irrupción de la pandemia.

Pero, esta vivencia no se limita sólo a la pandemia, pues por nuestra condición de hablante-ser³⁵ somos susceptibles de experimentarla en cualquier otro momento de nuestras vidas. Eso sí, cuando ésta tiene lugar, nos posiciona, según el mismo autor, en una zona **entre dos muertes**³⁶. Una zona particular y significativa ya que nos ofrece la posibilidad de anticipar algo de la muerte Real y tomar, en consecuencia, una postura singular frente a ella.

Y, en este caso particular ¿qué postura tomamos? ¿de qué recurso nos servimos para afrontarla?

De lo imaginario, pues lo que surge en esa zona, entre lo simbólico y lo real, es lo imaginario (Quiroz Bautista, 2006). **Ante lo Real del virus, el cuerpo se estremece, las palabras callan y el imaginario se desborda** (Hernández Valderrama, 2022)

Desborde de lo imaginario

El abanico de lo que se dice es heterogéneo y la única constatación posible parece la de la absoluta incertidumbre frente a una contingencia actual enormemente enigmática; pues no hay pregunta cuya respuesta parezca clara, empezando por la propia lógica del virus, cuyo comportamiento y combate es hasta el momento insondable. (Garayalde, 2020. p. 305)

La irrupción del virus y la consecuente confrontación con la falta, particularmente, en un tiempo que pugna por no darle lugar, nos instó a recurrir a lo imaginario, dando lugar a un cúmulo de elaboraciones que, gracias a la presencia de las TIC y la prensa, llegaron a proliferar y circular

³⁵ Término proveniente del neologismo creado por Lacan: Parlêtre, designado para hacer referencia a todo ser nacido en el lenguaje y, por consiguiente, incapaz de escapar de la falta de garantías de la verdad. (Eidelsztein, 2008)

³⁶ Esta es una concepción que Lacan desarrollará después de realizar un análisis de la obra *Antígona* de Sófocles. La historia de este personaje comienza con la muerte de sus hermanos, quienes se enfrentan en bandos opuestos en una batalla fatal por la conquista de su ciudad natal. Polinices, el hermano partidario del bando enemigo que buscaba conquistar la ciudad muere en batalla y luego fue condenado por Caronte, el rey de la ciudad, a ser devorado por las bestias, despojándolo de todo honor sepulcral como castigo por su traición. Antígona se niega a aceptar este veredicto y decide robar el cuerpo de Polinices para brindarle una sepultura adecuada. Caronte, enojado ante esta rebelión, decide castigarla ordenando que se la entierre con vida, condenándola a morar eternamente en un estado entre dos muertes, “muerta en vida, enterrada antes de tiempo, simbólicamente aniquilada [...] Se le decreta la muerte con la palabra y al serle decretada la muerte, muere en lo simbólico aún estando viva en lo real, es decir, está muerta en vida, vive y sin embargo está muerta ya” (Quiroz Bautista, 2006, p. 54).

aceleradamente en un periodo muy corto de tiempo. Este factor, que no ocurría en épocas anteriores, es lo que caracteriza el contexto que se aborda en este trabajo.

Respecto de este vasto universo de narrativas circundantes, podemos identificar algunas de las más recurrentes, las cuales han sido plasmadas de manera pertinente en el meme que presentamos a continuación.

Detengamos un momento en el, la sola pregunta “¿Cuál es tu teoría preferida?” nos ofrece un indicio claro de la gran cantidad de significaciones disponibles, las que, gracias a estas TIC, se ofrecían “a la carta” para que los sujetos la seleccionaran. Además, la adición de la frase “hasta el momento” nos infiere que tal elección está condicionada, no sólo a las preferencias del sujeto, sino también a factores de tiempo, de disponibilidad respecto de otras teorías y, sobre todo, sujeta a los nuevos hallazgos respecto de un virus que insistía en presentarse como un enigma.

Ahora bien, la elaboración de narrativas y ficciones para dar sentido a lo que nos sucede no es para nada nuevo, lejos de eso, es un recurso ampliamente utilizado por la humanidad desde los confines de su historia. Lo que es más, las similitudes exhibidas en sus contenidos respecto de otras ficciones empleadas en otras partes del mundo, y hasta en otros tiempos, nos dice que, las mismas, podrían formar parte del acervo cultural, encontrándose a nuestra disposición para que podamos reutilizarlas, como respuestas, frente a las situaciones que lo requieran, particularmente, aquellas que irrumpen inesperada y precipitadamente (Garayalde, 2020), generando crisis e incertidumbre, como lo fue la pandemia por Covid-19.

Eso sí, no podemos pasar por alto una cuestión central: que, si bien apelar a lo imaginario, para dar sentido a un acontecimiento Real, puede implicar un efecto positivo, a saber, la experimentación de una sensación de alivio (por el velamiento de la falta y la puesta de un límite a la angustia), lo cierto es que, también, puede acarrear efectos no tan benéficos y aún más contraproducentes que la falta inicial de sentido (Cardozo, 2020, p. 59).

Y, en este caso, ¿cuáles podríamos decir que son estos efectos?

De entrada, podemos dar cuenta que, en su mayoría, las teorías que circularon en aquel tiempo, y particularmente las exhibidas en el meme anterior, promovieron actitudes violentas en las personas.

¿De qué manera?



Meme 4 ¿Cuál es tu teoría preferida, hasta el momento?

Bajo la manifiesta necesidad de erigir un **enemigo**. Y es que, pensándolo bien, resulta ser un movimiento de lo más conveniente, pues nos permitió delimitar una situación amenazante, por demás imprecisa, sobre un objeto específico. De esa forma, pasamos de un virus invisible, capaz de estar presente en casi cualquier sitio, a un enemigo fácilmente identificable; lo que, a su vez, posibilitó atenuar al menos de momento el estado de tensión y alerta prevalente.

De todos modos y a pesar de esta conveniencia, lo cierto es que la instauración de la figura de un enemigo, independientemente del momento histórico que se trate, siempre ha movilizó en los sujetos actitudes violentas. Más aún en este caso particular donde el enemigo era comúnmente definido, por estas teorías y por la prensa, como “una amenaza de origen externo que invade a la población y se propaga rápidamente causando muertos y terror” (Lopresti, 2022, p. 604).

Bajo esta premisa todo intento y estrategia en favor de erradicarlo quedaría justificada; parafraseando a Stolkiner (2010), sólo bastaría deshacernos de este otro, quien coarta mis libertades, para que tales limitaciones ya no existan.

Nos encontrábamos, entonces, ante un tipo de narrativas que **cristalizaron una forma particular de hacer lazo con el otro** centrada en el **odio** radical y la **intolerancia** frente a la diferencia. Una actitud que, por lo demás, se fundaba en el temor a perder aquellos objetos amados, frente a un otro que amenazaba con su sola presencia.

Y, si lo pensamos, esta postura no se limitaba sólo al enemigo de la ficción, sino que llegó a extenderse a todos los demás otros de la vida cotidiana, a saber, vecinos, conocidos, compañeros de trabajo o facultad, cualquiera que, “en su intento por sostener algo de la dinámica de la vida, ponía en riesgo la burbuja protectora en la que cada hogar se había convertido” (Beade, y otros, 2022).

Ahora bien, desde el psicoanálisis sabemos que esta noción (la de odiar al enemigo que amenaza lo que amo) se encontraría en la base de toda **relación de rivalidad**, en sí, la idea de que el otro quiere lo que yo tengo o que ocupa un lugar que quisiera para mí³⁷.

Para no quedar atrapados por esta rivalidad y sucumbir a la agresión, es necesaria la intervención de **una terceridad, un Otro** que, encarnando al orden simbólico y por medio de la palabra, logre instaurar una legalidad que venga a apaciguar este antagonismo.

Pero ¿Qué pasa cuando el Otro que interviene no brinda los significantes más adecuados? ¿Cuándo en sus objetivos no se encuentra la intención de atenuar esta agresión, sino más bien fomentarla?

Y es que, desde los comienzos de este nuevo Coronavirus, pudimos ver a diferentes periodistas y referentes políticos de todo el mundo, sacar provecho del estado de incertidumbre y temor imperante, y **hacer uso de estas narrativas para promover sus propios intereses**.

En ocasiones, emplearon datos, cifras y estadísticas para complementar estas ficciones y hacerlas más convincentes. A pesar de la falta de información al respecto, llegaron a compararla con

³⁷ Este movimiento de inclusión-exclusión entre el otro y el Yo, es donde Lacan encuentra la clave para comprender lo imaginario. En su intento por constituir su Yo, el infante reconocerá como suya la imagen del otro, dando origen a la agresividad, en relación con ese otro ya que aquel se encuentra en ocupación de un lugar, que es suyo, pero también del niño (Kait, 1996).

otros virus (influenza, H1N1, Gripe española, el VIH, entre otros), a menudo, con la intención de deslegitimar su gravedad, sosteniendo que tal patógeno no parecía ser tan mortífero como se lo pintaba. Lo que es más, redoblando esta apuesta, argumentaron que tal contingencia fatal parecía ser, más bien, una invención para justificar cierto curso de acción y toma de decisiones³⁸.

En nuestro país, particularmente, podemos ver que este tipo de estrategias se emplearon para fomentar el descontento público en relación a un modelo específico de estado, incentivando a la protesta y la disconformidad respecto de las medidas de prevención obligatorias.

En palabras de Žižek (2020) **“La propagación continua de la epidemia de coronavirus también ha desencadenado grandes epidemias de virus ideológicos que estaban latentes en nuestras sociedades”** (p. 21)

En otro orden, y siguiendo con el análisis de estas narrativas, podemos observar en ellas otra particularidad: es aquí donde podemos ver que se perpetúa aquella lógica de la que hablamos antes, a saber, la de erigir a un **Otro omnipotente responsable de todo** lo que sucedía.

Una estrategia que, como veremos a continuación, se lograba por distintos medios:

Uno de ellos es el que **transfiere las faltas del Otro hacia el otro**, al que erigen como enemigo y rival, de modo que el Otro pueda permanecer inmaculado. Si lo pensamos, es un movimiento de lo más conveniente para el sujeto, pues no sólo permite conservar al Otro y velar la falta, sino también deslegitimar al enemigo en el proceso. Un ejemplo claro de tal movimiento es el que podemos encontrar en la teoría del murciélago, ya que en ella se le atribuye la culpa de todo el caos ocasionado a los exóticos hábitos alimenticios de algunos ciudadanos chinos.

Otro de los recursos empleados, en este intento por conservar al Otro, es el que encuentra sustento en **la idea de la conspiración**, pues bajo esta premisa **la falla del Otro ya no será considerada como tal**, sino que pasará a ser sólo una parte más dentro de un plan maestro, perfectamente tramado. Si tomamos de ejemplos a las demás teorías, capturadas en el meme anterior, ya sea, la teoría de que China quiere dominar el mundo, de que los gringos quieren dominar a China, la de las farmacéuticas impulsadas por sus intereses económicos, hasta la de la epidemia selectiva ideada para acabar con los “viejos”; podemos leer en todas ellas esta noción, la de un **Otro omnipotente** que, al modo de un **villano**, era capaz de mover los hilos del mundo a fin de conseguir cumplir con sus objetivos.

Por último, debemos considerar otro enfoque, presente en otro tipo de narrativas que también tuvieron una amplia circulación durante la pandemia. Hablamos de aquellas teorías que, como en la antigüedad, llegaron a adjudicar la responsabilidad de los eventos acaecidos a la intervención de Dios,

³⁸ Un ejemplo de ello, fueron las controversiales palabras compartidas por el ex presidente, Mauricio Macri, durante el “V Encuentro Ciudadano” llevado a cabo en Guatemala. En el mismo, llegó a realizar una comparación entre Coronavirus y el “populismo”, sosteniendo que, este último, debía ser más preocupante que la misma afección, por representar una amenaza aun mayor para el futuro de la sociedad, *“Ellos –expresaba- necesitan gobernar sin contrapesos para poder imponer todas las arbitrariedades que niegan los avances del mundo y de la tecnología”*. Información extraída de: <https://www.pagina12.com.ar/250987-macri-el-populismo-es-mas-peligroso-que-el-coronavirus> y <https://www.lanacion.com.ar/politica/mauricio-macri-dijo-el-populismo-es-mas-nid2339871/>

la madre naturaleza o el orden cósmico³⁹; en la mayoría de los casos, considerándolos como una prueba que debíamos sortear como humanidad y de la cual saldríamos más fuertes y resilientes. En éstas podemos ver un movimiento de conservación muy similar al que encontramos en las teorías conspiranoides, pero, a diferencia de aquellas, aquí lo logran enfocándose en la **fas amable y solidaria de aquel Otro**, invocándolo no ya como villano, sino como un **Otro reparador** que a su tiempo ofrecería las herramientas y recursos necesarios para salir con éxito de esa travesía.

En definitiva, es evidente que, **ante la irrupción de lo real “sinsentido”, todo sujeto se ve incitado, irrefrenablemente, a recurrir al Otro**, independientemente de cómo este sea reconocido, ya que “...el verdadero trauma no puede aparecer cuando el Otro existe. Cuando el Otro existe en un discurso que hace existir el Otro, hay dolor, hay sufrimiento posible, hay exterminación, hay todo el espanto que quieran, pero tiene el sentido de la voluntad del Otro” (Soler, 1998, p. 3).

Además, también es cierto que, el recurso de la ficción pudo servir a la mayoría para retomar rápidamente sus vidas y desentenderse de su padecimiento. Una especie de “empuje a no discontinuar lo productivo, en pos de sostener un ‘como si nada estuviera pasando’ y un ‘como si nada se hubiera perdido’” (Ronchese, 2020, p. 306). Siendo este el principal motivo por el cual, **frente a tales interpretaciones, tendemos a suspender toda interrogación y cuestionamiento**, ya que corremos el riesgo de desestabilizar el –delicado y frágil– nivel de certidumbre alcanzado (Cucco García, 2010).

Esto me lleva a pensar que, la elección prevalente de la mayoría pudo haberse inclinado por la evasión, más que por la reflexión lo que, en mi opinión, representa **uno de los efectos más desfavorables de apelar a lo imaginario**.

Fundamentalmente, porque al evadir estas situaciones nos privamos de la posibilidad de reflexionar en torno a aquellos eventos de la vida que despiertan en nosotros angustia y malestar. Y es que, como dijimos previamente, eventos como los de la pandemia, que nos enfrentan con la incerteza y en muchos casos, con la muerte misma, resultan ser inevitables, por lo que, al rehuir de ellos, al negarlos, nos perdemos de la posibilidad de anticiparnos a estos.

Y no de anticiparnos al modo de llevar a cabo cuanta pantomima posible para evadirlos (una lucha de ante mano perdida, de más está decir), sino de anticiparnos en el sentido de llegar a conseguir eso que Lacan exponía sobre aquella zona entre dos muertes, a saber, lograr una posición singular, más **auténtica**, que más que a la evasión, apunte a una verdadera **rectificación subjetiva en relación con nuestro deseo**.

Es decir, a dejar de lado las postergaciones para realizar un juicio, aquí y ahora, respecto de si actuamos conforme a nuestro deseo, en el sentido de que realizar el deseo, es realizarlo antes de morir. Gracias a ello, seremos capaces de asumir una postura más resuelta ante la vida, reflexionando sobre el pasado y el futuro y actuando de acuerdo con estas nuevas coordenadas (Labaronnie, 2022).

³⁹ Comparto el siguiente link, a modo de ejemplo: <https://www.somosohlala.com/actualidad/segun-mia-astral-como-se-explica-el-brote-de-coronavirus-desde-la-astrologia-nid11032020> . El mismo remite a una nota realizada a una astróloga, quien afirmaba que la pandemia y el confinamiento ya había sido previamente vaticinado por el movimiento de los astros.

De aquí la importancia de momentos como estos que, si bien son desestabilizadores, nos ofrecen la oportunidad de ejercer un cambio en torno a cómo continuaremos existiendo en la vida. **“Es el corazón de una experiencia que habilita la inscripción de una diferencia. Permite ‘desocultar’ el sin sentido y construir otros nuevos. Posibilita el reinventar ‘se’, el recrear ‘se’”.** (Scavuzzi, 2020, p. 770).

CAPÍTULO V - Confinamiento, un esfuerzo de inscripción.

En nuestra labor por dimensionar los eventos ocurridos con la llegada del virus no podemos ignorar aquel entramado plan de acción sanitaria empleado por las autoridades estatales, a fin de amortiguar el impacto de la pandemia, pues este plan también acarreo sus propios efectos subjetivos.

Hasta aquí, hemos dicho que lo Real del virus irrumpe desestabilizando tanto el orden social como el subjetivo, reparando en la forma en que “El caos y el pánico establecido pusieron a flote la angustia ante la muerte y la finitud del hombre” (Scavuzzi, 2020, p. 767). El desconcierto generado, a raíz de aquello, expuso las inconsistencias de ciertos discursos que hasta entonces brindaban un soporte subjetivo, lo que llevó a los sujetos a recurrir a distintos tipos de narrativas a fin de recuperar cierta sensación de certidumbre. Sin embargo, la circulación de información –no siempre acertada- respecto del virus y la pandemia, terminó por contribuir más a la confusión y malestar generalizado que a mitigarlo.

La imagen compartida a continuación es un ejemplo de cómo la manera en que se exhiben los datos puede llegar a atenuar el estado de alerta y tensión o más bien exacerbarlo.

Por esta razón, en tiempos de crisis, es importante que quienes se encuentran al frente de una sociedad, puedan brindar los **significantes adecuados**, es decir, **aquellos que permitan, al sujeto, suavizar el impacto de lo Real**. En otros términos, como lo plantea Soler (1998), deben ofrecer **un discurso consistente** que sirva de **barrera protectora** entre los sujetos y el encuentro con lo fatal⁴⁰.

En relación con ello, considero que la labor de las autoridades tanto en la comunicación como en la planificación y ejecución de **medidas**, constituyó un primer esfuerzo en esa dirección, **un intento por darle “un marco a lo real del desacomodamiento que produce el virus, que de otro modo desbordaría...”** (Santocono, 2020, p. 757).

Este marco contribuyó a la experimentación de **una sensación de alivio inicial**; la cual, como dijimos antes, también se sustentaba de las narrativas y en la ilusión compartida de que tal situación no era más que transitoria y, como tal, podría ser resuelta con facilidad. “Así, la lectura que se realizó en términos colectivos versaba sobre la necesidad de atravesar un período acotado de tiempo que permitiera retomar las actividades cotidianas sin riesgo” (Beade, y otros, 2022, p. 74).



Meme 5 Hoy hay 1.235.320 entrerrianos sin Covid

⁴⁰ Vale la pena mencionar que esta función es inherente a toda sociedad, independientemente de la situación, solo que en tiempos calamitosos lograr cumplir con ella es más acuciante.

Este es el motivo por el cual, al comienzo, medidas de prevención obligatorias como el ASPO, fueron ampliamente acatadas, casi sin resistencias por parte de la población, a pesar de su carácter explícitamente restrictivo (Beade y otros, 2022).

Ahora bien, el establecimiento de estos márgenes no sólo permitió enfocar y controlar el posible curso que tomaría la situación epidemiológica en el país, sino que también terminó por **limitar el desarrollo de nuestras vidas al interior reducido de nuestros hogares** “afectando de manera especial las rutinas, temporalidades, espacios y relaciones” (Beade, y otros, 2022, p. 66).

Podemos decir, sin dudas, que el confinamiento, como evento histórico, resultó ser un ejemplo paradigmático de cómo los requerimientos culturales de la masa se imponen por sobre las exigencias pulsionales, obligándonos a renunciar a todo tipo de satisfacciones. Lo que, particularmente, durante el confinamiento contribuyó a una desregulación pulsional (alimentación, deseos sexuales e impulsos agresivos) que en muchas ocasiones llegaron a intensificarse (Ronchese, 2020).

Además, este contexto, también estuvo fuertemente marcado por la renuncia y postergación de toda clase de tareas y proyectos, debido a que, con el apremio de la pandemia, lo que se ponía en juego en la escena era una cuestión más sustancial, lo que se jugaba era **la vida y la muerte**. Más aún si pensamos que las características del virus facilitaban a los sujetos un poder particular: el poder de eliminar a otros. Freud (1992/1930), nos decía:

el prójimo no es solamente un posible auxiliar y objeto sexual, sino una tentación para satisfacer en él la agresión, explotar su fuerza de trabajo sin resarcirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, inflingirle dolores, martirizarlo y asesinarlo (p. 108)

Esto hacía que la misión de domeñar tales impulsos sea aún más crucial. El aislamiento fue uno de los métodos, tal vez el más explícito, empleado con este objetivo, pero no el único, pues durante la pandemia también circularon todo tipo de frases y slogans, tales como “al virus lo combatimos entre todos”, “cuidarte es cuidarnos”, que fomentaban la identificación entre sujetos y promueven vínculos amorosos de meta tierna. En consecuencia y gracias a este tipo de mensajes, muchos asumieron una actitud ante la enfermedad y la crisis, centrada en el cuidado al otro y la solidaridad.

A su vez, el empleo de **rituales de limpieza** reiterados, que en ocasiones gracias al pánico se tornaban obsesivos y el **sentimiento de culpa**, experimentado ante las posibles transgresiones a las normas de prevención obligatoria, evidenciaban el accionar de un **Súperyo**, que podemos juzgar **particularmente más severo** en aquellos tiempos, en el que la realización de la tarea más sencilla podría resultar en la muerte de un ser querido.

Mi terapeuta: Tu TOC es irracional.

El gobierno: Debes lavarte las manos 19 veces al día o tu padre morirá.

Meme 6 Tu TOC es irracional

Frente a la acechanza de la muerte, renunciar a ciertas satisfacciones y resignar algunos intereses parecía quedar justificado, pues todo lo demás empalidecía en comparación, poniéndose en evidencia “la caducidad de muchas cosas que habíamos juzgado permanentes” (Freud, 1992/1916, p. 311)

Y ante estas circunstancias, como bien expusieron Stolkiner y Ferreyra (2020), Es inevitable que acontezcan sentimientos de pérdida que a veces se suceden con instantes de alegría. Cada persona procesa esto según sus recursos singulares. Sin embargo, de una manera u otra, se atraviesa un duelo. Hay proyectos que se postergan o que nunca se realizarán, sueños y deseos que han ingresado en la incertidumbre.

De este modo, podemos ver que aquella sensación de alivio inicial comienza a diluirse y ceder ante **un creciente malestar**. Esta disolución **-o desilusión-** se debió, en gran parte, a la extensión indefinida del ASPO y al aumento exponencial de casos confirmados, que fueron dejando “entrever un panorama incierto respecto de la posibilidad de controlar el avance de los contagios infecciosos” (Beade, y otros, 2022, p. 75) y, con ello, de recobrar algún aspecto de nuestras vidas previas.



Meme 7 Dijiste que solo serían 15 días!

Respecto de aquel malestar experimentado, Freud (1992/1930), nos dice que, éste puede emerger de tres fuentes específicas: las fuerzas desmedidas de la naturaleza, la fragilidad del cuerpo propio y, por último, de los vínculos que establecemos con otros, más precisamente, de “la insuficiencia de las normas que regulan los vínculos recíprocos entre los hombres en la familia, el Estado y la sociedad” (p. 85).

En relación al momento histórico que abordamos, es claro que el COVID, por sí sólo, logró configurar dos de aquellas fuentes: por un lado, su carácter disruptivo e imprevisible remite a la hiperpotencia de la naturaleza y, por el otro, su potencial amenaza y letalidad para la vida puso en evidencia la vulnerabilidad del cuerpo ante este agente patógeno (Cardozo, 2020). Puntos que tratamos en el capítulo previo.

Ahora bien, **la tercera fuente**, de la que nos habla el autor en aquel texto, **conciene por completo al confinamiento**, pues su marco normativo no sólo dio lugar a un contexto marcado por la renuncia, sino que impuso una serie de cambios que trastocaron por completo el escenario de la realidad misma.

¿Qué aspectos se vieron alterados?

Para empezar, se produjo una **alteración tiempo y espacio** (Beade, y otros, 2022; Ronchese, 2020), en el sentido de que se suspendieron **los tiempos lógicos**; en gran medida debido a que, el apremio de la crisis, obligó a acotar el marco de cualquier práctica vital al interior de un mismo espacio físico. Es decir, las distintas esferas que componen una vida humana, como pueden ser el trabajo, el estudio, el descanso y el entrenamiento, que previamente procedían de forma separada, en aquellos tiempos debieron converger para convivir simultáneamente dentro de un mismo espacio.

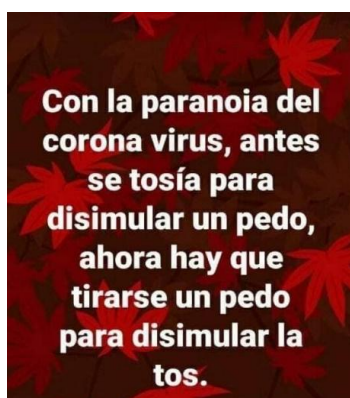
Tal confluencia difuminaba la línea que diferenciaba a cada una de dichas áreas, provocando una especie de aglutinamiento. Como resultado ya no había un tiempo para hacer esto o aquello, todo sucedía en simultáneo, dando lugar a un tiempo sin tiempo; y de ello tenemos muchos ejemplos, más de uno habrá dado, en algún momento, con un video donde se desarrollaban escenas hilarantes: personas en ropa interior realizando meets de trabajo, otras realizando los quehaceres del hogar o en disputas familiares durante una sesión de estudio, etc.

Estas líneas **se difuminan aún más cuando la frontera entre lo público y lo privado** se vio alterada con la injerencia de **lo virtual**. Y es que la pandemia por covid-19 sucede en un contexto histórico marcado por la convergencia digital y tecnológica (Vera, 2020) que no sólo abría una ventana al mundo exterior, sino que también exhibía, al exterior, lo que sucedía al interior de nuestros hogares (Ronchese, 2020).

De esta manera, la suspensión de los tiempos, la convergencia de cada faceta de la vida en un mismo espacio, la virtualización de lo cotidiano y la sincronicidad que caracteriza al ámbito digital, además del aumento del tiempo libre, representaron un claro **obstáculo a la hora de sostener una rutina diaria**.

Esta fue, de hecho, una de las grandes problemáticas que acarreó el confinamiento y, a razón de ello, llegaron a circular en aquellos tiempos una multitud de recomendaciones al respecto⁴¹. Éstas, resaltaban la importancia de establecer y practicar una rutina clara que, con una buena organización y gestión de los tiempos, ayudaría a disminuir considerablemente la ansiedad y la sensación de descontrol que se experimentaba ante la incertidumbre imperante. Lo cierto es que muchos de nosotros padecemos de esta problemática y terminamos rigiéndonos por una agenda diaria un poco inusual, llevando a cabo prácticas cotidianas a horarios poco habituales.

Siguiendo con la línea de argumentación, otra de las alteraciones que podemos evidenciar es que el confinamiento nos obligó a **modificar las pautas de interacción sociales más básicas**, como puede ser un simple saludo –en ese tiempo desde la distancia o con los codos- y también muchos otros convencionalismos que hacen a la etiqueta social, como podemos ver en el meme de la izquierda:



Meme 9 Disimular la tos



Meme 8 Saludo de codos

⁴¹ Dejaré aquí referencia bibliográfica de una de estas listas de recomendaciones, a modo de ejemplo. La misma fue emitida por la UBA en el año 2020, durante los tiempos de pandemia: Universidad de Buenos Aires. (2020). Recomendaciones psicológicas para afrontar la pandemia. Obtenido de http://www.psi.uba.ar/institucional/agenda/covid_19/recomendaciones_psicologicas.pdf

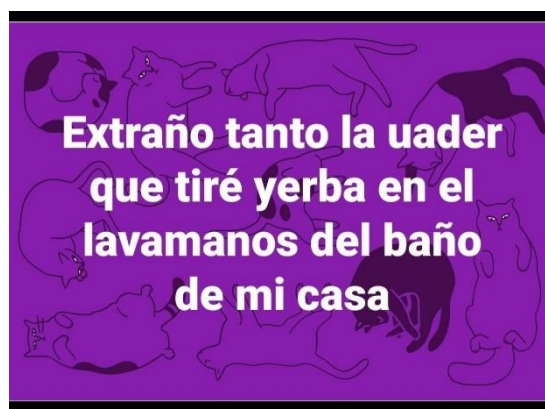
En adición, y retomando la influencia de lo virtual, no podemos pasar por alto que este espacio, con sus propias reglas, **sustituyó a la presencialidad como ámbito privilegiado de interacción, convirtiéndose en el medio casi exclusivo para sostener el lazo social**⁴² en tiempos donde el apremio del virus exigía el distanciamiento como principal método de prevención.

En otro orden, también debemos reconocer que la **virtualidad** nos ofreció un marco para **otra realidad posible**, en un contexto marcado por la renuncia. Sola-Morales (2020), nos dice al respecto, “En la red es posible evadirse de esta situación de confinamiento y sentir que a pesar de las circunstancias todo sigue avanzando y es posible continuar con algunas rutinas propias de la cotidianeidad” (p. 34)

En relación a esta necesidad también empezaron a suscitarse **procesos regeneratorios de la realidad** que buscaban recuperar al menos algunos aspectos de la vida, como había sido antes de la llegada del virus (Beade, y otros, 2022). Seguramente en un intento de recobrar cierta sensación de control, frente al panorama cada vez más caótico e incierto que se desarrollaba. A continuación, podemos ver un ejemplo de ello, el cual considero está ingeniosamente logrado:



Meme 10 Vida normal



Meme 11 Vida normal y yerba

Por último, también debemos tener en cuenta los efectos que se producen al poner un freno a la maquinaria de producción y consumo acelerado, como lo plantea Scavuzzi (2020).

⁴² No está de más recalcar que, si bien el auge de las redes no se limita a aquella época en particular, si es verdad que debimos habituarnos al hecho de que casi toda interacción social estuviera restringida a ese medio.

Para ello debemos considerar que desde hace tiempo el consumismo ha logrado instaurar un mandato de satisfacción incesante, que nos exige ser felices y, más importante, ser productivos y emprendedores en todo momento.

Un mandato para el que el confinamiento representó un claro obstáculo. Por consiguiente, **el malestar emerge ante la imposibilidad de cumplir tal exigencia y, sobre todo “por no gozar del derecho a todo como se exige”** (Cardozo, 2020, p. 56).

A ello se suma la incerteza que muchos experimentamos respecto a nuestra situación adquisitiva y laboral, en un contexto que hacía muy difícil asumir la obligación de quedarse en casa. Cuestión particularmente problemática para quienes no trabajaban en relación de dependencia o sus tareas laborales no cumplían las condiciones para llevar a cabo un teletrabajo, lo que ponía todavía más obstáculos a la hora de garantizarse un sustento monetario.

Debido a esto muchos se vieron en la necesidad de salir a trabajar, a pesar de las restricciones impuestas por el confinamiento, arriesgando su vida y la de sus allegados, además de someterse a la condena social. Y qué decir de quienes no podían cumplir con el edicto “quédate en casa” porque se encontraban en situación de calle.

En este sentido, podemos ver que la pandemia y el confinamiento pusieron en evidencia todo tipo de desigualdades sociales y económicas, las cuales sentaron las bases que garantizaban la discriminación de un virus que por naturaleza no discriminaba (Butler, 2020).

En conclusión, la pandemia y el confinamiento, no sólo dieron lugar a malestares propios y específicos de su época, sino que también lograron poner en evidencia todo otro orden de padecimientos, **“aquellos que por el antiguo cotidiano vivir era mantenido en secreto u oculto”** (Gutiérrez, 2020, citado en Cardozo, 2020, p. 65).

TERCERA PARTE

El humor puede ser muchas cosas. En tiempos difíciles como los que nos toca vivir, el humor es un bálsamo, un salvavidas para sostenernos en línea de flotación. Pero también es un espejo incómodo, un espejo burlón que nos muestra cosas que no queremos ver, que nos duele reconocer. Es que el humor, además de entretenernos, nos da la posibilidad de descubrir, de corregir, de reconciliarnos con

nosotros mismos o de dar batalla. En términos psicológicos, me animo a decir que el humor es un mecanismo de defensa que tenemos como individuos y como sociedad.

Frente al dolor, la angustia, nos servimos del humor como escudo pero también como espada.

Generamos y consumimos humor como forma de supervivencia.

*(Loiseau Juan Matías, 2020
– Tute – citado en Blanc,
2020)*



CAPÍTULO VI – El chiste, lo cómico y el humor

El propósito del siguiente apartado es realizar un recorrido a través de los aportes realizados desde el psicoanálisis en torno al chiste, lo cómico y el humor. Mi intención con ello es que tales aportes puedan llegar a contribuir a la comprensión del análisis central propuesto para este trabajo, a saber, el modo en que el humor, presente en formato de memes, funciona como mecanismo de defensa por medio del cual fue posible reelaborar la angustia y el malestar producto de la pandemia y el confinamiento.

Para quienes se han tomado el trabajo de teorizar respecto de lo risible, resulta evidente la dificultad a la hora establecer una distinción clara entre sus distintas modalidades de presentación, por tratarse de un fenómeno por lo demás impreciso, siendo esta una dificultad que tampoco elude el siguiente desarrollo.

Este es un tema que despertó interés en Freud desde muy temprano en la construcción de su teoría, su primer escrito abocado completamente a la temática fue *El chiste y su relación con lo inconsciente* publicado en 1905⁴³ y más adelante volverá a retomarla en 1927 con su escrito *El humor*.

Si bien para Freud este tema, pudo haber representado un pequeño desvío en el camino de su teorización⁴⁴, para Lacan fue, de las obras del autor, la más “**incontrovertible**” (Lacan, 2009, p. 261), pues en el proceso de explicar detalladamente las técnicas por las cuales el chiste tiene lugar, se demuestran los efectos de un inconsciente estructurado como lenguaje. “Si Freud desentraña verdaderamente el problema, es porque parte de la técnica del significante y vuelve a ella sin cesar” (Lacan, 2009/1957-1958, p. 24).

El chiste

En *El chiste y su relación con lo inconsciente* (1901/1905), Freud definirá al chiste como una formación inconsciente que, valiéndose de los mecanismos del proceso primario, condensación y desplazamiento, nos permite poner en escena representaciones que de otro modo caerían bajo el influjo de la represión, y obtener cierta satisfacción a partir de ellas.

Siguiendo con su análisis, el autor nos dirá que para que el cometido del chiste tenga lugar es necesario que el mismo sea transmitido a otra persona y, en función de ello, comenzará a hablar acerca de los actores que tienen participación en la creación de un chiste: 1. Quien dice el chiste; 2. Quien se convierte en objeto del chiste y 3. Quien escucha el chiste.

La primera persona, quien hace la broma, es la que se encarga de poner a disposición de los demás “las representaciones necesarias para buscar en lo más profundo del inconsciente una representación que esté pegada o muy cercana a otra que requiera una pronta liberación, la cual buscará una salida fácil para liberar energía” (López López, 2020, p. 3). Es decir, quien, haciendo uso de una técnica particular, pondrá en marcha los mecanismos de **condensación** y de **desplazamiento** para dar lugar a una nueva representación que logre sortear la censura.

⁴³ Si bien el escrito es publicado ese año, el mismo Freud reconoció que la temática ya le había causado curiosidad durante la escritura de *La interpretación de los sueños* (1898-1900). El aspecto cómico que adquirirían ciertos sueños lo llevo a considerar que se trataba de procesos similares.

⁴⁴ Cuestión que llega a comentar durante sus Conferencias de introducción al psicoanálisis (1916-1917).

El ejemplo citado por Freud (1991/1905) para ilustrar el mecanismo de **condensación** en la elaboración de un chiste es el de “Famillonaermente”. En él podemos ver que una palabra (formación sustitutiva) es construida por la compresión de dos palabras distintas: familiar y millonar. Otro ejemplo de condensación en un chiste puede ser el siguiente: “*Aumentó el porcentaje de estornudos...según la Universidad de Mass Achuses*” (Balarezo-López, 2020, p. 565). La condensación en este ejemplo particular se juega en torno al neologismo “Mass Achuses” el cual condensa, por homofonía, otras dos representaciones: El nombre de la universidad “Massachusetts” y la onomatopeya comúnmente empleada para representar un estornudo: “Achuss”.

Por otra parte, el **desplazamiento** se presenta como una desviación en el encadenamiento esperado de un pensamiento, es decir, el acento psíquico correspondiente a una representación se desplaza hacia otra distinta. Un ejemplo del mismo podemos encontrarlo en el siguiente chiste: “*A lo mejor sí siente algo por mí... pero es asintomático*” (Balarezo-López, 2020, p. 565). Como podemos observar allí, el tecnicismo médico empleado para representar la ausencia de signos y síntomas que permitan diagnosticar una enfermedad, se encuentra desplazado a una situación de pareja, en el que la ausencia de signos afectivos dificulta el reconocimiento de un aprecio genuino en el otro.

La construcción de esta **formación sustitutiva** tiene por objetivo la ganancia de placer. Estas formaciones pueden venir en remplazo de representaciones de mociones pulsionales inconscientes (sexuales u hostiles) que pugnan por ser satisfechas pero que son censuradas porque van en contra de los criterios morales de la sociedad. Los chistes tendenciosos, aquellos que logran disfrazar estas mociones, permiten su satisfacción pues al confundir y sortear a la crítica, cancelan la inhibición y de ello se produce un ahorro de gasto psíquico que se desencadena en ganancia de placer (Freud, 1991/1905).

Las distintas técnicas empleadas para la elaboración del chiste son a las que Lacan denominará como **técnicas del significante: metáfora y metonimia** (Lacan, 2009/1957-1958), pues estas ponen a jugar los elementos del lenguaje enlazándolos y produciendo sentido.

En la **metonimia**, la relación que se establece entre significantes es de contigüidad, cada término dispuesto en la cadena va resignificando al anterior, lo que resulta en un desplazamiento del sentido a lo largo de la cadena. Las formaciones inconscientes que parten de este mecanismo pueden presentarse como un pequeño desvío del discurso convencional que interrumpe la fluidez y coherencia del lenguaje, por lo que Lacan (2009/1957-1958), llega a denominar su efecto como **poco sentido**.

En la **metáfora**, por su parte, el mecanismo que subyace es el de la sustitución de un significante por otro. En ella encontraremos la chispa de toda creación, pues es la causa de toda introducción de un nuevo sentido. “En ella no sólo preside la creación y la evolución de la lengua, sino también la creación y evolución del sentido, siempre nuevo, que se complejiza y profundiza” (Lacan 2010, citado en Yuliani Menéndez, 2018). En esta sustitución, la significación de un elemento puede transformarse, lo que Lacan (2009/1957-1958) denominará como **paso de sentido**. Esto puede ser una explicación del porqué, a lo largo de la historia diferentes conceptos han ido adquiriendo significados de lo más diversos.

Ahora bien, no todo enlace significativo resulta en un chiste, pues estos mecanismos operan constantemente (todo el tiempo estamos eligiendo qué decir y qué no, y con ello incorporamos y dejamos por fuera todo tipo de significantes). Entonces, ¿Qué es lo que otorga al chiste su particularidad? ¿De qué manera se emplean estas técnicas del lenguaje a la hora de elaborar un chiste?

Para que un chiste tenga lugar los elementos deben organizarse de forma tal que el mensaje que de allí emerge, además de auténtico y ocurrente, sea capaz de turbar, desorganizar y transgredir el código establecido. A esta habilidad para ordenar los significantes de esta manera singular es a lo que Lacan dará el nombre de **Agudeza** (Amendolia, 2014).

Pero para que un mensaje pueda ser reconocido en los términos de la agudeza, además de este ordenamiento singular y novedoso de los significantes, también **es necesaria la presencia de un Otro que la sancione como tal**. Un Otro al que Freud atribuye la función de escucha y en el que Lacan reconocerá, además, un orden subyacente, el lugar del Tesoro significativo, el Otro simbólico. Si este Otro ríe, no sólo da lugar al efecto placentero, sino que sanciona a la agudeza como tal.

En el mensaje que articula la agudeza, se juega astutamente con la dimensión del **poco sentido** ¿para qué? Para que el Otro sea capaz de “acusar el golpe”, es decir, que reconozca el desvío, la incongruencia del mensaje respecto del código. Esto permite que de forma implícita se ponga en escena una demanda de sentido, que interroga al Otro en torno a otro sentido, uno más profundo, que va más allá del absurdo superficial⁴⁵.

En este orden, cuando el Otro ríe, no sólo da cuenta del poco sentido, sino que reconoce en lo inacabado del chiste, un aspecto más profundo, a saber, lo que del deseo se encuentra latente y genera un eco en él, algo que sólo consigue hacerse audible por ese disfraz particular que le atribuye la agudeza (Muraro, 2017). Al reír autentifica un paso de sentido.

Está el sujeto y está el Otro, el sujeto es quien le habla al Otro y le comunica la novedad como agudeza. Tras haber recorrido el segmento de la dimensión metonímica hace admitir el poco sentido en cuanto tal, el Otro autentifica en él el paso de sentido y el placer se consuma para el sujeto. (Lacan, 2009/1957-1958, p. 103)

Respecto a este placer experimentado, que Freud conjetura como producto de la cancelación de la inhibición, desde la perspectiva lacaniana se dirá que es un goce que se obtiene del juego, de la manipulación significativa, pero es un goce que no interrumpe la economía de la satisfacción, pues se produce dentro de los límites del principio de placer gracias a la mediación de la palabra. En esta manipulación el sujeto es capaz de vehiculizar el goce, con la salvedad de que este no es un goce trágico y destructivo ya que conserva una relación con la ley simbólica por medio de su transgresión, es decir, juega con los límites de la ley para burlarse de ella y poner de manifiesto su absurdo. La risa que desencadena el chiste es manifestación de la relación que existente entre el lenguaje y el goce, a saber, el efecto de la palabra cómica sobre el cuerpo que ríe (Lappi, 2017).

⁴⁵Esta es la dialéctica que Freud (1991/1905) establece en torno al efecto del chiste, al escuchar el chiste se produce un primer momento de **anonadamiento** por el sinsentido que comporta, y deja al sujeto a la espera, pero rápidamente se arroja **luz**, es decir, se le ofrece un sentido que emerge de ese mismo sinsentido.

En segundo lugar, aquel placer también puede remitirse como a **la satisfacción de la demanda**: con su risa, este Otro responde a la demanda de sentido reconociendo aquel significado más profundo que subyace al aspecto absurdo presente en el mensaje.

Y, por último, se obtiene placer al **sorprender al Otro**: en este juego se intenta llamar la atención del Otro sobre el desvío respecto del discurrir habitual del discurso, de modo que este se sorprenda cuando sobrevenga el nuevo sentido. De esta forma, al embaucar al Otro, se obtiene placer, pues al amparo de esta agudeza, los deseos latentes y censurados por el orden cultural logran hacerse oír, hacer eco, en el Otro.

Por esta razón, podemos sostener que **la agudeza mantiene una relación esencial con la verdad**, que logra hablar en el sujeto más allá de él. Es la expresión de la eficacia máxima del lenguaje, pues llega a decir algo, diciendo otra cosa. El chiste tomará de la verdad esta condición de medio decir

El chiste dice una verdad metafóricamente y así la verdad en juego pierde algo de la clandestinidad a la que necesariamente la somete el discurso. Desde luego, el chiste es efectivo cuando se da en una situación y permite decir lo que de otro modo no podría ser dicho sin quedar fuera de discurso, y por lo tanto sin efectos, por lo menos los que hacen al lazo; de tal modo que apunta al Otro inconsciente (Laje, 2017, p. 45).

De aquí la importancia que puede adquirir el chiste no sólo para el análisis propuesto para este trabajo sino, por sobre todo, para el psicoanálisis, la clínica en general pues se convierten en uno de los puntos de acceso a la realidad subjetiva de una persona. **Una ventana a los deseos, pensamientos y sentimientos reprimidos de un sujeto** y de la cultura en la que este se inserta (Clavijo, 2021).

Lo cómico

De todas las prácticas risibles el fenómeno cómico se ha presentado siempre de forma esquiva y ha logrado eludir con éxito los intentos de quienes se han propuesto establecer su categorización precisa. Freud (1991/1905) mismo se dio a la tarea de estudiarlo, pero la imprecisión de sus divagaciones al respecto, en contraste con la rigurosidad con la que logra abordar al chiste, demuestran que tampoco fue capaz de sortear por completo estas complicaciones.

Aun así, y a pesar de su naturaleza esquiva, Freud consiguió elucidar algunos indicios respecto de lo cómico al compararlo con los mecanismos implicados en la elaboración del chiste.

...lo lógico es esperar que sobre la esencia de la comicidad no habremos de averiguar nada que no nos enseñara ya el chiste en la medida en que pertenece a lo cómico y lleva en su propio ser algunos de sus rasgos, intactos o modificados. (Freud, 1991/1905, p. 174)

En esta línea el autor comenzara indicándonos que, a diferencia del chiste, **lo cómico** no se hace, **se descubre**. Este hecho entrañaría una serie de cambios. En primer lugar, para que el fenómeno cómico tenga lugar sólo es requerida la presencia de dos actores, a saber:

- Quien lleva a cabo el accionar considerado cómico y que, en ocasiones, podría quedar al margen del efecto risible por no ser plenamente consciente de tal accionar.

- Quien descubre en el otro ese accionar, es decir, quien lo reconoce. Según Freud, este actor se comportaría de forma similar a la tercera persona del chiste, pues sería capaz de experimentar el efecto placentero sin necesidad de realizar trabajo alguno.

Ahora bien, si lo cómico se descubre, cabría preguntarnos ¿En dónde es que lo descubriremos?

Es posible encontrarlo en personas, animales y objetos, más precisamente “en sus movimientos, formas, acciones y rasgos de carácter; originariamente es probable que sólo en sus cualidades corporales, más tarde también en las anímicas, o bien en sus manifestaciones” (Freud, 1991/1905, p. 180)

Pero ¿Qué peculiaridad deben tener para lograr evocar en nosotros la risa?

Estos objetos adquieren un carácter cómico cuando llegan a comportar o poseer alguna particularidad discordante respecto de ciertos valores y patrones de conducta considerados habituales y esperados. Es decir, el fenómeno cómico se produce cuando un hecho se desvía insólitamente de lo esperado, un ejemplo común es la risa que nos genera al ver que alguien se tropieza al caminar por la calle. Con seguridad, el ejemplo más paradigmático de lo cómico que se descubre es aquel que deriva de la ingenuidad, como la que podemos encontrar en los niños los cuales, al ignorar todo tipo de información pueden dar a conocer las ocurrencias más disparatadas.

Cabe aclarar también, que si bien lo cómico “se descubre” esto no implica que no podamos provocarlo intencionalmente, y al respecto Freud comparte con nosotros diversas técnicas por las cuales esto se lleva a cabo, entre ellas: traslado de una persona a una situación cómica, la caricatura, la imitación, parodia, travestismo y el desenmascaramiento.

En su mayoría se corresponden con métodos de “**rebajamiento**” (Freud, 1991/1905, p. 190) dirigidos a objetos o personas que percibimos como solemnes, dignos y/o distinguidos. Según el autor, sostener tal solemnidad requiere de un esfuerzo constante y que el rebajamiento permite, no sólo advertir dicho esfuerzo - un “plus de gasto”- sino también la posibilidad de asumir una postura más relajada. **Al ahorrarnos este gasto de representación somos capaces de experimentar una sensación de placer.**

Respecto de este placer, Freud (1991/1905) nos dice que se origina en la comparación que hacemos entre la expectativa y la realidad que la contradice y nos sorprende. Además, expondrá que el fenómeno en si es tan evidente y fácil de captar que no requeriría de un análisis profundo o esfuerzo mental arduo para comprenderlo, como sí ocurre con algunos chistes, un factor que contribuye a la gratificación experimentada. Debido a estas características, el autor, situará a **lo cómico en el orden preconsciente, diferente del chiste que es una formación de lo inconsciente.**

Para Lacan (2009/1957-1958), lo cómico y lo risible, manifiestan una estrecha relación con **lo imaginario**. El método de rebajamiento, del que hablamos antes, tiene lugar sólo si previamente se erigió esta imagen de solemnidad en torno al otro, lo que introduciría la dimensión del tiempo a la ecuación.

La risa estalla en la medida en que el personaje imaginario prosigue en nuestra imaginación sus andares afectados, cuando lo que es su soporte en lo real queda ahí tirado y desparramado por el suelo. Se trata siempre de una liberación de la imagen. Entiéndanlo en los dos sentidos

de este término ambiguo — por una parte, algo liberado de la constricción de la imagen, por otra parte la imagen se va también de paseo ella sola. (Lacan, 2009/1957-1958, p. 136)

Esta liberación de la imagen que se produce como resultado del incumplimiento de las expectativas es, al mismo tiempo, una liberación de la constricción narcisista respecto de la persona que ríe. Es decir, nuestro yo se erige apuntalado en la imagen del otro, en consecuencia, cuando este cae también caemos nosotros. “Es el ser mismo —el ser lleno de sí— del que ríe, que es tan atacado y descubierto como aproximado, falaz y engañoso, dado que se sostenía él mismo en esta imagen —de plenitud— enteramente falsa, conferida al otro” (Lappi, 2017, p. 144). Hay en esa liberación una transgresión de la identificación imaginaria que no sólo permite al sujeto dar cuenta de su identificación imposible al falo, sino también reírse de ella.

A pesar de estas diferencias, el chiste y lo cómico guardan entre sí una profunda afinidad, siendo esta la razón por la cual se nos dificulta la tarea de distinguirlos claramente. Lo que es más, en numerosas ocasiones, lo cómico ha servido al chiste de fachada, pues su incongruencia evidente provee un camuflaje eficaz para ocultar aquel sentido más profundo, característico del primero.

El humor

La cuestión del humor fue objeto de interés en Freud, abordándolo en 1905 y, a diferencia del chiste y lo cómico, fue el único asunto que, para él, ameritó la necesidad de retomarlo años más tarde en 1927. La persistencia de su interés pudo deberse a que el humor, más que cualquier otra práctica risible, se presenta siempre acompañando momentos difíciles o trágicos, que con seguridad son los que llegan a manifestarse más frecuentemente en las inmediaciones de la clínica.

El autor dirá que el humor es uno de los **mecanismos defensivos**, de los cuales disponemos, para sobreponernos a estos eventos traumáticos impuestos por la realidad, a la vez que permite una **ganancia de cierto placer** debido a un triunfo del narcisismo.

En esta línea sostendrá que este mecanismo no sólo es capaz de brindar una **liberación**, como sucede con el chiste y lo cómico, sino que también, y a diferencia de las anteriores, cuenta con cualidades **grandiosas y patéticas**. Patéticas en el sentido de que quien hace uso de este mecanismo es capaz de reconocer las afrentas de la realidad y sus efectos, pero no se deja constreñir por ellas, se opone y se eleva por sobre las mismas, a pesar de saber que aun así el dolor seguirá atormentándolo desde la realidad. Esto “no sólo significa el triunfo del yo, sino también el del principio de placer, capaz de afirmarse aquí a pesar de lo desfavorable de las circunstancias reales” (Freud, 1927, pp. 158-159). Este patetismo es el que abre el camino hacia lo grandioso (Lucero, 2021), y, lo grandioso, se remite al triunfo del narcisismo, por el cual el Yo “se empecina en que los traumas del mundo exterior no pueden tocarlo, y aun muestra que sólo son para él ocasiones de ganancia de placer” (Freud, 1992/1927, p. 158).

Un triunfo que tiene lugar debido a un desplazamiento del acento psíquico del Yo al **Superyó**. Y el resultado de tal desplazamiento se manifiesta de la siguiente forma: El Superyó, heredero de las formas parentales, consolará al yo, en la forma en que un adulto consolaría a un niño, negando el carácter crítico de la crisis, “Si un pequeño llora ante la pérdida de un globo le consolaríamos diciéndole que es tonto llorar por un trozo de plástico, que le compraremos otro” (Clavijo, 2021, p. 19). De esa forma, el

Superyó puede **desestimar el dramatismo de la situación** en favor de esta ilusión que permite al Yo gozar de una ganancia de placer.

Este **mecanismo de defensa**, como sucede con otros, permite transformar una apreciación de la realidad a fin de mitigar un malestar, pero sin caer por ello en un proceso psicopatológico.

Como vemos el humor mantiene una estrecha relación con lo trágico, una relación que, por lo demás, podemos ver manifestada en la concepción singular que Lacan sostenía respecto de la diada tragedia-comedia. Para el autor **la tragedia**, pone en evidencia **la relación de fatalidad que todo sujeto tiene con el lenguaje** (Citado en Lucero, 2021). De fatalidad en el sentido de que todo sujeto está condenado a encontrarse, tarde o temprano, con los signos de su castración, de su falta, por su condición de hablante-ser. Ahora bien, **la comedia** pone de manifiesto que existe una forma diferente de relacionarse con esta fatalidad, ya no desde una perspectiva trágica, y por eso el autor la plantea como **el revés de la tragedia**. Este viraje, este cambio en la forma en que nos relacionamos con nuestra castración es lo que permite el humor. A la luz de estos hechos podemos suponer que, de lo que se trata en el humor, es de **una actitud singular frente a la realidad**, es decir, **de la relación que todo sujeto mantendrá con su dolor y, por ende, con su modo de existir en el mundo** (Lucero, 2021). Una disposición por la cual será capaz de encontrar, en la realidad, lo cómico, o bien provocarlo, de forma tal que la tragedia se convierta en comedia.

Ahora bien, si consideramos que todo encuentro con los signos de la castración es, en esencia, **un encuentro con lo real**, el hecho de que la comedia tenga lugar, no sólo es evidencia de que es posible establecer otro tipo de actitud ante la fatalidad, sino y, sobre todo, de la existencia de un registro de aquello, es decir, de la presencia de **un anudamiento simbólico-imaginario de lo real**. En este punto podemos establecer que el humor es una herramienta para establecer **un dominio sobre lo real**, tal vez la única forma eficaz de acceder a él sin ser engullido (Lucero, 2021). Interpone una distancia que posibilita la reelaboración de lo real y las marcas del malestar cotidiano, pormenorizándolas, de forma que puedan integrarse a la estructura nodal del sujeto.

Poder deslizarse desde lo real a lo simbólico a través de la verbalización liberadora por la vía del sentido del humor (...) desemboca en un poner distancia, en pasar a otra cosa, en ser capaz de reírse de sí mismo y dejar el pasado donde debe estar. (González Rivera, 2017)

Asimismo, no podemos pasar por alto otras cualidades que presenta este mecanismo, las cuales estimo crucial destacar para evidenciar la importancia del humor tanto a nivel subjetivo como social.

El humor es opositor

La posibilidad de reír a expensas de situaciones trágicas, no es signo de debilidad, es evidencia de lucidez y, sobre todo testimonio de una fortaleza interior y una **dignidad**, que no podremos encontrar en otras prácticas risibles, como el chiste. En este orden, el humor, antes que resignación, es **opositor**, un mecanismo de defensa, en el sentido literal de la palabra, pues **bien usado**, se convierte en **una herramienta para resistir y poner límite al goce del Otro** (Sidoit, 2017) . El humor ha sido y será el recurso de los pueblos para defenderse de la opresión de cualquier régimen abusivo y totalitario, será

siempre “el arma de los desposeídos que no tienen otros medios simbólicos de hacerse escuchar” (Le Breton, 2020, p. 40).

Al tomar en cuenta este carácter opositor del humor no podemos perder de vista el tipo particular de expresión del cual se sirve para ello: hablamos de la **ironía**. La técnica consiste en formular un enunciado que dice lo contrario de lo que se da a entender. Freud (1991/1905), la definió de la siguiente manera:

Su esencia consiste en enunciar lo contrario de lo que uno se propone comunicar al otro, pero ahorrándole la contradicción mediante el artificio de darle a entender, por el tono de la voz, los gestos acompañantes o pequeños indicios estilísticos —cuando uno se expresa por escrito—, que en verdad uno piensa lo contrario de lo que ha enunciado. (p. 166)

Esta ironía puesta al servicio del humor como resistencia se convierte en una “suerte de atentado a las doxas completas y a los fanatismos, alertándonos del peligro de creerse en posesión de la verdad definitiva que ya no requiere más interrogaciones” (Baldiz, 2004, pág. 15). Apunta, en esencia, a **poner de manifiesto la falta en la estructura**. Por esta intención suele ser confundida con el **sarcasmo** o la **burla**, las cuales buscan develar la falta, pero en el otro, exhibir sus debilidades para elevarse sobre ellas, una elaboración al servicio de la crueldad que busca satisfacer una tendencia agresiva del sujeto. Lejos de ello, la ironía se presenta como una “estrategia de conocimiento” (Baldiz, 2004, p. 15), una forma de interrogar al Otro, aquel orden establecido. En este sentido, tal forma de expresión puede convertirse en un recurso útil para el humorista, pues al poner en duda este orden, al cuestionar al Otro, logra evidenciar su falta, dejando un vacío en el lugar del saber que posibilita realizar una nueva lectura de los eventos (Muraro, 2017).

Los momentos de la historia en donde el pueblo se vio sometido a regímenes dictatoriales, es donde más claramente podemos apreciar el aspecto subversivo de las producciones humorísticas e irónicas (Baldiz, 2004).

Tomaremos, a modo de ejemplo, una de las tantas anécdotas exhibidas en el libro “*El humor como resistencia. La risa no se rinde*” (Ayala y otros, 2011). Se trata del caso del Pollo Miño, relatado por Miguel Hynes. El mismo comenta que en un momento donde el Pollo se encontraba, esposado y con los ojos vendados, a la espera de su turno para ser “interrogado” y comiéndose la cabeza para formular una mentira lo suficientemente creíble que no comprometiera a nadie, se acercó a él un oficial de la fuerza, quien hablándole al oído le pregunta: - ¿Vos sos Arquero? (siendo “Arquero” el apellido de una persona a la que estaban buscando) A lo que el Pollo respondió: - Yo juego adelante. Pero si tengo que quedar al arco no hay problema. Una ocurrencia que le costaría una dura reprimenda.

Como ésta, encontraremos una infinidad de anécdotas de personas que fueron víctimas del último proceso militar en Argentina, todas ellas evidencian, de forma paradigmática, este carácter opositor del humor. En un momento donde la crueldad y el goce del Otro parecen no tener límites, las humoradas y la risa se presenta como lo único del cual el sujeto no puede ser despojado, una reafirmación como sujeto, la habilidad de revelarse sin la necesidad de negar la realidad que se está viviendo.

“La risa es liberación porque tiene la capacidad de hacer que el poder pierda, aunque solo sea por un breve instante, su función de administrador del miedo”⁴⁶

El humor reivindica al sujeto

Al reírse de su situación, el sujeto, no sólo expone su condición de hablante-ser, sino que es capaz de capitalizar su falta y compartirla con otros. De esa forma, transforma “el dolor de no ser en un patético dolor compartido y generalizado, ridícula condición de todo ser que hable” (Lucero, 2021, p. 61).

Tomemos el caso citado por Freud (1992/1927) acerca de aquel reo sentenciado a muerte, el cual estando próximo a cumplir su sentencia exclama “¡Vaya, empieza bien la semana!” (p. 157). El autor dirá al respecto que, con su actitud, el sujeto, se opone a los traumas que le impone la realidad, obstinadamente sostiene la creencia de que tales eventos no serán capaces de afectarlo y lejos de eso sólo resultan para él una instancia para ganar placer.

El reo del ejemplo es capaz de producir un comentario humorístico que le permite dar lugar a un anudamiento simbólico-imaginario de lo real, de la muerte, sin la necesidad de recaer en la esperanza de completud que intenta negar constantemente los límites de la condición humana. Lejos de ello, reconoce estos límites y los convierte en un medio para ganar placer. “Se goza porque se ríe, y se ríe del goce, de un goce limitado y castrado: carcajadas crueles, que remiten a la castración, la nuestra y la del Otro” (Lappi, 2017, p. 158).

Los casos de humor negro son con seguridad los más representativos de esta particularidad del humor, las producciones a las que dan lugar suelen ser tan francas y grotescas que con frecuencia pueden ser perturbadoras para quienes se convierten en testigo de las mismas. Tal vez por esto Freud (1991/1905) llegó a identificarlo como el tipo de humor más grosero. Es como si, con sus funestos significantes, buscaran intencionalmente, provocar lo real, hacerlo emerger, para de alguna forma sujetarlo y rebajarlo en el trayecto. “Las historias mórbidas con connotación humorística vienen a desarmar el filo de las situaciones apelando a la banalidad de la crueldad o del horror para quienes están confrontados cotidianamente a ellos” (Le Breton, 2020, p. 40)

Por esta actitud de capitalizar la falta Lacan llegó a considerar que el humor es capaz de **aliviar**, al menos de momento, **el peso del narcisismo**, ya que nos libera de constricción de una imagen consistente (Carmen Elisa Escobar, 2008). Lo que es posible porque el humor logra **interceder** no solo en la relación que el sujeto sostiene con sus representaciones, en la forma en la que se hace representar dentro de la cadena significante, sino también en las representaciones que posee en torno a los demás, sus experiencias y el mundo (Lucero, 2021).

Con esta **interposición** genera **una distancia entre el sujeto y la experiencia trágica y/o mortificante**, que permite al sujeto elaborar una comprensión distinta de su experiencia, la posibilidad de romper con el sentido trágico y, de esa forma, abrir el campo a nuevas significaciones. Da lugar a

⁴⁶ Frase perteneciente a Cangiani, Noailles y Alaberces, extraída del libro *Humor como resistencia. La risa no se rinde* (Ayala y otros, 2011).

una brecha que “autoriza una toma de control simbólica sobre el evento” (Le Breton, 2020, p. 39), gracias a la cual el sufrimiento se vuelve manipulable por la palabra.

En función de ello podemos pensar que, si para Freud el humor se corresponde con un fortalecimiento del Yo por la intermediación del Superyó, desde la perspectiva lacaniana esa **fortaleza** más que del Yo, es **del sujeto**,

Se trata de una fortaleza que nace de la imposibilidad misma que habita al sujeto hablante, una fortaleza que, paradójicamente, nace a partir de una debilidad de los significantes para generar la identidad del sujeto como existente definitivo para Otro, para sí mismo, y en relación a las situaciones que le toque vivir. (Lucero, 2021, p. 60)

Al librarse de las ataduras de la imagen, la **libido** pierde su fijeza y adquiere una laxitud por la cual es capaz de sustraerse de aquellas representaciones, para ponerse a disposición de la palabra, de la **reelaboración**. En este punto la interposición del humor se traduce en **efectos de invención**.

En base a esto, podemos considerar que el valor del humor no radica solo en su capacidad defensiva y opositora sino también en su **potencia creativa**. Una característica que también comparte con el chiste, con la diferencia de que en este último la creatividad se pone a jugar en torno a los elementos del enunciado. En cambio, en el humor esta **recae por completo sobre la enunciación**, en la posición del sujeto con respecto a su enunciado (Fleischer, 2005; Lutereau & Mazzuca, 2017). La manera en que se emite el enunciado, el tono, las posturas y los gestos que lo acompañan pueden matizarlo aportándole un carácter humorístico (González Rivera, 2017), en la mayoría de los casos poseen un carácter imprevisto, surgen como una ocurrencia involuntaria frente a determinado evento.

El efecto cómico se origina ante la existencia de cierto desajuste en esta enunciación (Muraro, 2017). Retomando los ejemplos citados, a simple vista los mensajes emitidos, tanto por el reo como por el Pollo Miño, no parecieran poseer algún atributo cómico por sí solos, la hilaridad nace cuando entramos a considerar sus enunciados en torno al contexto en el que estos emergen. Ambos mensajes desencajan con la situación y rompen con el curso lineal y esperado, pueden emerger de forma imprevista, como una ocurrencia involuntaria.

En esta habilidad inventiva del sujeto, es donde también podemos reconocer su reivindicación, pues gracias a ella es capaz de presentarse como **creador** y no ya como un mero espectador doliente de su pena (Lucero, 2021).

El humor es aglutinante

Según Freud (1991/1905), para que la ocurrencia humorística tenga lugar es necesaria la presencia de una única persona, la participación de un otro es, según él, prescindible. Si bien el humorismo puede ocurrir sin la necesidad de estar acompañado por alguien que lo sancione, lo cierto es que en muchas ocasiones nace la necesidad de compartirlo con otros, como sucede con el caso del humor gráfico. Una necesidad que, por otro lado, con la influencia que las redes sociales han tenido en este último tiempo, se ha ido incrementando.

Ahora bien, al considerar este factor compartido no podemos evitar preguntarnos si para quién escucha la humorada ¿tiene lugar el mismo proceso psíquico?, ¿acaso es posible que se produzca un

efecto similar en ellos? Respecto de esta interrogante el mismo Freud (1992/1927) ya nos adelantaba lo siguiente:

No hay ninguna duda de que la esencia del humor consiste en ahorrarse los afectos a que habría dado ocasión la situación y en saltarse mediante una broma la posibilidad de tales exteriorizaciones de sentimiento. En esa medida el proceso del humorista tiene que coincidir con el del oyente; mejor dicho: el proceso que adviene en este tiene que haber copiado al del humorista. (p. 158)

Esto es posible porque las humoradas que se intercambian con otros pueden convertirse en puntos de identificación imaginaria entre pares, una “identificación entre los sujetos objeto de un mismo Otro aterrador” (Sidoit, 2017, p. 211). El humorista junto a sus interlocutores, son capaces de reírse de su sujeción al Otro, gozan de su pasividad que desde la risa se convierte en actividad, “Se burlan de su angustia, de su desamparo, de su pasión. Ríen juntos de ellos mismos y del Otro.... Una nueva alianza se forma: el creador y el oyente del chiste, en su risa, “hacen pareja” para burlarse del Otro y así obstaculizarlo, bloquearlo” (Lappi, 2017, p. 142).

Es interesante considerar este punto en torno a las expresiones de humor negro, pues su naturaleza grotesca, como mencionamos previamente, puede generar en quien lo recibe, una sensación siniestra, que ocurre porque dicha humorada alude a una verdad que intentamos evadir constantemente, a saber, aquella falta de la que ya veníamos hablando. En este sentido, una manifestación humorística se produce al borde de la ruptura del lazo y depende de la sanción de quien lo recibe si el mismo puede sostenerse o romperse. Es decir, si el mensaje logra sortear la censura a pesar de su contenido grotesco y dar lugar al ahorro de displacer, si nos reímos o más bien nos incomodamos (Laje, 2017).

Si quien lo escucha se ríe y lo sanciona favorablemente, esta humorada logra convertirse en un medio para sostener y entablar el lazo social. Ella se convierte en un recordatorio de que no estamos solos, que como el otro también estamos atravesando y lidiando con las afrentas de la vida. Este lazo, si bien parte de una identificación imaginaria con el otro, no deja de **recurrir al Otro** simbólico, **pero ahora se trata de un Otro de la vida**. Una identificación que, desde la fuerza aglutinante de la pulsión de vida, aspira a que podamos librarla y salir airosos de las dificultades que enfrentamos conjuntamente.

Asimismo, el humor es también un facilitador del lazo social y es que, con frecuencia, un comentario humorístico puede servirnos para romper el hielo de una primera interacción con el otro. En este sentido muchos profesionales de la salud mental, para quienes el humor forma parte de un aspecto sustancial de la vida, concuerdan al sostener que este es un recurso invaluable de la terapia, a través de él los sujetos pueden comunicar vivencias y experiencias que de otro modo no podrían comunicarse, o bien puede servir para romper con la rigidez y la tensión de un primer encuentro (Haworth, 2011; Lucero, 2021).

A la luz de las consideraciones establecidas hasta aquí en torno al chiste, lo cómico y el humor, podemos inferir las siguientes relaciones: en primer lugar, por el juego significativo en el que el chiste se funda, podríamos asociarlo particularmente con el registro simbólico. Por otro lado, al descubrir lo cómico en un aspecto de la realidad que no concuerda con lo esperado, este se relacionaría con el registro

imaginario. Y, en última instancia, al venir acompañando situaciones trágicas el humor conserva una estrecha relación con lo real (Baldiz, 2004).

Finalmente, como mencionamos previamente, la estrecha relación presente entre tales prácticas dificulta nuestra tarea a la hora de discernirlas de forma separada, como nos sucede también con los registros mismos. Sin embargo, puede bastarnos con decir que el humor es, fundamentalmente, una actitud ante la vida (Haworth, 2011), la disposición para encontrar en la realidad su aspecto cómico, para que este hallazgo pueda, por qué no, convertirse a futuro en la fuente de una ocurrencia aguda y auténtica, un chiste que pueda compartirse con otros.

El humor gráfico es una modalidad de expresión humorística que puede ser representativa de estas relaciones, pues suelen figurar de forma aguda y ocurrente eventos significativos, apuntalándose en elementos visuales (físicos o virtuales) que suelen provocar el aspecto cómico para poner en escena temáticas que de otro modo podrían caer bajo la censura social o que generan malestar y angustia en los sujetos⁴⁷. Las siguientes viñetas de Tute pueden servirnos de ejemplo de estas relaciones:



Ilustración 1 Cuarentena solo



Ilustración 2 Felicidad obligatoria

Podemos ver como que el autor ha logrado una provocación hábil y ocurrente de la comicidad para traer a colación y simbolizar sensaciones experimentadas, por el mismo, emergentes durante el periodo en que tuvo lugar la pandemia y el confinamiento.

Otra modalidad de humor gráfico que puede representar esta relación entre las prácticas risible mencionadas y que estuvo particularmente muy presente durante la pandemia fueron los memes.

⁴⁷ Se caracteriza por presentar dentro de un mismo cuadro una imagen y contenido verbal (aunque en muchas ocasiones puede prescindir de lo segundo), pero articulados de forma tal que el mensaje pueda ser interpretado rápidamente por los receptores (Fermi Razuri, 2021). Las producciones que se corresponden con esta categoría son: las caricaturas, viñetas y tiras cómicas, los comics e historietas entre otros.

CAPÍTULO VII – Memes: un nuevo paso en la historia del humor.

En la era de las comunicaciones y redes sociales, el meme ha pasado a ser un componente central en la inmensa cantidad de intercambios que se producen día con día y estos no se limitan solo a la mensajería digital, pues los memes han logrado trascender de la pantalla para instalarse en el discurso cotidiano, al punto que ha comenzado a ser habitual escuchar citas y frases extraídas de los más icónicos memes para referir o hacer acotaciones humorísticas de algún aspecto de nuestras vidas. De modo que donde antes solía venir a colación un chiste hoy en día suele aparecer un meme (Ferreya, 2019).

Este fenómeno cultural, que ha logrado arraigarse profundamente en nuestra cotidianeidad, se ha convertido en el **formato** que por excelencia ha abierto las puertas de la realidad a un **humor indiscriminado** (Ruiz Párbole, 2020).

Ahora bien, aunque el concepto de meme pareciera haber surgido recientemente, la verdad es que ha sido una categoría conceptual que viene siendo desarrollada por el mundo académico desde los años 70.

Origen del término

Aquellos que se han tomado el trabajo de teorizar respecto de esta temática particular coinciden en adjudicar el origen del término meme al zoólogo **Richard Dawkins**, quien hará uso del mismo, por primera vez, en 1976 en un escrito al que denominó “El gen egoísta”⁴⁸ (Carpio-Jiménez, Barrazaeta, & Abel, 2020; Fernández Poncela, 2020; Ferreyra, 2019; González Pureco & Sergio, 2020; Navarro, 2022; Ruiz Párbole, 2020; Sola-Morales, 2020).

En este trabajo estableció una analogía entre procesos biológicos y culturales, resultado de la percepción del entorno desde una lógica adaptativa y evolutiva (Ruiz Párbole, 2020). “Para el autor los memes conforman la ‘base mental’ de nuestra cultura, como los genes conforman la primera base de nuestra vida” (Ferreya, 2019). Entonces, así como el **gen** es la unidad de transmisión de información en relación con la herencia biológica de un individuo, el meme vendría a ser la **unidad mínima de información cultural, que se almacena en la memoria y se transmite de una mente a la otra por medio de la imitación** (Balarezo-López, 2020; Carpio-Jiménez y otros, 2020; Fernández Poncela, 2020; Sola-Morales, 2020). El término mismo es una derivación de las siguientes palabras: **mem** = **memoria** y **mímesis** = **imitación** (Carpio-Jiménez, Barrazaeta, & Abel, 2020, p. 453).

Tal descripción, centrada en su carácter fundamentalmente **compartido**, implica que los memes están **histórica y culturalmente situados**, ya que portan símbolos y códigos referentes a un lugar y época determinado (Sola-Morales, 2020). Además de ello, estos memes definidos por Dawkins, y por aquellos que adhieren a su perspectiva teórica, presentarán otras características, entre ellas: que **vehiculizan ideas** y pensamientos que por su perdurabilidad en el tiempo han pasado a formar parte del acervo cultural de una sociedad, es decir, que se caracterizan por su **longevidad** (Ruiz Párbole, 2020). Por otro lado, también cuentan con una amplia capacidad de **replicación y esparcimiento** las que, como

⁴⁸ El término surge como resultado de un estudio zoológico en el cual, Richard Dawkins, reconociendo patrones reproducidos e imitados en el canto de ciertas aves, señalará que la evolución no es un fenómeno que sólo se limite a factores genéticos, sino que también abarca todo aspecto cultural que se trasmite y conserva mediante conductas y procesos miméticos (Carpio-Jiménez y otros, 2020)

en el caso de los genes, estarían sujetas a procesos de competición, selección y retención (Ruiz Párbole, 2020).

En este marco, los memes se corresponden con cualquier elemento parte de una cultura, ya sea, expresiones lingüísticas, canciones y géneros musicales, modas, convenciones, religiones, ritos y mitos; hasta la idea misma de dios caería dentro de esta categoría (Carpio-Jiménez, Barraqueta, & Abel, 2020; González Pureco & Sergio, 2020; Ruiz Párbole, 2020)

Ahora bien, con el tiempo, la convergencia tecnológica y digital dan lugar a la emergencia de una nueva forma de meme, con características diferentes, propias del espacio virtual y sus leyes. Esto dio como resultado el abandono de la perspectiva biologicista original, la cual comenzará a ser fuertemente criticada, incapaces de captar su complejidad serán tachadas de estrechas y/o simplistas. La mayor parte de los cuestionamientos en torno a ellas se centrarán en objetar la forma en la que estos enfoques deterministas, suelen definir a los sujetos como **pasivos, meros reproductores**, desconociendo de esa manera su participación en el proceso de creación y difusión. De la mano con este cuestionamiento, también se refutará la noción de exactitud que se encuentra tras la idea de replicación ya que los memes, a diferencia de los genes, no cuentan con una capacidad de copia tan eficaz (Carpio-Jiménez, Barraqueta, & Abel, 2020; González Pureco & Rivera Magos, 2020; Navarro, 2022; Ruiz Párbole, 2020).

Los memes en internet

Los memes, como los conocemos hoy, son “unidades culturales, que son replicadas en las redes sociales o en cualquier medio virtual” (Sola-Morales, 2020, p. 35), ítems digitales a través de los cuales se exhiben ideas, valores, creencias, tabúes, malestares cotidianos y problemáticas sociales, **siempre desde una perspectiva cómica**. En la mayoría de los casos, tratan temas referentes a **hechos actuales y novedosos**, eventos que llegan a conmocionar los imaginarios y sensibilidades de los sujetos (Balarezo-López, 2020; Reid, 2015; Sola-Morales, 2020). Ésta marcada tendencia en ellos, de “introducir la tragedia en la parodia” (Ferreira, 2019) nos permite categorizarlos como una de las modalidades de expresión del humorismo, particularmente del humor gráfico.

Tales memes **vienen a representar siempre un aspecto de la realidad de los sujetos**, ya sea como manifestación de su vida psíquica, así como de la vida social. Esto los convierte en un registro histórico sumamente útil, al cual nos es posible acceder si nos disponemos a rastrear problemáticas sociales de una época particular y/o develar las marcas que estas pueden llegar a efectuar sobre los sujetos. Encontraremos articulado en su mensaje, más allá de la comicidad, la burla o la crítica, una verdad del sujeto, que habla más allá de él, lo que los vuelve un medio para ceñir el acto interpretativo, un recurso fundamental para la práctica analítica actual (Ferreira, 2019; López López, 2020).

Por las similitudes que este tipo de formación presentan con el chiste, hay quienes llegan a considerar al meme como el último paso en la evolución simbólica y social del mismo (Balarezo-López, 2020; López López, 2020). Y es que, de hecho, veremos que en ambos subyace una misma técnica, la técnica signifiante, solo que en el meme esta es puesta al servicio de la **figurabilidad** (Navarro, 2022). En efecto, el formato de presentación más habitual del meme virtual suele ser el de una imagen, a veces

acompañada de un texto, a veces prescindiendo de él y en ocasiones siendo solo texto, pero que siempre terminan siendo percibidas -o leídas- como una imagen, aún aquellas en las que esta se presenta como un fondo para la palabra (Ferreyra, 2019).

Quienes crean estos memes deben ser capaces de figurar en estas imágenes conceptos que muchas veces exhiben altos niveles de abstracción sobre una sola estampa. “en estas quedan condensadas multiplicidad de cadenas asociativas de ideas ... punto nodal de pensamientos que sobredeterminan el elemento figurativo” (Navarro, 2022, p. 605). De modo que, a lo largo de este trabajo, y en la red, encontraremos todo tipo de memes, de los más simples a los más elaborados. Los siguientes memes son un ejemplo de los diferentes niveles de complejidad implicados en su elaboración:



Meme 12 Indiana Jones y el atesorado papel higiénico



Meme 13 Alberto y el zapatazo

Si bien como vemos hay memes más simples y otros más producidos, lo cierto es que para la creación de estos no hace falta contar con elevadas destrezas artísticas de ilustración como si lo requieren otras formas de humor gráfico como las que vimos en las viñetas de Tute. Para producir un buen meme solo basta el **ingenio y agudeza a la hora de emplear las técnicas significantes** y contar con una app de edición apropiada, las cuales abundan gracias al avance de las TIC.

Este hecho ha tenido una marcada repercusión sobre el rol que ahora asumen los sujetos en torno a la producción de tales representaciones. Y es que, sin lugar a dudas, gracias a estos recursos los usuarios pueden asumir una **participación más activa** en el proceso de creación y difusión de los memes, que ahora ya no se limita sólo a compartir. En este sentido, si antes establecimos que el humor, en general, restituía cierto dominio del sujeto sobre las penas que le tocaban vivir, podemos decir que el meme permite amplificar esta capacidad. Por abrir las puertas de acceso del humor al público en general, hay quienes sostienen que el meme dio lugar a una “**democratización del humor**” (Ruiz Párbole, 2020).

Como sucede con el chiste el meme es creado para ser compartido con otros, “el objetivo de esta creación no es para uno, sino para compartirlo con los más allegados y posteriormente con un grupo

de personas, buscando el reconocimiento y la aprobación social” (Balarezo-López, 2020, p. 562). A la luz de estas consideraciones podemos suponer que en la creación del meme tendrán lugar los mismos actores que definimos previamente para el chiste, a saber, quien lo crea, quien se convierte en objeto en este caso del meme, y quien lo sanciona. Bajo este formato la sanción puede presentarse como risa, pero sobre todo como un me gusta, un comentario o una mayor difusión.

Resulta interesante detenernos a pensar este aspecto compartido junto a aquellas expresiones humorísticas más groseras como las del humor negro que, como dijimos, llegan a producirse al borde de la ruptura del lazo dependiendo de si el que las recibe es capaz de soportar su efecto siniestro, si el otro se ríe, entonces el mensaje ha logrado sortear la censura, pero si no, puede desarrollarse una situación incómoda. Bajo tales circunstancias, en la mayoría de los casos, cuando nos disponemos a compartir un meme con otros, lo hacemos con quienes suponemos previamente que harán una sanción determinada del mismo, ya sea, positiva o negativa. Pero además, inferimos que comparten con nosotros no solo un **código común**, es decir, que entenderán la referencia porque pertenecemos a una misma **“micro-comunidad”** (Ruiz Párbole, 2020) o, como nos decía Lacan (2009/1957-1958), a **una misma parroquia**, sino también que comparten con nosotros ciertos intereses e ideas, pensamientos y afectos.

Por otro lado, un meme que se comparte es **susceptible a sufrir múltiples modificaciones y alteraciones** como parte de un mecanismo de **reinterpretación**, “Los memes pueden mantenerse inmutables o evolucionar en el tiempo, bien por azar, o bien por imitación, parodia o por el añadido/actualización de nuevos contenidos” (Ferreira, 2019). Las apps de edición suelen contar con un stock, es decir, una reserva de **plantillas básicas**⁴⁹ las cuales se ofrecen a los usuarios ya sea para ser alteradas y reinterpretadas, lo que resulta en una infinidad de variaciones. Estas herramientas de edición nos facilitan la **reapropiación** de dichos modelos, para ejercer sobre ellos toda ocurrencia que nos permita nuestro ingenio. La imagen exhibida a la izquierda es un ejemplo de plantilla cómica base⁵⁰ sobre la cual se aplica la técnica memética:



Meme 14 Plantilla del gato

El aspecto cómico en la expresividad de los personajes presentes en ella ha servido para inspirar todo tipo de escenarios hilarantes. De ese modo podemos encontrar en las redes todo tipo de memes apuntalados sobre esta misma imagen, todos ellos evidencian la agudeza con la que cuentan ciertos sujetos a la hora de asociar esta imagen con otros significantes, como podemos observar en los siguientes ejemplos:

⁴⁹ Término empleado por Ruiz Párbole (2020).

⁵⁰ Cabe aclarar que, si bien este trabajo se vale de plantillas en forma de imagen, por cuestiones prácticas, lo cierto es que tales plantillas no se limitan solo a ese formato y pueden exhibirse en formato de audio y/o video.

Me dijiste que
tenías mucho dinero Que pagar



Meme 16 Plantilla modificada 1

Me dijiste que no
tenías hijos / Contigo



Meme 15 Plantilla modificada 2

Me dijiste De imprimir
qué la dieta
estaba fácil



Meme 18 Plantilla modificada 3

Me dijiste
que
estabas
todo
marcado Pero de rollos



Meme 17 Plantilla modificada 4

Este modelo, con sus infinitas variaciones, también nos sirve para ejemplificar la primicia del significante sobre el significado, que sostenía Lacan, pues cada vez podemos ver como el sentido se resignifica con la introducción de cada nuevo significante en la cadena.

Esta apropiación y reinterpretación constante afecta considerablemente su capacidad de preservación, en este sentido los memes digitales **se caracterizan por su fugacidad**. A cada momento se producen nuevos contenidos y referencias, las tendencias cómicas son cada vez más volátiles y dan menos tiempo a ser asimiladas. Este cambio constante ha dado lugar a un fenómeno particular: el “**metahumor**” (Ruiz Párbole, 2020), es decir, un **humor autorreferencial** que versa sobre sí mismo, vemos emerger **memes de memes**, cosa que no sucede por ejemplo con los chistes. De ese modo el humor en formato de memes es el eje transversal que atraviesa cada aspecto de nuestras vidas incluso a él mismo.

Por último, los memes tienen una intencionalidad que ronda entre lo emocional: ya sea que permita hacer humor de situaciones trágicas o la canalización de mociones pulsionales inconscientes de índole sexual o agresiva, brindándoles una satisfacción sustitutiva. De ese modo encontraremos memes que se valen de la burla para deslegitimar la figura de un otro y/o de la ironía para cuestionar un orden establecido. Como lo es el chiste, estas representaciones se han convertido en un artilugio social de la era civilizada para poner en escena temas que de otro modo caerían bajo el influjo de la censura moral (López López, 2020). Y una intencionalidad que nos invita a pensar y reflexionar sobre nuestro malestar y diversas problemáticas sociales.

CAPÍTULO VIII - Humor en tiempos de distanciamiento social, una posibilidad para reivindicar al sujeto

A lo largo del análisis previo pudimos ir dando cuenta de algunos de los efectos subjetivos que tuvieron lugar por la irrupción del Covid-19 y por la ejecución del confinamiento. Varios de ellos se hicieron presentes en forma de angustia y de malestar. Y, si bien es cierto que muchos padecimientos se produjeron como efecto directo de tales eventos, también es cierto que muchos otros ya se encontraban latentes, ocultos en el discurrir cotidiano y que fueron revelados o exacerbados con el desencadenamiento de la crisis. Repasémoslos brevemente:

En primer lugar, nos encontramos con la experimentación de **angustia** ante la **irrupción** de un virus que nos **confrontaba cara a cara con la muerte**, en un tiempo donde el avance irrestricto del capitalismo, con sus afanes individualistas, ha ido **menoscabando la capacidad de ciertos discursos** para mediar el encuentro con lo fatal. Al no obtener de aquellos discursos los significantes adecuados para poder representarnos y para mediar este encuentro, se dio lugar a una marcada **sensación de desamparo** (Scavuzzi, 2020).

A esta sensación se sumaba la **pérdida de certidumbre** respecto de lo que podría ocurrir **en el futuro**, pues la progresión del virus seguida de la extensión indefinida del ASPO dejaban “entrever un panorama incierto respecto de la posibilidad de controlar el avance de los contagios infecciosos” (Beade, y otros, 2022, p. 75).



Meme 19 Pandemia incontrolable

Por otro lado, la ejecución del confinamiento no sólo **afectó nuestras rutinas, espacios, temporalidades, formas de vincularnos** y relacionarnos con otros, sino que **nos obligó a renunciar** a una infinidad de metas, aspiraciones y todo tipo de satisfacciones, lo que en tiempos de encierro afectó significativamente nuestra economía pulsional desregularizándola. De ese modo, pudimos dar cuenta de

cierta intensificación en torno a los impulsos agresivos, alimentación y deseos sexuales, entre otros (Ronchese, 2020).



Meme 20 Rutina en cuarentena

En la escala de obesos, cómo se están poniendo en la cuarentena?



Meme 21 Escala de obesidad

Finalmente, respecto de estos impulsos agresivos, hablamos de cómo, en tiempos de pandemia, la gran difusión y circulación de todo tipo de teorías explicativas en torno al origen del virus, si bien otorgaba una sensación de alivio ante el estado de alerta y tensión imperante, en muchos casos llegó a ser objetivo de una instrumentación política que apuntaba a exacerbar la disconformidad general y la violencia contra el semejante.

**LOS PAÍSES MÁS INFECTADOS
CON EL CORONA VIRUS
CHINA .. ITÁLIA..
FRANCIA.. ESPAÑA.. ETC.
QUIÉNES LEGALIZARON
EL ABORTÓ?
CHINA.. ITALIA..
FRANCIA.. ESPAÑA.. ETC.**

**El mundo quiso
legalizar la
muerte...
Y la muerte nos
visitó..
Lo irónico es que..
La muerte no ataca
a los niños..**

Meme 22 Coronavirus y Aborto?



Meme 23 Memes que anotician

Muchos de nosotros llegamos a experimentar estos efectos, y los análisis y reflexiones compartidos por otros pensadores e investigadores a lo largo de todo el mundo nos permiten comprender que no hemos sido los únicos. Pero, el mayor indicio de esta experiencia compartida es, con seguridad, su pertinente captura en los **memes**. Estos se expandieron a la par del avance del virus, y aún más aceleradamente que este, alimentándose en el trayecto tanto de noticias verdaderas, como de falsas, acerca de cómo se vivía la crisis en aquellos sitios afectados.

Llegaban antes del virus, como presagiando lo

que estaba por venir.

En este sentido, la amplia cantidad de memes que llegaron a circular antes, durante -y aún después- de la pandemia y el confinamiento, fue notoria. Ellos lograron capturar, en su formato visual, cada hecho emergente de aquella nueva realidad, registrando malestares cotidianos productos de las exigencias del confinamiento y problemáticas sociales puestas a la luz por la irrupción de la pandemia.

Es interesante notar que para cada uno de los efectos descritos previamente, me fue posible hallar uno o más, memes que les correspondan, todos ellos retratando de formas singulares la ruptura de la cotidianeidad que tiene lugar con la irrupción del Covid-19. De aquí la importancia que tienen los memes como unidad de análisis, pues en ellos se figuran eventos puntuales, aquellos capaces de conmocionar el imaginario y sensibilidades de los sujetos, lo que los sitúa como **un recurso clave para comenzar a develar las marcas que un contexto, como el de la pandemia, pudo haber dejado sobre estos.**

Una primera lectura de estos memes nos permite destacar **el entrecruzamiento de dos contenidos: por un lado, la vertiente trágica**, es decir, la desesperación y desamparo experimentado ante la emergencia de lo real por la irrupción del virus. Por otro lado, nos encontramos con **una vertiente más esperanzadora**, la actitud humorística emergente puesta **al servicio de la pulsión de vida** que no se resigna al avance de lo real y que aspira a una resignificación conjunta, anhela un triunfo compartido y entre todos (Dorin & Ibarreta, 2020). Es la vertiente que se evidencia en los alcances de nuestras capacidades creativas para encontrar, en aquella tragedia, un lado cómico que nos consuele, prueba no solo del **triunfo del principio de placer**, sino de las fortalezas de los sujetos, capaces de sobreponerse aun ante los eventos más desfavorables (Freud, 1992/1927).

Esta segunda vertiente **nos ofrece indicios sobre las formas en que los sujetos se relacionan con su malestar y angustia y, si bien**, gracias a la gran proliferación de memes podemos inferir que muchos optamos por la salida que nos brindaba el humor al momento de interactuar con nuestro dolor, cabe destacar que esta predilección no implica que no tuviéramos a disposición otras alternativas. Freud

(1992/1927) mismo nos decía que el humor “...ocupa un lugar dentro de la gran serie de aquellos métodos que la vida anímica de los seres humanos ha desplegado a fin de sustraerse de la compulsión del padecimiento” (p. 159). Y estos otros métodos, que el autor detallará años más adelante, también estuvieron muy presentes durante la pandemia.

Quizás, el método más obvio fue el aislamiento, o como Freud (1992/1930) lo denominaba: “**la soledad buscada**” (p. 77), que si bien sacada de contexto puede tomársela como una táctica de índole patológica, lo cierto es que en tiempos de pandemia y ante la presencia de un virus invisible que convertía a cualquiera en una potencial amenaza, recurrir a un aislamiento y reducir al mínimo la interacción con otros, se presentaba como la única opción aceptable, ante la inexistencia de otro tratamiento eficaz, para evitar el peligro y un mayor sufrimiento. Otro método muy popular fue el de la



Meme 24 Cuando toso desinfecto

“**intoxicación**” (Freud, 1992/1930, p. 77), es decir, la evasión de la realidad que se consigue al recurrir a sustancias como el alcohol o las drogas. Por otro lado, hay quienes encontraron refugio del sufrimiento en las **fantasías**, escenarios alternativos imaginados u hallados en películas, series y literatura que, sin desconocer la realidad exterior, servían como un escape, al menos

momentáneo, al pesar experimentado. Además de ello, también podremos identificar a aquellos que se resguardaron de la pena al abrigo de sus **creencias religiosas** y otros para los cuales el **amor** de su pareja, su familia y/o amigo fue la mayor fuente de consuelo. Y qué decir de aquellos métodos más radicales en los que los sujetos se desentendían por completo de la realidad, por considerarla la fuente de todo el malestar.

Por último, teniendo en cuenta este contexto particular, dictado por la renuncia y una marcada disregulación pulsional, no podemos dejar de considerar el papel de la **sublimación**, pues es un mecanismo que permite redirigir las condiciones de satisfacción pulsional por una vía diferente, siguiendo el camino de la creación artística y/o el trabajo intelectual. Un método que habilita una satisfacción sustitutiva que no entra en contradicción con las exigencias culturales y en este caso con las impuestas por el confinamiento (Freud, 1992/1930).

Si lo pensamos el humor presenta una relación particularmente estrecha con la sublimación, y no sólo porque ambos den lugar a satisfacciones pulsionales con una menor aflicción subjetiva (Laje, 2017) sino “como una forma particular de inteligencia adherida a una experiencia de lenguaje creadora” (Coppin & Gaspar, 2017, p. 154), pues hay que reconocer que existen memes muy elaborados, que son la expresión de una verdadera destreza intelectual y artística capaz de figurar ideas con un elevado nivel de abstracción, aún sin necesidad de recurrir al empleo de un texto. Los memes de EAMEO, analizados

en este trabajo, son evidencias de este carácter artístico y creativo, así como de un trabajo intelectual al servicio de la crítica social.

Ahora bien, el humor también presenta una conexión con los demás métodos, particularmente mayor en los últimos tiempos, pues el formato del meme ha abierto las puertas de la realidad a un humor indiscriminado⁵¹. **En la actualidad, todo es susceptible a ser memetizado** y esto se debe, en gran medida, a la accesibilidad que brinda este formato al público en general (Ruiz Párbole, 2020), y es que, para crear un meme, hoy en día, solo basta, aparte de cierta **agudeza**, contar con una app de edición apropiada, las cuales abundan gracias al avance de las TIC. De modo que, podremos encontrar infinidad de memes que refieran a esos otros mecanismos y mucho más: imágenes hilarantes parodiando el consumo de alcohol y drogas en pandemia, la apelación a deidades religiosas, conflictos emergentes en torno a las relaciones afectivas e incluso la posibilidad de sucumbir a la locura.



Meme 25 Deslizarme hacia la locura

Entonces, si bien es cierto que el humor se disputaba un lugar entre las demás alternativas descritas previamente, la amplia cantidad de memes difundidos nos permite inferir que fue este mecanismo defensivo el cual logró **posicionarse como el “protagonista principal y triunfal”** (Clavijo, 2021, p. 32), entre todas las demás.

Ahora bien, ¿Acaso existieron otros factores que ejercieran influencia sobre esta predilección por el humor? Y es que, si bien el humorismo ha sido siempre un recurso de la humanidad a lo largo de la historia y que recientemente este mecanismo se ha visto exacerbado desde la intervención de los memes, lo cierto es que durante la pandemia también intervinieron otros factores que no podemos dejar de considerar aquí.

En primer lugar, debemos recordar que, durante las fases más estrictas del confinamiento, todo intercambio social que excedía al núcleo familiar conviviente se relegó al espacio virtual proporcionado por las redes sociales. Éstas, más allá del contexto de la pandemia, al fomentar el intercambio constante y privilegiar las formas de interacción simples e informales, se han convertido en el mayor catalizador

⁵¹ Este es el punto en el que el humor se distancia de la sublimación ya que, según Freud (1992/1930), este último mecanismo presenta limitaciones en su aplicación, solo puede ser empleado por unos pocos, concretamente, aquellos que disponen de ciertos dotes y habilidades. Y si bien este es un rasgo que comparten con ciertas modalidades del humor, como el humor gráfico -el cual requiere de contar con destrezas artísticas-, se distancia de otras formas de expresión humorísticas, como las propiciadas por los memes.

de la expresión humorística en la actualidad. Han generado el ambiente propicio para la proliferación y viralización masiva de memes (Aratta, 2020; Balarezo-López, 2020; Carpio-Jiménez y otros, 2020; Sola-Morales, 2020)

En segundo lugar, hay que tener en cuenta que por la irrupción del virus y la puesta en marcha del ASPO debieron cesar todas las actividades y prácticas profesionales que no entraban dentro del estatuto definido como “servicios esenciales”. Un estatuto al que subyacía, hay que reconocerlo, una mirada fragmentaria y biologicista de la salud, pues excluía y relegaba a un segundo plano, toda práctica de salud mental. Esto dio lugar a un breve periodo de tiempo en el que el acceso a este servicio se encontraba inhabilitado, no sólo por la misma suspensión sino porque los mismos profesionales se encontraban atravesados por la disrupción de la crisis y a la expectativa de lo que sucedería en el futuro. Tomaría un tiempo coordinar, planificar y poner en marcha dispositivos de escucha y acompañamiento subjetivo a distancia (Beade y otros, 2022). Más aún al considerar la polémica que dicha modalidad ha venido generando entre los profesionales de un tiempo a esta parte⁵².

De modo que, en dicho periodo de tiempo, en el que el acceso a cualquier servicio de salud mental se encontraba inhabilitado, nos enfrentábamos a la angustia y el malestar contando sólo con nuestras propias capacidades, disponiendo sólo de aquellos métodos mencionados previamente y entre los cuales el humor -por el influjo de las redes- fue uno de los más notoriamente solicitados (Clavijo, 2021); un hecho evidenciado por la presencia de los memes, que crecían y se multiplicaban al ritmo de la expansión del virus, el aumento de la angustia, los temores y preocupaciones de la gente (Aratta, 2020).

En la cuarentena hay que
cuidar la salud mental.



Meme 26 Hay que cuidar la salud mental

⁵² Y es que la irrupción del virus y la extensión indefinida del ASPO obligó a los profesionales de la salud mental a interpelarse sobre sus prácticas, a tensionar concepciones de la clínica profundamente arraigadas y flexibilizar sus posicionamientos para poder responder de la mejor manera a las problemáticas que aquella época planteaba (Santocono, 2020).

Ahora bien, cabe preguntarnos ¿**Qué subyacía a esta necesidad persistente de crear un meme a cada paso que daba la pandemia?** Y no solo eso, ¿Por qué crear contenido siempre desde una perspectiva cómica?

Como establecimos antes, el virus irrumpió en nuestras vidas confrontándonos con la fatalidad y evidenciando la precariedad de un orden que considerábamos permanente. Un inevitable encuentro con lo real inesperado. Pero, como nos decía Landeira (2020), esto no podía ocurrir y ya, era necesario que aquello lograra ser nombrado y, de hecho, lo que hallaremos detrás de ese empeño y persistencia por **memetizar** casi cada aspecto de la pandemia, no **es** más que **un esfuerzo por lograr este cometido**. “Es este momento de sorpresa, en el que lo absurdo de ciertas palabras y frases se cohesionan para darle sentido a un fenómeno de la realidad desde una perspectiva inesperada” (Fernández Poncela, 2020, p. 155).

Aquellas imágenes con texto que a primera vista pueden parecernos tan sencillas y tontas, **fueron un recurso valioso por medio del cual fue posible establecer un anudamiento simbólico-imaginario de aquel real** (Coppin & Gaspar, 2017). Y, sobre todo, al anudarlo desde el humor, abríamos un camino de acceso a lo real que, según Lucero (2021), **nos permitía**, de cierto modo, **dominarlo** sin ser engullidos en el trayecto.

Según esta misma autora, el humor quizás sea el único método que permita tal conquista sobre lo real. Pero ¿por qué es esto posible?, ¿qué atributos tiene este mecanismo particular que, a diferencia de los demás, nos habilita tal acceso a lo real?

Esto es posible, porque, a diferencia de los demás métodos mencionados, cuando el humor entra en acción, este encuentro con lo real es intermediado por la intervención del **superyó**. Éste es capaz de dejar de lado, al menos por un momento, su **severidad**, – que en aquel tiempo pudo manifestarse aún más exacerbada por las amenazas y desafíos que el virus encarnaba –, compadecerse de nuestro sufrimiento y desde un semblante **más amable** convencernos de que todo aquello no era tan drástico como aquel virus, cada vez más instaurado como nuevo amo del sentido (Cardozo, 2020), intentaba hacernos creer (Freud, 1992/1927).

Por esta intervención particular del superyó, el humor pudo interponer una distancia entre nosotros y lo real del virus gracias a la cual nos fue posible asumir un lugar de exterioridad respecto de lo que sucedía. Dicho en otros términos, generaba el espacio suficiente para dar lugar a una comprensión distinta de la experiencia que, abriendo el campo a nuevas significaciones, **rompiera con el sentido trágico mortificante**.

Esto es importante, porque el humor, junto a la intervención de este superyó más amable, venía a complementar las fallas de aquellos discursos que ya no logran, como antes, hacer pantalla ante el encuentro con lo fatal, en los términos que nos lo planteaba Soler (1998). Adentrados en este punto y considerando la plétora de mensajes a las que estuvimos expuestos en esos tiempos de pandemia, slogans y recomendaciones cargados de generalizaciones y vaciadas de sujeto (Cardozo, 2020), podemos decir

que **el humorismo nos permitió hallar, o construir nosotros mismos, aquellos significantes por medio de los cuales poder representarnos y mediar ese encuentro.**

El humor venía a reivindicar nuestras capacidades simbólicas, permitiéndonos tomar cierto control sobre el transcurso de los eventos (Le Breton, 2020). Gracias a él, nos fue posible recuperar algo de poder, en un tiempo donde la renuncia y obediencia rigurosa nos hacía creer que el mismo estaba mermado. En este orden, la proliferación de memes no sólo es prueba de nuestra capacidad inventiva puesta al servicio de la resignificación, sino también de la asunción de un nuevo posicionamiento ante lo real, ahora como **creadores** y no ya solo como meros espectadores dolientes de nuestra pena (Lucero, 2021). Una asunción facilitada con la intervención del meme y el acceso que este formato brinda.

El humor como espada

Entre los poderes que este mecanismo logró restituir, encontraremos el poder de interrogar al Otro. Cada meme exhibido a lo largo de este trabajo es prueba de como este formato a habilitado a cada quien, a **tensionar** y **cuestionar**, de forma singular, aquellos significantes que, desde la instauración de ese nuevo amo del sentido, insistían recurrentemente sobre los discursos sociales, a saber: distanciamiento social, aislamiento, barbijos, ASPO, cuarentena, entre otros. Evidencia de que, “además de hacer jugar o reír, los memes permiten cuestionar el poder hegemónico ejerciendo resistencias y expresando discursos alternativos” (Sola-Morales, 2020, p. 36).



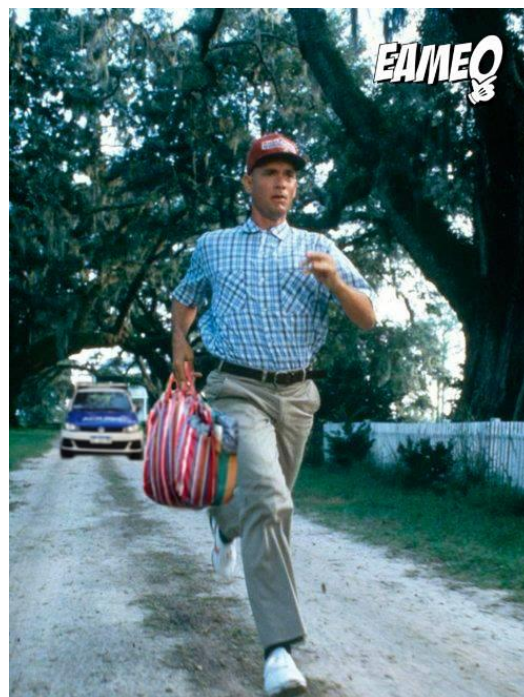
Meme 28 ¿Ya podemos bañarnos?

Yo probando el gel antibacterial casero que aprendí a hacer en Youtube:



Meme 27 Antibacterial casero

En función de ello, veremos que muchos creadores de memes se valieron del recurso de la **ironía** como artilugio del lenguaje para interrogar a este nuevo amo del sentido, pero sobre todo para poner en evidencia sus falencias, una especie de advertencia acerca “del peligro de creerse en posesión de la verdad definitiva que ya no requiere más interrogaciones” (Baldiz, 2004, pág. 15). Muchos de estos memes, se servían de la fachada cómica aportada por ciertas plantillas para poner en juego aquella otra escena, en la que las falencias del Amo, Otro “omnipotente”, quedaban en evidencia.



Meme 29 Corre Forrest

Memes como el de Gines García (Meme 3, pág. 24), el de Alberto Fernández (Meme 13, pág. 53) o aquel de Indiana Jones (Meme 12, pág. 53), compartidos previamente, ilustran pertinentemente este punto, cada uno muestra el accionar de un personaje que termina develando las inconsistencias de un orden que, inicialmente, fue llamado a encubrir (Ferreira, 2019). Por este tipo de figuraciones, los memes, llegaron a convertirse en una herramienta eficaz no sólo **para resistir ante las afrentas de esta época, sino también, para poner un límite al goce del Otro** (Sidoit, 2017), del Otro de la ciencia que ante la falta de conocimiento nos convertía en objetos de estudio, del Otro del Estado que exigía renuncia y sumisión a cambio de supervivencia, y de un virus como Amo omnipotente e irrefrenable que invadía cada aspecto de nuestras vidas. Los creadores de tales memes lograron apoyarse en la trama simbólica de los discursos provenientes de esos Otros, para devolverles un mensaje donde el goce que intentaban mantener oculto fuera develado. Develación que los horadaba permitiendo que algo del deseo pudiera pasar aliviando la experiencia (Laje, 2017; Sidoit, 2017).

En este contexto, **la risa emergía como el último bastión, un bien inalienable del cual no pudimos ser despojados** (Le Breton, 2020).

Esta cualidad contestataria y combativa del humor, nos permitía, como nos decía Tute, valernos de él no solo como escudo sino también como espada (Loiseau Juan Matías, 2020, citado en Blanc, 2020) un arma que ha sido, y será, el recurso de los pueblos para defenderse, “el arma de los desposeídos que no tienen otros medios simbólicos de hacerse escuchar” (Le Breton, 2020, p. 40). Siendo esta una cualidad particularmente exacerbada desde que los memes empezaron a ganar terreno dentro del

humorismo, pues su potencialidad expresiva -y su potencial anonimato- ha venido facilitando el acceso a la participación en el escenario político y social (Ruiz Párbole, 2020; Sola-Morales, 2020)⁵³.

La verdad de los memes

Ahora bien, al exhibir las inconsistencias de aquellos Otros, exhibimos también las nuestras, pues la presencia de su falta no hace más que remitir a la propia. Aquellos memes que nos hacían reír también se convertían en un **reflejo incómodo a través del cual se nos develaban verdades**, poniendo de manifiesto aquellas cosas que siempre nos han dolido reconocer (Loiseau Juan Matías, 2020, citado en Blanc). Es aquella verdad que logra hablar más allá de lo que logramos figurar en los memes, nos hayamos basado, o no, en hechos verdaderos o falsos.

No obstante, lograr capturarlas en un meme, y todavía más, compartirlas con el resto del mundo, es una prueba de nuestra fortaleza, de la capacidad para capitalizar nuestra falta (Lucero, 2021), de apropiárnosla, para imprimir sobre ella nuestra propia singularidad, sin la necesidad de recaer en la esperanza de completud, aceptando nuestras vulnerabilidades aún a sabiendas de que seguirán afectándonos en un futuro. Rasgo que Freud (1992/1927) consideraba **patético**, pero a la vez muy **grandioso** pues nos permite conservar nuestra **dignidad** para reivindicarnos y afirmarnos como sujetos aún frente a los infortunios, como aquellos a los que nos sometía la pandemia y el confinamiento.

Yo despertando con covid psicológico por séptima vez en el mes



Meme 31 Covid psicológico

En la escala "yo me quedo en casa" como Marge, qué tal están hoy?



Meme 30 Escala de Marge



889 Me gusta

memesvirules

Ver los 2 comentarios

Estoy a dos alergias de internarme

⁵³ Gracias a los memes muchos pueden tomar parte de las discusiones políticas imperantes, porque de muchas maneras es más fácil hacerlo a través de ellos. Ya no se requiere de una preparación académica exhaustiva, un discurso serio fundado en interminables lecturas para involucrarse; hoy día solo basta encontrar una plantilla conveniente y dejar correr la creatividad, y por este hecho los memes vienen siendo los instrumentos de lucha y participación política más favorecidos de los últimos tiempos (Ruiz Párbole, 2020).

Risas compartidas

Por otro lado, este **aspecto** ampliamente **compartido**, alentado en parte por las dinámicas de interacción que promueven las redes sociales en la actualidad, convertía a los **memes** en un **valioso medio para sostener y fomentar los lazos sociales en un tiempo donde el distanciamiento se imponía como principal medida preventiva**.

Los memes, como **unidades mínimas de transmisión cultural** portadoras de ideas, pensamientos y afectos que aluden a eventos particularmente significativos para quien los crea, se comparten en la red con el objetivo de **transferir un mensaje capaz de resonar en el otro**, de implicarlo en la realidad que se vive, pero además **a la espera de una sanción del Otro**, en reconocimiento, no solo de la agudeza del mensaje, sino también de su vivencia, del padecimiento subjetivo. De modo que, estas figuraciones permiten sostener y fomentar un lazo porque se convierten en **puntos de identificación imaginaria** entre sujetos que se encuentran bajo la mirada de un mismo Otro (Sidoit, 2017). Por ello, me atrevo a suponer que los memes que alcanzaron una mayor difusión fueron aquellos cuyo contenido resonaba subjetivamente más en los otros porque apelaba a experiencias cotidianas ampliamente compartidas, específicamente aquellas que emergían como efectos de la instauración de la ley (Cardozo, 2020), **de la ley del virus⁵⁴ y de la ley del confinamiento**.



Meme 32 Hay tabla!

⁵⁴ Una ley, que al comienzo se presentaba como enigmática y que la ciencia pugnaba por develar (Santocono, 2020)

En esta línea, si prestamos atención a las reacciones emergentes ante la instauración de dicha ley, podremos evidenciar la existencia de colectivos particulares, los cuales llegaron a obedecer impulsos tanto nobles como crueles. **Masas que prevalecían bajo identificaciones precisas:** por un lado, hallaremos identificaciones de índole agresivas que fomentaban una actitud violenta, pues se apuntalaban sobre la construcción de una misma amenaza o enemigo. Este grupo, al encontrarse frente a una crisis que escapaba a su control, redirigía su atención sobre aquellos actores que consideraban culpables por no haber logrado prevenir adecuadamente la amenaza, de modo que veremos memes criticando a la prensa que no informaba correctamente sobre lo que sucedía, burlas dirigidas a dirigentes políticos como los memes de Alberto Fernández (Meme 13, pág. 53) y Gines García (Meme 3, pág. 24), y un sinfín de memes con cuestionamientos dirigidos a todos aquellos que no acataban las medidas de prevención obligatoria, incluso dirigidas al personal esencial, quienes estaban obligados a seguir sosteniendo sus actividades aun a pesar de la emergencia sanitaria.



Meme 33 Cuarentena para salames



Meme 34 Más pelot#dos que enfermos!

Por otro lado, también encontraremos identificaciones heroicas bajo las cuales se promovían lazos solidarios que empatizaban con el otro quien, como uno, se encontraba atravesando por dificultades (Cardozo, 2020; Fernández Poncela, 2020).

Más allá de las particularidades de cada masa emergente, lo cierto es que este carácter compartido, tan propio de este formato, pudo haber sido uno de los factores que **contribuyó más ampliamente a la reparación colectiva y la cohesión emocional,** tan indispensables en tiempos de crisis (Fernández Poncela, 2020). Pero más aun, **estas risas compartidas fueron evidencia de un esfuerzo colectivo por anudar aquel real, a pesar del aislamiento que buscaba distanciarnos,** eran una muestra de “las invenciones del sujeto para aferrarse a los otros, y así defenderse de la angustia” (Dorín & Ibarreta, 2020, p. 32).

¿Memetizar y reelaborar son lo mismo?

Entonces, hasta aquí hemos establecido que el mecanismo del humor nos autorizaba una toma de control simbólica gracias a la cual fue posible realizar una lectura alternativa de los eventos ocurridos

con la irrupción del Covid-19 a nuestras vidas. La brecha abierta entre nosotros y lo real del virus por intermediación de un superyó más benevolente, sumado al particular formato del meme y las herramientas de edición brindadas por las TIC, nos permitieron pasar de ser meros espectadores de nuestro dolor a creadores de un contenido que rompía con los sentidos trágicos mortificantes emergentes en torno al virus y la crisis.

Este cambio de actitud puede llevarnos a pensar en lo que Freud (1992/1914) definió como **reelaboración**, pues sostenía que la finalidad de este trabajo de reinterpretación debía ser precisamente un cambio de actitud del paciente frente a su padecimiento. En esta línea, no podemos dejar de preguntarnos si es que, a este cambio de posicionamiento, facilitado por el humor en formato de memes en tiempo de pandemia y confinamiento, subyacía un proceso de reelaboración.

Ya que la reelaboración en sí implica un arduo proceso de resignificación que puede llevar tiempo y que el humor emergente en ese contexto iba teniendo lugar a la par en la que iban ocurriendo los hechos, podemos suponer que **la creación de memes en tiempos de pandemia constituyó un punto de partida en este largo camino hacia la reelaboración de los efectos que acarreo aquella época**. Un camino, hay que reconocerlo, por el que aún estamos transitando y en el que el humor fue el primer paso necesario para empezar a poner distancia entre nosotros y la fatalidad, para poner de manifiesto el sinsentido y de ese modo abrir el panorama a nuevas significaciones, un verdadero “impulso creador y al servicio de la pulsión de sanar” (Yaser, 2014, p. 50).

Ahora bien, cabría preguntarnos ¿qué pasa cuando el humor es exacerbado? ¿acaso puede ser considerado en los términos en los que definimos a la reelaboración o es, más bien, una negación maníaca de la realidad? La exacerbación del mismo, marca el punto en el que el humor deja de ser aquel mecanismo útil que nos permite sacar placer de un momento desafortunado, para pasar a ser una verdadera máquina de goce. El punto en el que el carácter benevolente del superyó se subvierte, para llamarnos a gozar, a reírnos de todo.

Lo indiscriminado del humor de nuestros tiempos, su capacidad para colarse sobre cada aspecto de nuestra realidad, la posibilidad de que todo evento pueda ser memetizado puede contribuir con cierta sensación de inestabilidad que, con seguridad, tendrá sus efectos sobre el sujeto y la sociedad.

Si todo el tiempo nos reímos de lo que nos sucede, sea bueno o malo, si constantemente se produce una descarga que libera la tensión del aparato psíquico ¿es acaso posible que se produzca la tensión necesaria para ejercer una acción que nos lleve a modificar la realidad que nos aflige? Las risas constantes estarían más relacionadas con una posición gozosa, con la captura opresora de la pantalla, a la resignación, que con el carácter rebelde y opositor que originariamente encontramos en el mecanismo del humor.

Este es un tema que considero, amerita la realización de otro estudio, dada su relevancia actual. No obstante, considero pertinente dejar planteados tales cuestionamientos con el fin de invitar a los lectores a realizar sus propias reflexiones y análisis sobre el asunto.

Más allá de esto, no podemos pasar por alto que los memes difundidos antes durante y después de aquel periodo de la historia, no sólo son prueba de las capacidades inventivas de los sujetos para

mantenerse unidos, afrontar y adaptarse a las distintas crisis que la vida les impone, sino que nos permiten destacar una cara de la pandemia y el confinamiento no limitada a las experiencias desesperanzadoras. Esta actitud para hallar en toda esa tragedia, caos e incertidumbre, un lado cómico y producir algo nuevo a partir de ello, para compartir con los demás, es uno de los indicadores que nos permite comenzar a dejar de lado aquellas percepciones estrechas incapaces de ver al malestar y la angustia como obstáculos, desconociendo su potencial aporte como motor para todo desarrollo cultural (Freud, 1992/1930), el impulso que nos moviliza a crear y encontrar nuevas formas de vincularnos con los demás⁵⁵.

⁵⁵ Asimismo, al destacar esta faceta de la pandemia podemos alejarnos de aquellas concepciones psicopatologizantes que tienden a definir como causa de toda la angustia y el malestar experimentado a la puesta en marcha del confinamiento, desconociendo de ese modo la complejidad subyacente una crisis de nivel mundial (Stolkiner & Ferreyra, Psicopatologizar la cuarentena, 2020).

CUARTA PARTE

Conclusiones

Los análisis realizados a lo largo de este trabajo, apoyados tanto en mi experiencia personal, así como en datos y reflexiones brindadas por otros investigadores, junto a la amplia cantidad de memes que llegaron a circular durante la pandemia por Covid-19 y el confinamiento - de los cuales los empleados para este ensayo solo representan una pequeña muestra – me permitieron no solo dar cuenta de ciertos **efectos generados desde la irrupción del virus**, sino también concluir que **el humor desempeñó un papel central como mecanismo de defensa a través del cual nos fue posible comenzar el proceso de reelaboración de dichos efectos**.

Particularmente, los memes, ese formato simple y novedoso en el que el humor ha venido encontrando lugar en los últimos tiempos, fueron un medio sumamente útil para comenzar a pesquisar estas marcas de la época, pues como pudimos ir viendo en ellos se figuran aquellos eventos específicos que fueron capaces de conmocionar nuestras subjetividades. Tal y como lo es un chiste, **estos memes son formaciones psíquicas que vienen a representar un aspecto de la realidad psíquica y social de las personas en un momento dado**.

De ese modo, a lo largo de este trabajo vimos memes capturando la **incertidumbre** y el **temor** ante la amenaza de un **virus incierto**, otros en los que el **pánico ante la muerte** reflejaba la **angustia esencial ante la falta** y el **desamparo**. En esta línea, hay quienes llegaron a representar esa tendencia nuestra por recurrir a todo tipo de **narrativas**, por absurdas y conspirativas que sean, con tal de obtener **respuestas y recuperar algo de certidumbre y control**. En otro orden, fuimos capaces de observar memes que canalizaban emociones de tipo **agresivas**, valiéndose de la burla y la sátira, apuntaban hacia quienes consideraban el **enemigo** y responsable del mal desencadenado; y otras más bien, optaban por figurar emociones **tiernas** que apelaban a la **empatía** y la **solidaridad** de todos.

Asimismo, el confinamiento fue también una fuente inagotable de memes, algunos celebraban la gratificación del **tiempo libre** y la **convivencia en familia**, otros reflejando el **agotamiento** que comenzó a aparecer ante un ASPO que parecía interminable. **Alteraciones de la rutina, tiempo y espacio**, los **cambios en nuestras formas de relacionarnos** también fueron eventos pertinentemente figurados en este formato. Igualmente circularon representaciones respecto a la **exacerbación pulsional** en torno a la **alimentación, deseos sexuales y la agresión**, que podrían explicarse como efecto de una **desregulación** (Ronchese, 2020).

De este modo, cada efecto emocional o social de la pandemia y el confinamiento encontró su lugar en el mundo de los memes, como prueba de nuestro incansable esfuerzo para lograr **articular, desde lo imaginario y lo simbólico, algo de aquel encuentro con lo real que no dejaba de insistir a cada paso que daba el virus**. En ese momento de sorpresa, el absurdo de las escenas y frases figuradas en los memes no sólo nos permitían **anudar ese real desde una perspectiva cómica**, sino que **el humor en ellos nos otorgaba un acceso único a él**, la posibilidad de establecer un dominio sobre este sin ser devorados en el proceso (Lucero, 2021).

Un dominio autorizado por la intervención de un superyó que, asumiendo un semblante benévolo, venía a persuadirnos indicándonos que aquel encuentro con lo real del virus no era tan drástico como él mismo –el virus-, cada vez más instaurado como nuevo amo del sentido, quería hacernos creer. De tal manera, esta mediación del superyó era capaz de despojar, en cierta medida, al virus de su naturaleza cruda y amenazante, abriendo en el proceso, una brecha entre nosotros y lo real, entre nosotros y el encuentro con lo fatal, gracias a la cual fue posible abrir nuestro panorama a nuevas significaciones que rompieran con esos sentidos mortificantes.

Así, **el humor habilitaba una toma de control simbólica de los eventos** (Le Breton, 2020), un dominio al que también contribuía significativamente ese formato particular en el que se presentaba, es decir, el meme, pues el amplio stock de plantillas disponibles en las redes y las herramientas de edición aportadas por las TIC se ponían a disposición de quien quisiera simbolizar sus propias experiencias.

De modo que el humor presente en formato de memes, junto a este superyó más amable, **nos permitió encontrar y/o construir nosotros mismos, aquellos significantes por medio de los cuales poder representarnos y mediar ese encuentro con lo real, complementando, de ese modo, las inconsistencias de aquellos discursos sociales que**, deteriorados por el avance capitalista y sus valores individualistas, ya no logran como antes, hacer de pantalla protectora frente a lo real.

Este mecanismo de defensa tan particular nos permitía asumir **una nueva actitud, ahora como creadores y no ya como simples espectadores de nuestro dolor, creadores capaces de hallar lo cómico en la tragedia y ponerla al servicio de la creatividad para construir con ello algo nuevo, un sentido alternativo**. La posibilidad de tomar distancia y este cambio de actitud frente a lo que nos encontrábamos viviendo, pueden considerarse como un punto de salida, **los primeros pasos por el arduo camino que implica comenzar a reelaborar las marcas emocionales y sociales que esta época pudo haber dejado en nosotros**. Un camino por el que aún hoy estamos transitando.

El humor, pero sobre todo en humor en los memes, fue - y es - esencialmente **rebelde y opositor**. **No se resignaba ante el malestar y la angustia**, el temor, el pánico y la incertidumbre, lejos de eso los convertía en momentos para ganar placer y dar lugar a algo nuevo. Fueron prueba del **triunfo del principio de placer**, brindando **satisfacciones sustitutivas** que no entraban en contradicción con la censura y las nuevas exigencias sociales y culturales impuestas por el confinamiento. **No se conformaban con lo que venía del Otro** se revelaban ante él, aunque este se mostrara omnipotente y con un goce ilimitado, **lo cuestionaban develando sus fallas, su falta de garantías**. Finalmente, el humor de los memes no cedía a los valores individualistas, **insistía en sostener los lazos** y apostaba a fomentar otros nuevos abriendo nuestro panorama a otros sentires, experiencias y realidades.

De esa forma, los memes creados y difundidos a la par del avance de la pandemia, no solo nos ofrecen información en torno a los cambios producto de la disrupción del virus y las afrentas que imponía aquella época, sino que **nos brindan información en torno a los modos en los que afrontábamos el malestar y la angustia emergente**, en un tiempo donde el acceso a cualquier servicio de salud mental era limitado y se nos exigía un aislamiento estricto a cambio de supervivencia. **El humor de los memes**

son una prueba de nuestra fortaleza, de nuestra capacidad inventiva, agudeza y creatividad puesta al servicio de la pulsión de vida que no se resigna al avance de lo real y que al ser esencialmente compartida aspira a una cohesión emocional y resignificación conjunta, a fin de lograr un triunfo compartido y entre todos (Dorin & Ibarreta, 2020) un impulso tan indispensable en tiempos de crisis.

Ahora bien, pese a los evidentes beneficios del humor y el protagonismo que adquirió dentro de los métodos empleados para confrontar y canalizar las sensaciones emergentes durante la pandemia por Covid-19, esta temática ha sido sorprendentemente relegada de los estudios académicos que buscan abordar esta etapa histórica. Mientras se han analizado diversos aspectos de la crisis, ya sea, sus implicaciones económicas, sociológicas, filosóficas y psicológicas, el humor en general y en formato de meme en particular, ha sido notoriamente pormenorizado. Este hecho es un indicio de la perspectiva científicista y objetiva con la que se tiende a valorar el conocimiento académico. Parece que, para quienes deciden qué conocimiento es relevante y qué no, el problema del humor es que carece de la seriedad suficiente y de ese modo es condenado a pasar desapercibido junto con todos aquellos aspectos de la vida marginados por su aparente simpleza y cotidianeidad.

Por suerte, el psicoanálisis siguiendo el método indiciario y sin dejarse deslumbrar por el saber que nace del sentido común, es capaz de observar en aquellos detalles, en apariencia irrelevantes, indicios reveladores, rescatando al humor del abismo al que el objetivismo lo ha condenado. El psicoanálisis puede ver más allá de lo que aparece en primera plana, lo más notorio y grotesco, entiende que la experiencia humana no se limita a la gravedad y la tragedia, y no puede ser leída bajo una mirada dualista y causalista, es más compleja. En este sentido, los memes, aquellas representaciones tan básicas, llegan a capturar algo de esa complejidad, la tragedia y la comedia entrelazadas en cada momento, pulsión de muerte y vida entremezcladas en cada aspecto de la vida.

Para finalizar, espero haber logrado transmitir adecuadamente la importancia que el humor se merece, por su papel invaluable en la pandemia, como así también en la vida de las personas a lo largo de la historia. Es una poderosa herramienta simbólica y de reelaboración con la que contamos en la actualidad, nos permite defendernos y sobreponernos, vincularnos y compartir, cuestionar y reflexionar. Es un mecanismo de defensa, pero también un instrumento de participación política. Asimismo, al figurarse en los memes estos nos entregan indicios claves en torno a nuestros modos de existir en un momento dado, las fuentes de nuestro malestar y angustia y como nos relacionamos con ellas, y por esa razón son un recurso sumamente útil en el que podemos ceñir el acto interpretativo.

Por supuesto, mi objetivo no es agotar todas las elucubraciones sobre el tema, espero que este ensayo haya podido despertar la curiosidad de los lectores y que pudieran darse lugar a nuevas preguntas que originen nuevas investigaciones. Es mi aspiración que este trabajo se convierta para los lectores, como lo ha sido para mí el psicoanálisis, en una invitación a pensar, cuestionarse y a entregarse con valentía a la tarea, tan desafiante como gratificante, de detenerse a reflexionar sobre aquellas cuestiones de la vida, que por su simpleza y recurrencia suelen pasar tan desapercibidas pero que pueden ser claves

para obtener un entendimiento mayor sobre las complejidades que hacen a la experiencia humana en todas sus variantes.

Bibliografía

- Amendolia, F. (2014). La agudeza como clave de lectura del inconsciente. *VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Buenos Aires: Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires.
- Aratta, M. (2020). COVID-19 y memes. Análisis discursivo del humor en redes sociales durante la pandemia. *BORDES. Revista de Política, Derecho y Sociedad*(17), 127-135. <https://publicaciones.unpaz.edu.ar/OJS/index.php/bordes/article/view/779>
- Ayala, E., Bendersky, J., Claro, M., Larobini, M., Piérola, G., & Varela, J. C. (Edits.). (2011). *Humor como resistencia. La risa no se rinde* (2da ed.). Paraná: Humor como resistencia.
- Balarezo-López, G. (2020). Reír para no sufrir: la pandemia del coronavirus a través del humor de los memes en el whatsapp. *PAIDEIA XXI*, 10(2), 555-572. <https://revistas.urp.edu.pe/index.php/Paideia/article/view/3444/8293>
- Baldiz, M. (2004). Notas (parcialmente psicoanalíticas) sobre el humor y la ironía. *Intercambios, papeles de psicoanàlisis / Intercanvis, papers de psicoanàlisi*(12), 11-19. <https://raco.cat/index.php/Intercanvis/article/view/354861/446851>
- Barbagelata, N. (2011). Prólogo. En Ayala y otros, *Humor como resistencia. La risa no se rinde*. Paraná: Humor como resistencia.
- Barbagelata, N., Ruiz, A., Uboldi, A., Silva, K., Muzio, F., Nuñez, V., Carmona, S., Armellini, G., Gauna, F., Forzano, U., Tavalieri, F., Tortul, D., Ortega, M., & De Los Santos, R. (s.f.). *Teoría Psicoanalítica. Escuela Francesa (Apunte de cátedra)*. Paraná: Universidad Autónoma de Entre Ríos Facultad de Humanidades Artes y Ciencias Sociales.
- Beade, A., Bargas, M., Homar, A., Bressan, A., Berta, J., Recalde, D., Duarte, P., Escobar, L., Herrlein, L., Turriani, M., Harris, N., Barrios, L., Hernández, M., Busmail, Y., & Poggio, V. (2022). *Epopeyas entrerrianas en pandemia. Manifestaciones en clave de salud mental a través del acompañamiento de dispositivos de contención remotos* (Primera ed.). Paraná, Entre Ríos, Argentina: Editoria Fundación La Hendidia.
- Berardi, F. (2020). Crónica de la psicodéflicación. En *Sopa de Wuhan* (E. Sadier, Trad., 1a ed., págs. 35-54). ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio). <https://www.joomla.sep.ucr.ac.cr/posgrados/sociologia/pdf/recursos/covid19/sopa-wuhan-aspo.pdf>
- Blanc, N. (5 de Abril de 2020). El humor como un salvavidas global en tiempo de cuarentena y aislamiento. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/cultura/el-humor-como-salvavidas-tiempo-cuarentena-aislamiento-nid2350843/>
- Butler, J. (2020). El capitalismo tiene sus límites. En S. Z.-C. Giorgio Agamben, *Sopa de Wuhan* (A. Pomar, Trad., 1ra ed., págs. 59-65). ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).
- Cardozo, M. (2020). *Lo singular frente a lo colectivo de la pandemia desde una mirada psicoanalítica*. Misiones, Argentina: Universidad De La Cuenca Del Plata.

- Carmen Elisa Escobar, M. (2008). Tragedia, comedia y humor en el psicoanálisis. *Eidos*(8), 136-158.
http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-88572008000100006
- Carpio-Jiménez, L., Barrazueta, P., & Abel, S. (2020). El humor gráfico en tiempos de coronavirus: Análisis de los memes publicados en Ecuador entre marzo y mayo de 2020. *RISTI - Revista Iberica de Sistemas e Tecnologias de Informacao*, 452-465.
https://www.researchgate.net/publication/350557624_El_humor_grafico_en_tiempos_de_coronavirus_Analisis_de_los_memes_publicados_en_Ecuador_entre_marzo_y_mayo_de_2020
- Clavijo, G. (2021). *El humor, una mirada desde el psicoanálisis (Trabajo final de grado)*. Montevideo: Universidad de la República. Facultad de psicología.
<https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/30230?mode=full>
- Coppin, M., & Gaspar, J.-L. (2017). El humor negro frente a la muerte. *Desde el Jardín de Freud*(17), 149-160.
- Cucco García, M. (2010). Malestares cotidianos y micromecanismos subyacentes. En M. Cucco, D. Córdova y M. A. Rebollar: La intervención sobre los malestares de la vida cotidiana. Aportes de la Metodología de los Procesos Correctores Comunitarios. *Nuevos Escritores*.
https://www.procc.org/pdf/Malestares_cotidianos_y_micromecanismos_subyacentes.Cucco.2006.pdf
- Dorin, E., & Ibarreta, C. (2020). El humor en tiempos de pandemia. *Revista Digital Prospectivas en Psicología*, 5(1), 32-33. https://www.kennedy.edu.ar/wp-content/uploads/2020/12/08_05_01_5.-EL-HUMOR-EN-TIEMPOS-DE-PANDEMIA.pdf
- Eidelsztein, A. (2001). El objeto a y el intervalo: una clínica "mas allá del padre". En *Las estructuras clinicas a partir de Lacan*.
- Eidelsztein, A. (2008). Las estructuras clínicas a partir de Lácan. *Tomo II*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Fermi Razuri, M. (2021). *Diseño de viñetas de humor gráfico sobre situaciones cotidianas del espacio terapéutico del psicoanálisis para difundir su práctica en personas de 18 a 40 años de edad*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. Facultad de Arte y Diseño.
<https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/21182>
- Fernández Poncela, A. M. (2020). Solidaridad y humor, caricaturas y memes en torno a un terremoto. (R. B. Cartagena-Colombia, Ed.) *Palobra. Palabra que Obra*, 20(2), 150-171.
<https://hdl.handle.net/11227/14302>
- Ferreira, J. (30 de Abril de 2019). *El meme y su relación con lo inconciente*. Retrieved 24 de Dic de 2023, from Polvo: <https://www.polvo.com.ar/2019/04/ferreira-meme-psicoanalisis/>
- Fleischer, D. (2005). *La risa. Variantes: El chiste, la ironía el humor, lo cómico, el fin de análisis*. (U. d. Descartes, Editor) El Murcielago. Magazine Freudiano: www.descartes.org.ar/murci14/otium-larisa.htm
- Freud, S. (1991). El chiste y su relación con lo inconciente (1905). En J. Strachey (Ed.), *Obras Completas* (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. VIII). Buenos Aires: Amorrortu editores S.A.

- Freud, S. (1992). La negación (1925). En J. Strachey (Ed.), *Obras Completas* (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. XIX, págs. 249-258). Buenos Aires: Amorrortu editores S.A.
- Freud, S. (1992). De guerra y muerte. Temas de actualidad (1915). En J. Strachey (Ed.), *Obras completas* (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. XIV, págs. 273-301). Buenos Aires: Amorrortu editores S.A.
- Freud, S. (1992). El humor (1927). En J. Strachey (Ed.), *Obras completas* (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. XXI, págs. 153-162). Buenos Aires: Amorrortu editores S.A.
- Freud, S. (1992). El malestar en la cultura (1930[1929]). En J. Strachey (Ed.), *Obras completas* (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. XXI, págs. 57-140). Buenos Aires: Amorrortu editores S.A.
- Freud, S. (1992). Inhibición, síntoma y angustia (1926 [1925]). En *Obras Completas* (Vol. XX, págs. 71-154). Buenos Aires: Amorrortu editores S.A.
- Freud, S. (1992). La transitoriedad (1916 [1915]). En S. Freud, & J. Strachey (Ed.), *Obras completas* (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. XIV, págs. 305-312). Amorrortu editores S.A.
- Galindo, M. (2020). Desobediencia, por tu culpa voy a sobrevivir. En *Sopa de Wuhan* (1ra ed., págs. 119-127). ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).
- Garayalde, N. (2020). *La mitología de una pandemia*. Universidad Nacional de Córdoba. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/113551>
- González Pureco, G., & Rivera Magos, S. (2020). Virus y viralidad: los memes durante la pandemia por COVID-19. *Virtualis, Revista de cultura digital*, 11(21), 27-51. <https://doi.org/https://doi.org/10.2123/virtualis.v11i21.347>
- González Rivera, P. (2017). El humor como defensa. *Desde el Jardín de Freud*, 17, 87-92. <https://doi.org/10.15446/djf.n17.65516>.
- Haworth, E. (2011). Un asunto muy serio. El humor en psicoanálisis. *Revista Psicoanálisis*(9), 115-122. <https://www.bivipsi.org/wp-content/uploads/2011-spp-psicoanalisis-n9-7.pdf>
- Hernández Valderrama, L. (2022). Lo real del silencio, pandemia, muerte, duelo y psicoanálisis. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 25(1), 313-333.
- Kait, G. A. (1996). *Sujeto y Fantasma. Una introducción a su escritura*. Capital Federal, Argentina: Editorial Fundación Ross. [http://www.libreriaross.com.ar/por menos de lo que cuesta imprimirlo. Comprelo de ser posible.\(gracias Graciela\)](http://www.libreriaross.com.ar/por%20menos%20de%20lo%20que%20cuesta%20imprimirlo.%20Comprelo%20de%20ser%20posible.%28gracias%20Graciela%29)
- Labaronnie, M. . (2022). El problema de la muerte propia: reflexiones entre filosofía y psicoanálisis. *CES Psico*, 15(3), 225-237. <https://dx.doi.org/10.21615/>
- Lacan, J. (1957-1958). *Las Formaciones del Inconsciente. El Seminario de Jacques Lacan, Libro V*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2009). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En *Escritos 1* (3ª ed. rev. y corr. ed., págs. 231-310). Mexico: Siglo XXI.
- Laje, M. (2017). El humor no es chiste: usos clínicos de un decir que no desanuda tragedia y comedia. *Desde el Jardín de Freud*(17), 43-49. <https://doi.org/10.15446/djf.n17.65513>

- Landeira, R. (2020). Frente a una irrupción de lo Real. *Red Lacaniana de Psicoanálisis*.
<https://www.redlacaniana.com.uy/frente-a-una-irrupcion-de-lo-real/>
- Lappi, S. (2017). Metafísica de la risa: Freud, Lacan, Bataille. *Desde el Jardín de Freud*, 17, 137-148.
<https://doi.org/10.15446/djf.n17.65521>.
- Le Breton, D. (2020). La viralidad de la risa. En E. Carpintero (Ed.), *El año de la peste : produciendo pensamiento crítico* (C. Trosman, Trad., págs. 38-42). Buenos Aires: Topia Editorial.
<https://www.topia.com.ar/editorial/libros/ano-pestes>
- Ledermann Dehnhardt, W. (2021). Definiendo la cuarentena. *Revista chilena de infectología*, 38(4), 583. <https://dx.doi.org/10.4067/S0716-10182021000400583>
- Llor, C., & Moragas, A. (2020). Coronavirus y atención primaria. *Atención Primaria*, 52(5), 294-296.
<https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0212656720301001>
- López López, L. (2020). El chiste y su uso contemporáneo. Un acercamiento a partir de Freud y Lacan. *CIENCIA ergo-sum, Revista Científica Multidisciplinaria de Prospectiva*, 27(2).
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?>
- Lopresti, E. (2022). Entre los discursos de odio y el miedo: tirar el mal al otro lado de la frontera. *Ciência & Saúde Coletiva*, 27(2), 603-608.
- Lucero, P. F. (2021). El humor como herramienta clínica en psicoanálisis. *Revista Digital Escritos de Posgrado. Secretaría de Posgrado. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Rosario*(4), 57-62.
- Lutereau, L., & Mazzuca, M. (2017). El humorista y el fin de análisis. *Desde el Jardín de Freud*, 17, 33-41. <https://doi.org/10.15446/djf.n17.65512>.
- Malpartida, D. (2021). Capítulo cero de la catástrofe: Epidemia, Pandemia, Sindemia. En *Crónica Psicoanalítica de la Pandemia. Los muertos no vuelven* (págs. 13-22). Asociación Internacional Psicoanálisis a través del Arte.
- Muraro, V. (2017). Las variantes de lo cómico y su utilidad en la cura. *Desde el Jardín de Freud*, 17, 19-31. <https://doi.org/10.15446/djf.n17.65396>.
- Navarro, M. (2022). Los memes y su relación con lo inconsciente. *XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia* (págs. 604-606). Buenos Aires: Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires.
- Nietzsche, F. (1873). *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. (S. R. Hernández, Ed.)
<https://www.lacavernadeplaton.com/articulosbis/verdadymentira.pdf>
- Quiroz Bautista, J. (2006). El suplicio del "entre-dos-muertes". *Uaricha, Revista De Psicología*, 3(8), 54-57. http://www.revistauaricha.umich.mx/ojs_uaricha/index.php/urp/article/view/374
- Reid, G. (2015). Psicoanálisis. Humor y sátira. *Psicoanálisis Ayer y Hoy Revista digital*(12).
<https://www.elpsicoanalisis.org.ar/nota/psicoanalisis-humor-y-satira-graciela-reid/>

- Ritvo, J. (1996). Clase VII Tyche y Automaton. Azar y accidente. Lo imprevisible y lo inesperado. En *Repetición, azar y nominación* (págs. 111-126). Rosario: La Perra. <https://www.studocu.com/es-ar/document/universidad-autonoma-de-entre-rios/teoria-psicoanalitica-escuela-francesa/ritvo-juan-repeticion-azar-y-nominacion/26637713>
- Rolón, G. (2023). *El duelo. Cuando el dolor se hace carne*. (2a ed.). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Booket. Gurpo editorial Planeta.
- Ronchese, C. M. (2020). El porvenir de una desilusión. desafíos psíquicos en tiempos de pandemia. *Tempo Psicanalítico*, 52(2), 302-319.
- Ruiz Moreno, E. (2014). Aportes de la teoría de los discursos y del lazo social de Jacques Lacan al contexto universitario actual. *Rhec*, 17(17), 51-77.
- Ruiz Párbole, S. (2020). *El meme: análisis estético sobre la sublimación del humor*. España: Universidad de Valladolid. <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/45722>
- Ruiz, A. (2023, Octubre 6). Pospandemia y sus efectos subjetivos. *I Congreso Nacional de Salud Mental e Intervenciones Comunitarias» Políticas Públicas: Instituciones y Organizaciones Sociales a 40 años del retorno de la democracia*. Paraná: Facultad de Humanidades Artes y Ciencias Sociales. Universidad Autonoma de Entre Ríos.
- Ruiz, A. (s.f.). La teoría del significante en la obra de Jacques Lacan (Ficha de cátedra). *Universidad Autónoma de Entre Ríos Facultad de Humanidades Artes y Ciencias Sociales*. <https://fhaycsvirtual.uader.edu.ar/course/view.php?id=1068>
- Sánchez-Villena, A. R., & De La Fuente-Figuerola, V. (2020). COVID-19: cuarentena, aislamiento, distanciamiento social y confinamiento, ¿son lo mismo? *Anales de Pediatría*, 93(1), 73-74. <https://doi.org/10.1016/j.anpedi.2020.05.001>
- Santocono, C. y. (2020). Santocono, Carolina y Meli, Yamila. *XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia*. Buenos Aires: Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires. <https://www.aacademica.org/000-007/567>
- Scavuzzi, K. (2020). El impacto de la pandemia y sus efectos. *XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia*. Buenos Aires: Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires. <https://www.aacademica.org/000-007/569>
- Sidoit, V. (2017). El humor, resistencia del sujeto. En *Desde el Jardín de Freud* (L. A. Acuña, Trad., Vol. 17, págs. 201-212). Bogotá. <https://doi.org/10.15446/djf.n17.65526>.
- Sigal, N. L. (2020). Contrapuntos. Psicoanálisis en tiempos de pandemia. *XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación*

- de *Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia* (págs. 328-332). Buenos Aires: Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires.
- Sola-Morales, S. (2020). Humor en tiempos de pandemia. Análisis de memes digitales sobre la COVID-19. *Zer*, 25(49), 33-58. <https://doi.org/https://doi.org/10.1387/zer.21817>
- Soler, C. (1998). El Trauma. Conferencia pronunciada en el Hospital Alvarez , el 15 de diciembre de 1998. https://www.academia.edu/36369610/Colette_Soler_EL_TRAUMA
- Stolkiner, A. (2010). El enfoque de derechos en salud y las prácticas en salud mental. *Revista en salud y derechos humanos*, 17-28. <https://www.studocu.com/es-ar/document/universidad-autonoma-de-entre-rios/psicologia-socio-comunitaria/salud-y-enfoque-derechos-stolkiner-texto-pdf/25999751>
- Stolkiner, A., & Ferreyra, J. (3 de Julio de 2020). *Psicopatologizar la cuarentena*. Retrieved 16 de Mayo de 2024, from Lobo Suelto!: <https://lobosuelto.com/psicopatologizar-la-cuarentena-alicia-stolkiner-y-julian-ferreyra/>
- Szabó, D. (s.f.). *Humor y psicoanálisis: un asunto serio*. Asociación Psicoanalítica de Uruguay: <https://anterior.apuruguay.org/sites/default/files/el-humor-szabo.pdf>
- Uboldi, A. (2018). La teoría de los discursos en Lacan (Ficha de cátedra). *Universidad Autónoma de Entre Ríos. Facultad de Humanidades Artes y Ciencias Sociales*.
- Universidad de Buenos Aires. (2020). Recomendaciones psicológicas para afrontar la pandemia. http://www.psi.uba.ar/institucional/agenda/covid_19/recomendaciones_psicologicas.pdf
- Vera, N. E. (2020). La emergencia del Meme en tiempos de pandemia. *2º Congreso Latinoamericano de Comunicación de la UNVM. Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales*. <https://www.aacademica.org/segundo.congreso.latinoamericano.de.comunicacion.de.la.unvm/41>
- Yaser, L. R. (2014). La elaboración psíquica y la reelaboración psicoanalítica. *La Peste de Tebas*, 58, 46-53. <https://www.bivipsi.org/wp-content/uploads/2016-10-guadalajara-5.pdf>
- Yuliani Menéndez, R. (2018). *La función del humor en psicoanálisis. Un recorrido por las ideas de Freud y Lacan en torno a lo humorístico*. Montevideo: Universidad de la República. Facultad de psicología.
- Žižek, S. (2020). Coronavirus es un golpe al capitalismo al estilo de ‘Kill Bill’ y podría conducir a la reinención del comunismo. En *Sopa de Wuhan* (1ra ed., págs. 21-28). ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).